



## UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Programa de Maestría y Doctorado en Historia  
Instituto de Investigaciones Históricas  
Facultad de Filosofía y Letras

La etapa fundacional de Tetzco: origen de una ciudad principal

### TESIS

Que para optar por el grado de maestro en Historia

Presenta:

Maribel Aguilar Aguilar

Director de Tesis:

Dr. José Rubén Romero Galván, IIH

Ciudad Universitaria, abril de 2017



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

# Índice

<b>Agradecimientos</b> .....	3
<b>Introducción</b> .....	5
<b>Capítulo 1. Fuentes para la historia antigua de Tetzco</b> .....	12
1.1 La pictografía.....	14
1.2 Las crónicas de religiosos.....	23
1.3 Dos historias tetzcocanas.....	32
<b>Capítulo 2. El escenario histórico y geográfico</b> .....	36
2.1 La riqueza natural del Acolhuacan .....	41
2.2 Xólotl.....	46
2.3 La migración de Xólotl y su procedencia septentrional .....	53
<b>Capítulo 3. Tetzco: el origen de una ciudad principal</b> .....	63
3.1 La toma de posesión de la tierra .....	64
3.2 La toma de posesión de la tierra que realizó Xólotl .....	66
3.3 El traslado de Tenayucan a Tetzco .....	69
3.4 Los primeros fundadores de Tetzco.....	74
<b>Consideraciones finales</b> .....	80
<b>Bibliografía</b> .....	85

## **Agradecimientos**

A mi familia, fundamento de mi ser, fuente de aliento y amor inagotable. A mis padres, María y Juan, quienes me enseñaron, con el ejemplo, el valor del trabajo.

A mis hermanos José, Juan, Rosa, Enrique y Andrea porque me reflejo en ellos, en sus formas de ser y en sus maneras de enfrentarse a la vida.

A Alfredo, por enseñarme que el amor es un misterio, por el tiempo compartido, las conversaciones, los momentos angustiosos y los de inmensa felicidad.

A mi tutor, José Rubén Romero Galván, puerto en la deriva, maestro en todo momento.

A mi querida Clementina, modelo sólido de esfuerzo y dedicación, mentora e inspiración.

A mis sinodales, quienes me leyeron y sugirieron atinados comentarios, al tiempo que me motivaron para seguir problematizando en los avatares del México Antiguo. A todos ellos, gracias por el diálogo.

A mi querido maestro Víctor Manuel Castillo Farreras, por la sensibilidad humana y por representar un ejemplo congruente en el decir y el hacer.

A Patricia Escandón, por su sabiduría en el ámbito académico y en la vida misma. Por sus palabras de motivación, para ella todo mi cariño y admiración.

A mis dos cómplices, amigas y mujeres excepcionales: Ariana y Mode.

A mi *alma mater*, la Universidad Nacional Autónoma de México, de la que me siento muy orgullosa y a la que agradezco profundamente su generosidad.

A Alfredo Isaac

## Introducción

En la región que se denominó Acolhuacan, extensión situada al noreste de la Cuenca de México, se desarrolló Tetzoco, uno de los centros prehispánicos más importantes del periodo Posclásico Tardío (1200—1520 d.C.). Los registros historiográficos hablan de su preponderancia, reflejada en el sitio señero que ocupó junto a Tenochtitlan y Tlacopan en la *Excan Tlahtoloyan*.<sup>1</sup> Su memoria trascendió principalmente en la obra del cronista novohispano Fernando de Alva Ixtlilxóchitl y en algunas pictografías que sobrevivieron a la labor erosiva del tiempo y a la aún más destructiva acción humana. El nombre de este centro cobró fama por uno de sus gobernantes: Nezahualcóyotl, artífice de la derrota tepaneca de Azcapotzalco y protagonista de uno de los procesos más emblemáticos de engrandecimiento individual,<sup>2</sup> por lo menos así lo relatan las fuentes de origen tetzcocano.

En consecuencia, la información relativa a la etapa de consolidación de Tetzoco es la más conocida, lo que no sorprende, puesto que refiere los momentos clave de su constitución como sede de poder. Sin embargo, si nos remontamos a la etapa fundacional de este centro encontramos descripciones que dejan entrever un núcleo poblacional originalmente carente de importancia. Por ejemplo, el franciscano Juan de Torquemada lo menciona simplemente como un coto de caza.<sup>3</sup>

---

<sup>1</sup> Institución política que refiere al “gobierno de las tres sedes”. Al respecto véase el estudio de María del Carmen Herrera Maza, Alfredo López Austin y Rodrigo Martínez Baracs, “El nombre náhuatl de la Triple Alianza”, en *Estudios de Cultura Náhuatl*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, México, v. 46, 2013, p. 8-35. En torno a esta última asociación tripartita: Clementina Battcock, “La conformación de la última ‘Triple Alianza’ en la Cuenca de México: problemas, interrogantes y propuestas”, en *Dimensión Antropológica*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, v. 52, 2011, p. 7-30.

<sup>2</sup> Patrick Lesbre, “Nezahualcóyotl, entre historia, leyenda y divinización”, en Federico Navarrete y Guilhem Olivier (coords.), *El héroe entre el mito y la historia*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 2000, p. 21-52.

<sup>3</sup> Juan de Torquemada, *Monarquía indiana de los veinte y un libros rituales y monarquía indiana, con el origen y guerras de los indios occidentales, de sus poblaciones, descubrimiento, conquista, conversión y*

La información de éstas y otras fuentes en torno al surgimiento de lo que sería un poblado de primera magnitud y un centro neurálgico de poder amerita, en mi opinión, un análisis profundo y detallado de las condiciones que propiciaron su gestación. Por otro lado, debidamente examinadas, las versiones de las antiguas crónicas aportan elementos que podrían ser indicativos de simbolismos, tradiciones o rasgos distintivos de la historia tetzcocana. Al respecto, surgen preguntas acuciantes, la más importante ¿cuáles fueron las razones pragmáticas y simbólicas por las que se ocupó Tetzcoco? De manera secundaria me pregunto ¿Tetzcoco era ya un viejo asentamiento (poblado o abandonado) que experimentó un proceso de reocupación?

Las respuestas a estas interrogantes, naturalmente, empiezan por ponderar el sentido cabal que tendría el término “fundación” —fuera de los conocidos parámetros jurídicos españoles— para los grupos indígenas previos a la llegada de los europeos. Y hay que poner igualmente énfasis sobre la práctica que los grupos del linaje chichimeca tenían sobre el proceso de “toma de posesión territorial” que suponía un rito de flechamiento, tema en el que ahondaré a lo largo de esta investigación.

Además de las inquietudes anteriores, el objetivo central de esta tesis es analizar las diversas fuentes y versiones sobre la etapa fundacional de Tetzcoco, dar cuenta de sus particularidades y entender las condiciones por las que el Acolhuacan se tornó crucial para el predominio tetzcocano. La aproximación a un problema de esta naturaleza ofrece bastantes dificultades, por lo que utilizaré el método comparativo documental. Entendiendo por ello, el cotejo y análisis de las diversas fuentes desde su contexto propio y finalidad. Evidentemente, mis materiales básicos serán las fuentes tetzcocana, aunque buena parte de

---

*otras cosas maravillosas de la misma tierra firme*, 3ª ed., 7 v., ed. de Miguel León-Portilla *et al.*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1975, v. I, p. 63.

ellas presenta no sólo disparidad, sino también huecos y sesgos que habrá que solucionar echando mano a otros recursos. Entre ellos figura en lugar importante la documentación de índole pictográfica, así como los textos arqueológicos que pueden auxiliar a despejar ciertas incógnitas. Con esta base primordial, recurriré también a los estudios preliminares que acompañan a la edición de fuentes, de los que haré revisión prolija. Finalmente, me apoyaré en la bibliografía histórica contemporánea y en publicaciones periódicas.

La pretensión de estudiar la fase originaria de Tetzco no es una mera y puntual inquietud erudita. Muy por el contrario, considero que el esfuerzo para iluminar la fase migratoria que propició el surgimiento del referido centro en el Acolhuacan, podría ayudar a desentrañar problemas que compartieron los habitantes de esta zona durante la etapa posclásica. Armar este gran rompecabezas, en el que hay una multitud de piezas faltantes, no puede ser más que una obra colectiva, a la que yo espero poder contribuir.

Paralelamente, el análisis de estos aspectos permitirá dar cuenta de otros problemas particulares de Tetzco, por ejemplo, el significado de su nombre, su relación con el cerro de Tetzcotzinco, así como su ulterior desarrollo y el proceso de “refinamiento” que lo harían convertirse y le darían la fama de centro “noble”, algo que para los albores del siglo XIX fue retomado por Carlos María de Bustamante, pero bajo otro contexto histórico y con la clara intención de traer a la memoria de ese momento las glorias de un pasado olvidado.<sup>4</sup> Curiosamente, para la época decimonónica, Tetzco llamó la atención, no por sus vestigios de ciudad antigua, sino por la preocupación de desecar las aguas de su litoral.<sup>5</sup>

---

<sup>4</sup> Un pasado idealizado que menciona, entre las múltiples cualidades de la ciudad de Tetzco, su maravilloso clima: “benigno, y tanto que no se conoce otro mejor para recobrar la salud, pues las heridas más peligrosas curan allí prontamente.” Carlos María de Bustamante, *Tezcoco en los últimos tiempos de sus antiguos reyes*, México, Imprenta de Mariano Galván Rivera, 1826, p. 159.

<sup>5</sup> *Estudios referentes a la desecación del lago de Texcoco: año de 1895*, México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1895, 127 p.



Ya en el siglo XX es posible observar un silencio historiográfico sobre Tetzaco, por lo menos de los primeros cincuenta años del referido siglo. Será pasado este tiempo cuando se inicien trabajos de reconocimiento extenso y superficial del área de asentamiento que abarcó este sitio. En este sentido, los estudios emprendidos por Ángel Palerm y Eric Wolf concluyeron que después de la caída tolteca, la parte septentrional del Acolhuacan fue una zona secundaria progresivamente ocupada por grupos chichimecas que la transformaron de manera paulatina.<sup>6</sup>

A partir de 1960 se iniciaron trabajos arqueológicos más sistemáticos en las inmediaciones de Tetzaco. En este tenor se encuentra el trabajo de Eduardo Noguera, quien proporcionó una lista de montículos localizados principalmente en los límites de la actual ciudad,<sup>7</sup> pues el centro de este sitio prehispánico quedó cubierto por las nuevas edificaciones, de ahí sus escasos y dispersos restos materiales.

En la misma década, e impulsados por Eric Wolf, se reanudaron los trabajos de reconocimiento, dichas indagaciones contaron con la participación de William Sanders en el valle de Teotihuacan y después se extendieron al Acolhuacan, la península de Ixtapaluca y la zona de Chalco. Jeffrey Parsons fue el encargado de la región de Tetzaco. Así, entre mayo y noviembre de 1967, junto a un grupo de la Universidad de Michigan, llevó a cabo un reconocimiento superficial de la zona oriental de la Cuenca de México, principalmente

---

<sup>6</sup> Ángel Palerm y Eric R. Wolf, “El desarrollo del área clave del imperio texcocano”, en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, México, Órgano de la Sociedad Mexicana de Antropología, v. 14, 1954, p. 343-345. Véase también: Frances Gillmor, “Estructuras en la zona de Texcoco durante el reinado de Nezahualcóyotl según las fuentes históricas”, en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, Órgano de la Sociedad Mexicana de Antropología, México, v. 14, 1954, p. 363-371.

<sup>7</sup> Tales montículos responden a nombres que el autor no explica, pero que seguramente aluden al lugar en el que se localizaron o a las características y formas que presentaron. En este sentido, hay que reconocer que, en ocasiones, la nominación de los sitios arqueológicos y sus etapas son un misterio. Con todo, Noguera menciona los siguientes vestigios: San Pedro, Los Olivos, La Viruela, La Trinidad, La Compañía, Las Trincheras, El Mirador, Los Bergantines y los Melones. Eduardo Noguera, “Excavaciones en sitios postclásicos del Valle de México (Culhuacán, Tenayuca, Texcoco, Zapotitlán)”, en *Anales de Antropología*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, México, v. 6, 1966, p. 217.

en ubicaciones correspondientes a la orilla del lago y el pie de la sierra.<sup>8</sup> En este recorrido se buscaron restos arqueológicos con ayuda de aerofotos y, una vez localizados, se consignaron en grandes hojas de papel y se clasificaron por tamaño, población, densidad de ocupación y complejidad arquitectónica.<sup>9</sup>

Los datos proporcionados por el estudio de Parsons, relativos al patrón de asentamiento disperso en Tetzco, fueron retomados y apoyados por Frederic Hicks,<sup>10</sup> quien señaló que esta ciudad no presentó un orden nucleado, pues las casas se encontraban esparcidas en una extensa área que comprendió la orilla del lago y las estribaciones del cerro de Tetzcutzinco, haciendo algunos cálculos y contrastando la información de las crónicas, Hicks planteó una superficie aproximada de la ciudad de Tetzco de 80 km<sup>2</sup>.

En el plano de los estudios históricos, Jiménez Moreno advirtió que las fuentes tetzcoanas resultan “fidedignas” cuando refieren la historia de su propio centro, pero que en cambio, se tornan “sospechosas” cuando relatan hechos concernientes a centros vecinos. A partir de ello propuso que, inicialmente, la historiografía tetzcoana debió ser de tradición oral y que sólo tiempo después, durante el régimen de Nezahualcóyotl, se plasmó de manera pictográfica. Asimismo, criticó la versión lineal que planteó la llegada de Xólotl, su asentamiento en Tenayucan y su ulterior traslado a Tetzco, como momentos concatenados que no problematizaron en torno a las etapas previa y posterior a estos hechos.<sup>11</sup> Lamentablemente, las agudas observaciones de Jiménez Moreno respecto de la

---

<sup>8</sup> Jeffrey Parsons, “Patrones de asentamiento prehispánico en la región texcocana”, en *Boletín*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, n. 35, 1969, p. 31.

<sup>9</sup> *Ibid.*

<sup>10</sup> Frederic Hicks, “Tetzco in the early 16<sup>th</sup> century: the state, the city, and the *calpoll*”, in *American Ethnologist*, Journal of the American Ethnological Society, Special Issue: Economic and Ecological Processes in Society and Culture, USA, v. 9, n. 2, p. 231-232.

<sup>11</sup> Wigberto Jiménez Moreno, “La historiografía tetzcoana y sus problemas”, en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, Órgano de la Sociedad Mexicana de Antropología, México, v. 18, 1962, p. 81-85.

historia de Tetzco no trascendieron; quizá las reservó para futuros estudios que ya no realizó, o las dejó así para que otros tomaran la posta.

Por su parte, en 1967 Alfredo López Austin<sup>12</sup> planteó la hipótesis de que aun cuando Tetzco era ya una entidad importante en tiempos del padre de Nezahualcóyotl, Ixtlilxóchitl, no dejó de ser aquejada por múltiples problemas internos derivados de la lucha de predominio que se suscitaba fuera de este centro. De tal suerte que sólo la victoria acolhua en la guerra contra Azcapotzalco representó el factor determinante de legitimación y consolidación para Tetzco.<sup>13</sup>

La década de los setentas mantuvo la mirada en Tetzco, sólo que en esta ocasión se privilegiaron los estudios sobre el proceso cultural de su población.<sup>14</sup> Excepcionalmente, Víctor Manuel Castillo Farreras se ocupó de las pinturas que ilustraron este suceso y las posibles traducciones y significados de Tetzco.<sup>15</sup> Esta misma década resultó importante por el interés que mostró el Gobierno de Estado de México en el pasado de Tetzco, de esta preocupación se desprende el inicio de varias historia escritas por los cronistas de dicho lugar.<sup>16</sup> Otros intereses surgieron en las décadas de los ochentas y noventas del siglo pasado, entre los que destacan el trabajo lingüístico de Yolanda Lastra,<sup>17</sup> el de Jerome

---

<sup>12</sup> Alfredo López Austin, “Los señoríos de Azcapotzalco y Tezcoco”, México, Museo Nacional de Antropología, 1967, 30 p.

<sup>13</sup> *Ibid.*, p. 16.

<sup>14</sup> Véase por ejemplo, Eduardo Corona Sánchez, “Desarrollo de un señorío en el Acolhuacan prehispánico”, Tesis de licenciatura y maestría en Ciencias Antropológicas, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 1973, 210 p.

<sup>15</sup> Víctor Manuel Castillo Farreras, *Nezahualcóyotl: crónica y pinturas de su tiempo*, México, Gobierno del Estado de México, 1972, 195 p.

<sup>16</sup> Sobre este tema véanse las siguientes referencias: Alejandro Contla Carmona, *et al*, *Historia de Tezcoco*, México, Sociedad de Estudios Históricos de Tezcoco, 1979; Ramón Cruces Carvajal, *Tezcoco en el tiempo*, Toluca, México, Gobierno del Estado de México, 1980, 95 p. y Rodolfo Pulido Acuña, *Texcoco: monografía municipal*, Programa de Identidad Estatal, Instituto Mexiquense de Cultura, Asociación Mexiquense de Cronistas Municipales, Gobierno del Estado de México, 1998, 118 p.

<sup>17</sup> Yolanda Lastra de Suárez, *El náhuatl de Tezcoco en la actualidad*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1980, 177 p.

Anthony Offner<sup>18</sup> relacionado al derecho y la política en Tetzoco, el de Pedro Carrasco<sup>19</sup> sobre la estructura político-territorial de la Triple Alianza, entre la que se incluye el centro en cuestión. Ya en el siglo XXI, concretamente en el terreno del trabajo arqueológico más reciente, se ubica el de Gustavo Coronel Sánchez,<sup>20</sup> quien propuso una reconstrucción arquitectónica de la antigua ciudad de Tetzoco. En otro tema, y durante la misma temporalidad, se encuentran los múltiples trabajos del investigador francés Patrick Lesbre, estudios que describiré a detalle en el capítulo primero.

Como se observa hasta aquí, desde mediados del siglo XX y a partir de las disciplinas de la arqueología y la historia, Tetzoco ha captado la atención de muchos estudiosos. Es verdad que tales investigaciones han sido discontinuas, intermitentes, parciales, pero recoger el conjunto y elaborar sobre tales cimientos una nueva perspectiva puede rendir muchos frutos.

Para darle orden a este trabajo de investigación, decidí dividirlo en tres capítulos. El primero de ellos tiene la intención de exponer y problematizar en torno al material del que disponemos actualmente para adentrarnos a la historia de esta antigua ciudad, su naturaleza y la memoria prehispánica en tales fuentes. El segundo capítulo se centra en el escenario histórico y geográfico del Acolhuacan, la llegada de Xólotl y su proceso de asimilación cultural. Finalmente, en el último capítulo me detengo a analizar la toma de posesión territorial de Xólotl y el procedimiento que implicó para poder concretarlo, el poblamiento de Tetzoco por miembros del linaje de dicho líder y su nacimiento como ciudad principal.

---

<sup>18</sup> Jerome Anthony Offner, *Law and politics in Aztec Texcoco*, Cambridge, Cambridge University Press, 1983, 340 p.

<sup>19</sup> Pedro Carrasco, *Estructura político-territorial del impero tenochca. La triple alianza de Tenochtitlan, Tetzoco y Tlacopan*, México, El Colegio de México, Fideicomiso Historia de las Américas, Fondo de Cultura Económica, 1996, 670 p.

<sup>20</sup> Gustavo Coronel Sánchez, "La ciudad prehispánica de Texcoco a finales del Posclásico Tardío", Tesis de licenciatura en Arqueología, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, Secretaría de Educación Pública, 2005, 253 p.

## Capítulo 1. Fuentes para la historia antigua de Tetzoco

Llámase esta ciudad Tezcuco, y será de hasta treinta mil vecinos. Tienen, señor, en ella, muy maravillosas casas y mezquitas y oratorios muy grandes y muy bien labrados. Hay muy grandes mercados...

Hernán Cortés

*Segunda Carta de Relación*

Gran cantidad de fuentes que refieren aspectos sobre el pasado prehispánico en la Cuenca de México fueron pintadas y escritas a lo largo de la época novohispana. En primer lugar, se encuentran los relatos generados durante la empresa de conquista, caracterizados por una fuerte presencia de analogías que permitieron a sus lectores, especialmente europeos, tratar de entender las descripciones relativas al Nuevo Mundo. En segundo lugar, tenemos escritos elaborados dentro de instituciones religiosas por frailes mendicantes. En tercer lugar, se suman los manuscritos que redactaron algunos funcionarios españoles con la finalidad de contar a la Corona las novedades de los territorios ultramarinos. Con posterioridad, algunos descendientes de indígenas nobles, educados en la cultura cristiana, pero con un pasado prehispánico todavía latente, registraron versiones sobre el origen de sus pueblos.

Tales fuentes fueron escritas por autores de diversa naturaleza, algunos de ellos se conocieron personalmente, otros tuvieron la oportunidad de leer la obra de alguno de sus coetáneos e, incluso, citarla. Estas prácticas fueron comunes entre los miembros de las órdenes mendicantes, quienes retomaron información de los manuscritos de otros frailes, de

la misma o diferente congregación religiosa, para nutrir y contrastar sus escritos. Al mismo tiempo, existieron personas dentro de la burocracia novohispana que pudieron tener acceso a documentos que resguardaron los conventos, ya fuera por amistad, intereses afines o por orden real. Situación que desembocó en la historiografía novohispana que hoy conocemos. Este contexto deja entrever la atmósfera de intercambio de información desencadenada por el creciente interés de narrar el pasado y registrar las inquietudes, explícitas e implícitas, dirigidas a la Corona española o autoridad específica.

De diferentes maneras y en distintas crónicas, Tetzoco está presente en este heterogéneo y complejo *corpus* que conformó la historia prehispánica del centro de México, pero no todas las obras ni todas las pictografías que mencionan a este centro fueron producto de un momento específico, sino de un lento proceso que modificó las formas de registrar esta historia, siempre sujeto a las intenciones con las que fueron redactadas. Por lo que, la relación que guardan algunas fuentes con otras permite observar sus coincidencias y disidencias.

En este sentido, y a lo largo de este capítulo, presentaré las diferentes formas en las que se registró la historia de Tetzoco, con ello me referiré no sólo a las narraciones escritas por religiosos y administradores de la Corona española, sino a las antiguas formas pictográficas, deteniéndome en sus particularidades, modificaciones, adaptaciones y usos; lo propio se hará con otras historias generadas por algunos “mestizos”, hombres novohispanos ya cristianizados, pero de raigambre tetzcocana. Para lograr este cometido, echaré mano del análisis historiográfico de tales fuentes con el objetivo de contextualizar y problematizar la información que proporcionan.

## 1.1 La pictografía

Los grupos prehispánicos utilizaron diversos soportes para registrar eventos que les parecieron más importantes o susceptibles de recordar. Uno de esos ejemplos es el códice, que fijó aspectos de la memoria y cultura de tales grupos.<sup>21</sup> La apariencia de esta documentación, también denominada *amoxtli*, fue descrita brevemente por el soldado cronista Bernal Díaz del Castillo, quien afirma eran “libros de su papel, cosidos á dobleces, como á manera de paños de Castilla.”<sup>22</sup> Dicho cronista da cuenta de la notable diferencia que el papel de aquellos libros tenía con respecto al europeo. Hoy sabemos que eso se debió a la utilización de diferentes materiales para confeccionarlos, entre los que se pueden citar: papel de cortezas de árboles, pieles de animales y fibras.

A pesar de que contamos con escasos ejemplares de códices prehispánicos, en la actualidad existe un gran acervo de ellos que datan de tiempos novohispanos y que contienen historias de diversas comunidades. Al respecto, José Rubén Romero Galván señala que cada una de estas historias, desde tiempos antiguos, giraron en torno a una idea del pasado que hacía únicos a estos grupos y que, al mismo tiempo, los diferenció del resto.<sup>23</sup> Tras la llegada de los españoles se reelaboraron dichas identidades, para lograrlo fue indispensable acudir a la oralidad como resguardo de la memoria colectiva.<sup>24</sup>

---

<sup>21</sup> Carlos Martínez Marín, “El registro de la Historia”, en José Rubén Romero Galván (coord.), *Historiografía novohispana de tradición indígena*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2003, p. 25-26.

<sup>22</sup> Bernal Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de Nueva España*, 4ª ed., introd. y notas de Joaquín Ramírez Cabañas, México, Porrúa, 1955, v.1, p. 253.

<sup>23</sup> José Rubén Romero Galván, “Memoria, oralidad e historia en dos cronistas nahuas”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, México, v. 38, 2008, p. 168.

<sup>24</sup> *Ibid.* p. 169.

Es de suponer que con la llegada de los españoles, otros usos se sumaron a los que ya tenían los códices. En este sentido, Miguel Pastrana menciona entre ellos: la responsabilidad colectiva de mostrar la visión de un grupo; hacer valer sus derechos e intereses frente a las autoridades españolas; servir como alegatos genealógicos o como probanzas de méritos y servicios.<sup>25</sup> Para lograr estos objetivos —continúa Pastrana— y hacerlos comprensibles ante la mirada extranjera, se adaptaron nuevos elementos a su confección, algunos de índole europeo como la presentación a manera de libro, el paisaje, la perspectiva, la representación del cuerpo humano y la implementación de notas explicativas.<sup>26</sup>

Incluso, el franciscano Gerónimo de Mendieta, retomando la información de Motolinía, menciona que durante la época novohispana los indios acostumbraban llevar pintados sus pecados a la confesión, “los traían pintados con ciertos caracteres, por donde se entendían, y los iban declarando; porque ésta era la escritura que ellos antes de su infidelidad tenían.”<sup>27</sup> Sobre este uso, Pablo Escalante ha señalado que la pictografía trascendió el sector dominante de estos grupos, pues su conocimiento era, hasta cierto punto, general al resto de la población.<sup>28</sup> No obstante, considero que el registro pictográfico presenta grados de complejidad y abstracción que no permiten englobarlo en una totalidad, sino en ejemplos concretos y específicos. Lo cierto es que el uso de la pintura prehispánica se utilizó en prácticas de origen europeo como la confesión misma.

---

<sup>25</sup> Miguel Pastrana Flores, “Códices anotados de tradición náhuatl”, en José Rubén Romero Galván (coord.), *Historiografía novohispana de tradición indígena*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2003, p. 55-57.

<sup>26</sup> *Ibid.*, p. 51-52.

<sup>27</sup> Gerónimo de Mendieta, *Historia eclesiástica indiana*, 2 v., noticias del autor y de la obra de Joaquín García Icazbalceta, estudio preliminar de Antonio Rubial, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1997, v. 1, Libro III, Cap. XL, p. 442.

<sup>28</sup> Pablo Escalante Gonzalbo, *Los códices mesoamericanos antes y después de la conquista española*, México, Fondo de Cultura Económica, 2010, p. 17.



La pictografía se adaptó a las nuevas necesidades de la época y dio origen a historias que literalmente se encargaron de transcribir su contenido en caracteres latinos y en lengua española o indígena.<sup>29</sup> Por supuesto, esto no quiere decir que el registro alfabético haya sustituido al registro pictográfico de una manera mecánica. Se trató de un proceso muy complejo<sup>30</sup> en el que los usos de esta documentación se continuaron hasta los siglos XVII y XVIII en los denominados “títulos primordiales” y “códices Techialoyan”, mismos que fueron la base de una negociación indígena frente a la Corona española para evitar la pérdida de tierra de las comunidades.<sup>31</sup>

Es claro que los códices fueron de vital importancia para los diferentes grupos prehispánicos. Para el caso concreto de Tetzco, contamos con un *corpus* pictográfico muy específico, identificado como tal por el historiador del arte Donald Robertson quien en su obra de 1959 titulada *Mexican Manuscript Painting of the Early Colonial Period. The Metropolitan Schools*<sup>32</sup> propone —basado en la estrecha relación entre el *Mapa Quinatzin*, el *Mapa Tlotzin* y el *Códice Xólotl*— la existencia de una “escuela tetzcocana” que poseyó un estilo particular en contraste con otros documentos del centro de México.<sup>33</sup>

---

<sup>29</sup> Silvia Limón Olvera, “Los códices transcritos del Altiplano Central de México”, en José Rubén Romero Galván (coord.), *Historiografía novohispana de tradición indígena*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2003, p. 85-114.

<sup>30</sup> Al respecto, es preciso señalar que este fenómeno es más complejo que una simple sustitución. De ahí que Havelock, en su alegoría de la oralidad como una musa, se refiera a ella como “cantora, recitadora y memorizadora” que está aprendiendo a escribir, pero que, al mismo tiempo, continúa cantando. Eric Alfred Havelock, *La musa aprende a escribir. Reflexiones sobre la oralidad y la escritura desde la antigüedad hasta el presente*, pról. de Antonio Alegre Gorri, trad. de Luis Bredlow Wenda, Barcelona, Paidós, 1996, p. 44 y s.

<sup>31</sup> Cfr. Ethelia Ruiz Medrano, “El espejo y su reflejo: títulos primordiales de los pueblos indios utilizados por españoles en Tlaxcala, siglo XVIII”, en Danna Levin y Federico Navarrete (coords.), *Indios, mestizos y españoles. Interculturalidad e historiografía en la Nueva España*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2007, p. 167-202.

<sup>32</sup> Donald Robertson, *Mexican Manuscript Painting of the Early Colonial Period. The Metropolitan Schools*, New Haven, Connecticut, Yale University Press, 1959, 234 p.

<sup>33</sup> *Ibid.*, p. 134-154. A estos tres documentos, Miguel Pastrana agregó un cuarto: *Códice en Cruz*, documento que refiere información principalmente de gobernantes de la Cuenca de México y de manera particular de los de Tetzco, Tenochtitlan y Chiautla. Pastrana, “Códices anotados...”, p. 57-59.

Conviene señalar que de las tres pictografías denominadas tetzcoanas que compartieron una historia común, a pesar de haber sido almacenadas en diferentes repositorios en la Nueva España, terminaron en manos de uno de los coleccionistas más conspicuos, me refiero a Lorenzo Boturini, quien consumió seis años de su vida en la búsqueda de evidencias y testimonios para la redacción de su historia.<sup>34</sup> No obstante, en 1743 fue expulsado rumbo a España y sus antigüedades mexicanas le fueron confiscadas.<sup>35</sup>

A mitad del siglo XIX, el francés Alexis Aubin reunió y sacó del país un importante acervo documental prehispánico y novohispano, mismo que correspondió a una parte considerable de la colección de Boturini. En 1884 publicó las *Mémoires sur la peinture didactique et l'écriture figurative des Anciens Mexicains*,<sup>36</sup> estudio pionero sobre la escritura mexicana que incluyó dos códices tetzcoanos: el *Mapa Tlotzin* y el *Mapa Quinatzin*.

El antiguo documento pictográfico conocido como *Mapa Tlotzin* perteneció, muy probablemente, a don Diego Pimentel, descendiente de Nezahualcóyotl. Sus imágenes se reprodujeron en México por Alfredo Chavero y fueron comentadas por don Manuel Orozco y Berra. Actualmente, dicho documento se resguarda en el Fondo de Manuscritos Mexicanos de la Biblioteca Nacional de Francia, junto al *Mapa Quinatzin* y el *Códice Xólotl*, entre otra documentación.<sup>37</sup>

---

<sup>34</sup> Miguel León-Portilla, “Estudio preliminar”, en Lorenzo Boturini Benaduci, *Idea de una Nueva Historia General de la América Septentrional*, México, Porrúa, 1974, p. XVI.

<sup>35</sup> *Ibid.*, p. XXV.

<sup>36</sup> Joseph Marius Alexis Aubin, *Memorias sobre la pintura didáctica y la escritura figurativa de los antiguos mexicanos*, ed. e introd. por Patrice Giasson, trad. de Francisco Zaballa y Patrice Giasson con la colaboración de Daniel Silva, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2002, 121 p.

<sup>37</sup> Luz María Mohar Betancourt, “Mapa Tlotzin”, en *Arqueología mexicana*, Editorial Raíces, México, edición especial n. 54, febrero de 2014, p. 36-39.

En torno a la descripción que realizó Aubin del *Mapa Tlotzin*, cabe destacar la preocupación de este coleccionista por los lugares de asentamiento de población chichimeca, mismos que aparecen en la pictografía representados como cuevas. Dicho autor también se interesó por explicar los contactos establecidos entre los grupos recién llegados a la Cuenca de México y la población local. De igual forma, se interesó en la descripción de la genealogía tetzcocana.<sup>38</sup> Sin lugar a dudas, las aportaciones de Aubin han sido un parte aguas para los estudiosos de esta pictografía y han dado la pauta para reflexionar y problematizar en torno a otras temáticas como las características distintivas del linaje de Xólotl, la utilización de pieles para vestirse, la habitación en cuevas rodeadas de significativa vegetación y las prácticas de sobrevivencia e interacción con otros grupos.

La siguiente pictografía, el *Mapa Quinatzin*, debe su denominación a un gobernante tetzcocano de igual nombre. También fue descrito por Aubin y se sabe, gracias a Robert H. Barlow, que estaba integrado por otra lámina, copiada en diapositivas de color por Alberto Ruz en París —luego de que culminaran las hostilidades de la Segunda Guerra en Francia— y designado por el referido copista como *Códice de delitos y castigos*.<sup>39</sup>

En general, el *Mapa Quinatzin* ha suscitado, desde diversas corrientes de interpretación, sugerentes propuestas sobre su confección y contenido. Además del ya referido estudio de Donald Robertson, en 1983 Jerome A. Offner publicó *Law and Politics in Aztec Texcoco*. A pesar de que el análisis de este autor se enfocó en el sistema político y jurídico del centro prehispánico en cuestión, en el capítulo tercero de su libro, cuando aborda la formación del “imperio tetzcocano”, propone una lista de los lugares que

---

<sup>38</sup> Aubin, *Memorias sobre la pintura didáctica...*, p. 64-68.

<sup>39</sup> Algunos de los elementos que ayudaron a Barlow a determinar que el *Códice de delitos y castigos* es parte del *Mapa Quinatzin* fueron: una fecha que mencionan los dos documentos y los numerosos detalles de simbolismo y dibujo. Robert H. Barlow, “Una nueva lámina del Mapa Quinatzin”, en *Journal de la Société des Américanistes*, Paris, v. 39, 1950, p. 111-124.

estuvieron sujetos a dicho centro rector, reconstruyendo así el deteriorado reverso del *Quinatzin*.<sup>40</sup>

Ya en el año 2000, Eduardo de J. Douglas identificó elementos de análisis para el estudio de la mencionada pictografía.<sup>41</sup> Considero que este estudio enriquece las descripciones que hasta ese momento se habían hecho, sobre todo las concernientes a la lámina separada, cuyos estudios son todavía más escuetos. Aunque, en efecto, aún hacen falta trabajos que nos ayuden a aclarar cómo operó la normatividad en los grupos prehispánicos. En este sentido, dicha lámina se ha utilizado de manera recurrente para explicar tal tema.

Recientemente (2014), se publicó en la Universidad de Colorado un libro colectivo que aborda el pasado prehispánico y colonial de Tetzco. En él, a través de la mirada de distintos autores, se analiza el papel que jugó este centro prehispánico, las pictografías que lo representaron y la historia que consignó su predominio. De entre estos estudios interesa, para este apartado, el texto denominado “The *Mapa Quinatzin* and Texcoco’s Ideal Subordinate Lords” de Lori Boornazian Diel.<sup>42</sup> El análisis de esta autora, *grosso modo*, plantea que el *Mapa Quinatzin* es una versión idealizada y exagerada del dominio político de Tetzco, así como el intento de la élite mestiza para mejorar su posición durante el periodo novohispano. De este interesante estudio es necesario precisar que se detiene

---

<sup>40</sup> Offner reconoce que para realizar este trabajo se basó en los estudios de Charles Gibson. Offner, *Law and Politics...*, p. 97-104.

<sup>41</sup> Eduardo de J. Douglas, “Figures of Speech: Pictorial History in the ‘Quinatzin Map’ of about 1542”, in *Art Bulletin*, College Art Association of America, New York, v. 85, n. 2, June 2003, p. 281-309. En otro texto, Douglas señaló que el *Códice Xólotl*, el *Mapa Tlotzin* y el *Mapa Quinatzin*, compartieron una narrativa, forma y estilo prehispánicos con el objetivo de justificar el papel predominante de Tetzco en el periodo colonial. Eduardo de J. Douglas, *In the Palace of Nezahualcōyotl: History and Painting in Early Colonial Tetzco, México*, Austin, University of Texas Press, 2010, p. 17-40.

<sup>42</sup> Lori Boornazian Diel, “The *Mapa Quinatzin* and Texcoco’s Ideal Subordinate Lords”, in Jongsoo Lee and Galen Brokaw (ed.), *Texcoco Prehispanic and Colonial perspectives*, Colorado, University Press of Colorado, 2014, p. 117-146.

únicamente en el reverso de la primera lámina y que la totalidad de este documento refiere otros temas, no sólo de índole novohispano sino de raigambre prehispánica, aunque atravesados por el filtro propio de la época de su confección (1542).

Ahora bien, a los trabajos de especialistas norteamericanos hasta aquí citados, se suman los del investigador francés Patrick Lesbre, quien desde finales del siglo XX ha puesto a consideración sus estudios sobre Tetzco y el registro pictográfico de este centro. En relación al *Mapa Quinatzin*, más que estudiar la totalidad del documento, se ha focalizado en elementos significativos y particulares de dicha pictografía, como la identificación de un posible esclavo (*tlacotin*) o la liberación de éste en la lámina 2.<sup>43</sup> De la misma plancha, Lesbre analizó la escena central en la que se observa la representación de braseros en el “palacio” de Nezahualcóyotl. El aporte de este estudio, además del acertado contraste con otras fuentes de diferente índole y naturaleza, se focaliza en los usos del fuego, tanto pragmáticos (proporcionar calor e iluminación a los espacios) como simbólicos (en espacios rituales, en la toma de posesión de la tierra, en la inauguración de casas y edificios nuevos).<sup>44</sup>

En torno a los aspectos formales del *Mapa Quinatzin*, Patrick Lesbre identificó una serie de influencias occidentales relacionadas con el dibujo, la perspectiva, el volumen, la profundidad, el color y el uso atípico del calendario prehispánico en sus láminas. De igual forma, se percató de cierta censura de elementos sacros en la representación del “palacio” de Nezahualcóyotl, mismos que lo hicieron parecer únicamente como un recinto político.<sup>45</sup>

---

<sup>43</sup> Patrick Lesbre, “Manumission d'esclave dans la *Mappe Quinatzin*?”, en *Amerindia*, Centre d'études des langues indigènes d'Amérique, Paris, n. 23, 1998, p. 99-110.

<sup>44</sup> Patrick Lesbre, “Los fuegos del palacio real de Tetzco (*Mapa Quinatzin*): ¿Una alusión a la realeza sagrada?”, en *Estudios de Cultura Náhuatl*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, México, v. 38, 2008, p. 101-127.

<sup>45</sup> Patrick Lesbre, “¿Influencias occidentales en el *Mapa Quinatzin*?”, en *Revista Española de Antropología Americana*, Universidad Complutense, España, v. 38, n. 2, 2008, p. 173-197. Del mismo autor, “*Mapa*

En México, el *Mapa Quinatzin* ha sido trabajado, principalmente, por Luz María Mohar,<sup>46</sup> quien retomó las ideas emanadas del método de interpretación, desciframiento y lectura de los códices propuesto por Joaquín Galarza.<sup>47</sup> El objetivo de esta autora tuvo como eje rector la justicia y el derecho en el México antiguo. Para lograr su cometido, analizó de manera aislada y minuciosa cada uno de los elementos que integraron este documento, iniciando de lo particular a lo general.<sup>48</sup>

La descomposición de los elementos del códice, y la descripción de cada uno, es una constante en el estudio de Mohar. Por ejemplo, cuando analiza el “Palacio” de Nezahualcóyotl señala su constitución en tres planos: uno exterior, otro medio en donde se ubicaron las construcciones propiamente dichas y uno más en el que se sitúan los personajes, junto a esta información realiza un detallado relato descriptivo de los glifos, topónimos, glosas, edificios, personajes, objetos, pero nos queda debiendo una interpretación en conjunto de la posible funcionalidad de dicha construcción.<sup>49</sup>

El último de los tres documentos pictográficos que Robertson identificó como parte de la “escuela tetzcocana” es el *Códice Xólotl*,<sup>50</sup> extenso documento integrado por diez

---

*Quinatzin*: las vigas del *Tecpan* de Tetzcoco ¿escritura o figuración?”, en *Thule. Rivista italiana di studi americanistici*, Italia, n. 6-7, 1999, p. 119-137.

<sup>46</sup> *Códice Mapa Quinatzin: justicia y derechos humanos en el México antiguo*, ed. y textos complementarios de Luz María Mohar Betancourt, México, Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores de Antropología Social, Comisión Nacional de los Derechos Humanos en México, 2004, 334 p.

<sup>47</sup> Cfr. Joaquín Galarza, *Estudios de escritura indígenas tradicional azteca-náhuatl*, México, Archivo General de la Nación, Centro de Investigaciones Superiores del Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1979, 164 p. Del mismo autor, *Amatl, Amoxtlí. El papel, el libro. Los códices mesoamericanos. Guía para la introducción al estudio del material pictográfico indígena*, 2ª ed., México, Tava, 1990, 187 p.

<sup>48</sup> Luz María Mohar Betancourt, “Introducción”, en *Códice Mapa Quinatzin...*, p. 18.

<sup>49</sup> Análisis que realizó Luz María Mohar en el apartado “El palacio de Nezahualcóyotl”, en *Códice Mapa Quinatzin...*, p. 139-153.

<sup>50</sup> Cabe aclarar que este códice se publicó por vez primera en París, 1891, con comentarios de Eugene Boban, y posteriormente tuvo cuatro ediciones a lo largo del siglo XX, la primera de ella fue publicada en 1951 por la Universidad Nacional Autónoma de México y la Universidad de Utah, la cual incluyó el estudio, la edición y el apéndice de Charles E. Dibble; la segunda, en 1975 por el Departamento del Distrito Federal; la tercera, nuevamente por la Universidad Nacional Autónoma de México en 1980 y la cuarta, en 1996 también por esta institución. Agradezco a Clementina Battcock por esta valiosa información.

láminas que ilustran desde la llegada del líder chichimeca Xólotl a la Cuenca de México hasta el dominio político de Azcapotzalco. Charles E. Dibble lo denominó “la versión texcocana del valle de México”.<sup>51</sup> De acuerdo con Xavier Noguez se trató de una pictografía colonial temprana, elaborada en Tetzaco entre 1542 y 1546 aproximadamente.<sup>52</sup> El documento ha sido catalogado como un mosaico cartográfico-histórico<sup>53</sup> o un códice anotado de tradición náhuatl, es decir, un material de manufactura indígena y tradición pictográfica mesoamericana, pero elaborado durante la época novohispana con influencia española en estilos, técnicas y anotaciones en español o lengua indígena.<sup>54</sup>

El *Códice Xólotl* representa una fuente que contiene información puntual y de suma importancia sobre la historia genealógica y política de Tetzaco, por ello se ha convertido en un documento innumerablemente citado por diferentes investigadores. Más allá del exhaustivo estudio de Marc Thouvenot, cimentado en el análisis de los glifos que contiene este códice y la sistematización de éstos a través de un diccionario,<sup>55</sup> los estudios sobre su contenido no le han hecho justicia, quizá por la extensión y complejidad de sus láminas.<sup>56</sup> En consecuencia, se trata de una veta que aún hace falta explorar a profundidad.

---

<sup>51</sup> *Códice Xólotl*, 2ª ed., 2 v., ed., estudio y apéndice de Charles E. Dibble, pref. de Miguel León-Portilla, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1980, p. 5. En este mismo texto, Dibble señala que el referido códice fue pintado después de la Conquista, aunque para tal fin se echó mano de otros más antiguos. De igual forma, indica que se trató de una “historia regional”, pues refiere a la “familia real” de Tetzaco, casi de manera exclusiva o preponderante, p. 7-8.

<sup>52</sup> Xavier Noguez, “Los códices de tradición náhuatl del centro de México en la etapa colonial,” en Carmen Arellano Hoffman, Peer Schmidt y Xavier Noguez (coords.), *Libros y escritura de tradición indígena. Ensayos sobre los códices prehispánicos y coloniales de México*, México, El Colegio Mexiquense, Universidad Católica de Eichstätt, 2002, p. 157-183.

<sup>53</sup> *Ibid.*, p. 165.

<sup>54</sup> Pastrana, “Códices anotados...”, p. 51.

<sup>55</sup> Marc Thouvenot, “Códice Xólotl. Estudio de los componentes de su escritura: los glifos. Diccionario de elementos constitutivos de los glifos”, trad. de Lilia Morales, Tesis de doctorado en Ciencias Sociales y Humanidades, París, Escuela Superior de Ciencias Sociales, 1987, 1030 p.

<sup>56</sup> A pesar de ello, existen trabajos enfocados en ciertas láminas y problemáticas. Por ejemplo, Charles E. Dibble, “Apuntes sobre la plancha X del Códice Xólotl”, en *Estudios de Cultura Náhuatl*, Universidad

En resumen, el crisol de miradas que he presentado hasta este momento, y con más profusión sobre el *Mapa Quinatzin*, es una muestra de la complejidad que existe para examinar este tipo de documentación; así como las limitaciones y alcances que alberga. En este sentido, los diferentes enfoques que se utilizaron para aproximarse a las pictografías y las distintas preguntas que se les realizaron, proporcionan información valiosa para tratar de explicar algunos usos que tuvo este material en época novohispana y algunos silencios que guardó, sobre todo relativos a la religiosidad prehispánica que en ese momento se consideraba idolátrica.

Además, la información que contienen las pictografías arriba descritas y los aportes, de cada vez más estudios sobre ellas, proporcionan una idea acerca de la concepción del pasado prehispánico tetzcocano, de algunas prácticas y de la grandilocuencia con que sus descendientes describieron tal centro, toda vez que era fundamental para ellos mostrar su importancia, al tiempo que conjugaron en sus láminas elementos provenientes de las representaciones europeas como ya se indicó a lo largo de este apartado.

## **1.2 Las crónicas de religiosos**

Tetzco representó un referente importante durante y después de la caída de Tenochtitlan por su alianza y apoyo hacia los españoles. Del mismo modo, representó un lugar significativo para el establecimiento de los primeros evangelizadores franciscanos: Pedro de Gante, Juan de Tecto y Juan de Aora. Estos tres misioneros arribaron a las costas del

---

Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, México, v. 5, 1965, p. 103-106; Patrick Lesbre, "Le Mexique central à travers le *Codex Xolotl* et Alva Ixtlilxochitl: entre l'espace préhispanique et l'écriture coloniale", en *e-Spania. Revue interdisciplinaire d'études hispaniques médiévales et modernes*, Paris, v. 14, décembre 2012, p. 1-34, [Online]; Maribel Aguilar y Clementina Battcock, "Algunas consideraciones sobre la llegada de Xólotl a la Cuenca de México: problemas e interrogantes", en *Perspectivas Latinoamericanas*, Japón, Universidad de Nanzan, Nagoya, n. 10, 2013, p. 25-34.



Nuevo Mundo en 1523 y fueron dirigidos por orden de Hernán Cortés a la ciudad de Tetzco, donde aprendieron la lengua de los naturales y dedicaron su tiempo a evangelizar a los hijos de los principales.<sup>57</sup> El mismo año de su llegada, Gante fundó un colegio en Tetzco, de esta manera se convirtió en “el primero que en esta Nueva España enseñó a leer y escribir, cantar y tañer instrumentos musicales, y la doctrina cristiana, primeramente en Tezcoco a algunos hijos de principales, antes que viniesen los doce, y después en México, donde residió cuasi toda su vida.”<sup>58</sup>

Sin lugar a dudas, la situación evangelizadora antes mencionada dio pie a que el cronista tetzcocoano Fernando de Alva Ixtlilxóchitl designara en su tercera relación a Tetzco como el “primer lugar donde se plantó la ley evangélica”.<sup>59</sup> Por supuesto, omite que este hecho también se debió a motivos pragmáticos, pues Tenochtitlan no era funcional en ese momento por encontrarse devastada. No obstante, esta acción va a dotar de una importancia religiosa a la ciudad de sus antepasados.

En torno a la llegada de los subsecuentes evangelizadores, Alva Ixtlilxóchitl mencionó que la gente de Tetzco los recibió con gran júbilo y que les ofrecieron estancia en el “palacio” de Nezahualcóyotl, lugar en donde se colocó un altar y la imagen de “Nuestra Señora” y un crucifijo. Al día siguiente, y durante la misa que se realizó, rompió en llanto la familia Cortés Ixtlilxóchitl al escuchar el sermón, según nuestro cronista, porque los integrantes de esta estirpe se conmovieron profundamente. La referida devoción se cristalizó en el bautismo que solicitaron a fray Martín de Valencia,<sup>60</sup> fraile que en 1524

---

<sup>57</sup> Mendieta, *Historia eclesiástica...*, V. 2, Libro V, Cap. XVII, p. 307-308.

<sup>58</sup> *Ibid.*, p. 310.

<sup>59</sup> Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, “Compendio histórico del reino de Texcoco”, ed., estudio introductorio y apéndice documental por Edmundo O’Gorman, en Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, *Obras históricas*, 2 v., México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1975, v. 1, p. 492.

<sup>60</sup> *Ibid.*

arribó a la Nueva España acompañando de doce religiosos más. Sobre esta situación, es posible dudar que los descendientes de Nezahualcóyotl, antepasados de Fernando de Alva, se hayan olvidado de sus creencias en un par de años, al grado de conmoverse, llorar en la misa y pedir el bautismo, más bien se trató de una forma de participar de la ritualidad de sus nuevos aliados. Cabe señalar, como dato curioso, que nuestro cronista se centra en este pasaje en sus antepasados vestidos ejemplarmente, pero deja de lado el caso de Carlos Ometochtzin, uno de sus parientes que fue quemado por “hereje dogmatizador”.<sup>61</sup>

Es un hecho que los misioneros franciscanos bautizaban sin que los nuevos convertidos supieran bien a bien el significado de este acto, aunque con el claro objetivo de contribuir a la salvación de los indios de las acechanzas del demonio.<sup>62</sup> Motolinía señala un caso específico ocurrido en Tetzoco, se trató de una mujer que cargaba a su hijo sin bautizar en la espalda, mientras pasaba por el patio de un antiguo templo:

[...] salió a ella el demonio, y echó mano de la criatura, queriéndola tomar a la madre, que muy espantada estaba, porque no estaba bautizado ni señalado con la cruz, y la india decía “Jesús, Jesús”; y luego el demonio dejaba al niño, y en dejando la india de nombrar a Jesús, tornaba el demonio a quererla tomar el niño; [...] Luego otro día por la mañana, porque no le aconteciese otro semejante peligro, trajo al niño a que se le bautizasen, y así se hizo.<sup>63</sup>

---

<sup>61</sup> Si bien, Ángel Vásquez identifica la omisión del referido pariente de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl en las obras de dicho cronista, aún hace falta explicar la razón de este silencio y cuestionar la elaboración de Tetzoco como “centro difusor del cristianismo”; así como la compleja “religiosidad” de la familia de tal cronista. *Cf.* Sergio Ángel Vásquez Galicia, “La identidad de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl a través de su memoria histórica. Análisis historiográfico”, Tesis doctoral en Historia, México, Universidad Nacional Autónoma de México, p. 84-91.

<sup>62</sup> Benavente (Motolinía), Toribio, *Historia de los indios de la Nueva España. Relación de los ritos antiguos, idolatrías y sacrificios de los indios de la Nueva España, y de la maravilloso conversión que Dios en ellos ha obrado*, 8ª ed., estudio crítico, apéndices, notas e índices de Edmundo O’Gorman, México, Porrúa, 2007, p. 24.

<sup>63</sup> *Ibid.*, p. 117-118.

En relación al fraile que registró el anterior pasaje, adoptó el apelativo de Motolinía, es decir “pobre o afligido”, y fue electo guardián de Tetzco en 1527.<sup>64</sup> Escribió una obra, que hasta el momento presenta problemas en su contenido, pues el original se perdió y sólo se le conoce por copias fragmentarias que ha sido posible recuperar en diversas obras de la época.<sup>65</sup> Por esta razón, Elsa Frost infirió la existencia de varias copias del manuscrito para explicar las múltiples referencias, tanto de autores españoles como novohispanos, que expresaron haberlo consultado.<sup>66</sup>

En 1528 arribó a la Nueva España el franciscano Andrés de Olmos.<sup>67</sup> Contamos con algunas referencias biográficas de este fraile en el trabajo de Georges Baudot, quien realizó una hipótesis reconstructiva sobre la obra que le encargaron a dicho religioso: el *Tratado de antigüedades mexicanas*, probablemente compuesta entre 1533 y 1539.<sup>68</sup> Basado en Mendieta, el investigador francés calcula que del *Tratado...* se realizaron tres o cuatro trasuntos y que todos fueron enviados a España, pero que se extraviaron en el camino. Es por ello que en 1546 Olmos se vio obligado a escribir una versión resumida de su obra, de la que también existieron, por lo menos, tres ejemplares: el que poseyó Mendieta, el que fue enviado en 1547 a Bartolomé de las Casas y los textos que consultó Zorita.<sup>69</sup>

---

<sup>64</sup> Edmundo O’Gorman, “Noticias biográficas sobre Motolinía”, en Motolinía, *Historia de los indios...*, p. XXV.

<sup>65</sup> Sobre la reconstrucción de la obra perdida de Motolinía véase Edmundo O’Gorman, “Prólogo”, en Fray Toribio Motolinía, *El libro perdido. Ensayo de reconstrucción de la obra histórica extraviada de fray Toribio*, trabajo realizado por el Seminario de Historiografía Mexicana de la Universidad Iberoamericana dirigida por Edmundo O’Gorman, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1989, p. 9-12.

<sup>66</sup> Elsa Cecilia Frost, “Toribio de Benavente, llamado Motolinía”, en Rosa Camelo y Patricia Escandón (coords.), *La creación de una imagen propia. La tradición española. Tomo 2: Historiografía Eclesiástica*, 2 v., México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2012, v. 2, p. 772.

<sup>67</sup> Estrecho compañero de fray Juan de Zumárraga, en 1527 emprendieron juntos una comisión para castigar brujas en Vizcaya. Georges Baudot, *Utopía e Historia en México. Los primeros cronistas de la civilización mexicana (1520-1569)*, trad. de Vicente González Loscertales, Madrid, Espasa, Calpe, 1983, p. 175.

<sup>68</sup> *Ibid.*

<sup>69</sup> *Ibid.*, p. 176. El cotejo de la información de estos tres autores le permitieron a Baudot plantear una posible reconstrucción de las temáticas que abordó la obra original de fray Andrés de Olmos.

No está de más señalar que las formas de redactar un texto en aquella época, no siempre tenían la concepción última de una obra acabada a manera de libro como en nuestros días. En ocasiones, se realizaban diferentes copias de un mismo material al que se le podía agregar o suprimir información, dependiendo de la autoridad que la requería o los fines para los que había sido escrito. A las diversas versiones que se generaron por este común procedimiento, Baudot menciona otra complicación: los textos fragmentarios que se desprendieron, ya fuese de la obra original, de una de sus copias, de la síntesis de la obra original o de los borradores que se utilizaron para redactar esta última.<sup>70</sup>

De estos textos fragmentarios me detendré, en su momento, en la *Histoire du Mechique*, originalmente escrita en castellano y cuya autoría ha sido atribuida a Andrés de Olmos.<sup>71</sup> Sobre esta cuestión, Ángel María Garibay agregó la posible intervención en la escritura de este documento de fray Marcos de Niza.<sup>72</sup> Por su parte, Wigberto Jiménez Moreno propuso la existencia de otro fraile como coautor: fray Juan de Padilla, quien estuvo en Sinaloa y Zacatecas y que, además, fundó el convento de Hueytlalpan, sitio en el que se estableció temporalmente Olmos.<sup>73</sup> Al respecto, Rafael Tena reconoce que la *Histoire* se haya basado en algunos relatos de Juan de Padilla, pero considera erróneo que dicho fraile haya participado en la redacción definitiva por haber muerto antes de su posible fecha de confección (1546).<sup>74</sup>

---

<sup>70</sup> *Ibid.*, p. 179-196.

<sup>71</sup> Edouard de Jonghe, “Introducción”, en “Histoyre du mechique”, *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia*, trad. de Joaquín Meade, notas y ed. de Wigberto Jiménez Moreno, México, t. XX, n. 2, 1961, p. 186.

<sup>72</sup> Ángel María Garibay K., “Introducción”, en *Teogonía e historia de los mexicanos. Tres opúsculos del siglo XVI*, ed. de Ángel María Garibay K., México, Porrúa, 1965, p. 16.

<sup>73</sup> Wigberto Jiménez Moreno, “Epílogo”, en José Tudela de la Orden (comp.), *Códice Tudela*, 2 v., pról. de Donald Robertson, Madrid, Cultura Hispánica, 1980, v. 1, p. 214.

<sup>74</sup> Rafael Tena, “Introducción a la Histoire du Mechique”, en *Mitos e historias de los antiguos nahuas*, paleografía y trad. de Rafael Tena, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2002, p. 115-122.

A la posible identificación del autor y la fecha de escritura de la *Histoire du Mexique*, hace falta agregar otros cuestionamientos que permitan ampliar el panorama de este documento y avanzar hacia otras problemáticas no sólo de forma, sino de fondo y contenido del enigmático manuscrito. En este sentido, Baudot propone evitar tratarla como una obra terminada, sino como lo que es: un fragmento que sirvió de base al cosmógrafo André Thevet para la redacción de su *Cosmographie universelle*.<sup>75</sup> Para Georges Baudot no cabe duda de que Thevet poseyó una copia del trabajo de Olmos, pero plantea que las numerosas intervenciones que realizó en su transcripción al francés, terminaron por enturbiar la claridad del texto, sobre todo por la ignorancia del cosmógrafo en la materia.<sup>76</sup>

Cuantiosas son las incógnitas que todavía nos restan por resolver en torno a la extraviada obra de Olmos. Sin embargo, ése es un estudio que exige un trabajo aparte y que no basta con la contextualización que aquí presento. En consecuencia, a lo largo de esta investigación me centraré sólo en el análisis del “mito tetzcocano de la creación del hombre”, mismo que fue narrado, con algunas omisiones particularmente dignas de ser comparadas entre sí y que se encuentran en la obra de Motolinía, Gerónimo de Mendieta y Alonso de Zorita.

Retomando el tema central de este apartado, otros franciscanos escribieron obras por encargo.<sup>77</sup> Entre ellos se encuentra fray Gerónimo de Mendieta, quien formó parte de

---

<sup>75</sup> Baudot, *Utopía e Historia en México...*, p. 206.

<sup>76</sup> *Ibid.*, p. 207-211.

<sup>77</sup> Si bien, no todos los franciscanos compartieron la aprobación de dichas obras, pues dentro de la misma orden existieron, por lo menos, dos corrientes de pensamiento encontradas: una que apeló al ideal de pobreza más radical y otra que supo “moderar los ideales del franciscanismo primitivo con las exigencias del acercamiento a un mundo totalmente diferente del que ellos provenían”, ambas corrientes posicionaron a sus integrantes en contra y a favor de tales escritos, *Cf.* Francisco Morales, “La *Historia general de las cosas de la Nueva España* entre dos corrientes de pensamiento franciscano sobre culturas indígenas. Actores e ideas.”, en José Rubén Romero Galván y Pilar Máñez (coords.), *El universo de Sahagún. Pasado y presente. Coloquio 2005*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2007, p. 37-39.

una gran misión traída a la Nueva España por fray Francisco Toral. Este último, como lo señala Francisco Morales en su estudio, era miembro de una generación de franciscanos que representaron un grupo de transición entre los fundadores de la Provincia del Santo Evangelio “los Doce” y las generaciones del último tercio del siglo XVI integradas por españoles y jóvenes criollos que tomaron el hábito en territorio novohispano, dicha generación se encontró ante un cristianismo consolidado y ante el fortalecimiento de instituciones como el Colegio de Santa Cruz en Tlatelolco.<sup>78</sup>

En 1571 le fue solicitada una obra a Mendieta con el objetivo de dejar constancia de la conversión cristiana de los grupos prehispánicos.<sup>79</sup> El referido texto se denominó *Historia eclesiástica indiana* y consta de cinco libros, de los cuales interesa el segundo porque narra aspectos de la población, historia, costumbres, gobierno, ritos y deidades de grupos prehispánicos entre los que se localiza Tetzco; mientras que el tercer libro describe las dificultades que surgieron para efectuar la evangelización y justifica la destrucción de los templos, ídolos y códices en Tetzco, y otros centros.

Recién iniciado el siglo XVII, el franciscano Juan de Torquemada también escribió una vasta historia para la cual consultó diversas fuentes escritas y orales, siendo uno de sus informantes muy cercano a Tetzco, me refiero a don Antonio Pimentel —nieto de Nezahualpilli—<sup>80</sup> Todo lo recopilado quedó conservado en la *Monarquía indiana*. De esta

---

<sup>78</sup> *Ibid.*, p. 26.

<sup>79</sup> María de Lourdes Ibarra Herrerías, “Jerónimo de Mendieta”, en Rosa Camelo y Patricia Escandón (coords.), *La creación de una imagen propia. La tradición española. Tomo 2: Historiografía Eclesiástica*, 2 v., México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2012, v. 2, p. 797.

<sup>80</sup> Miguel León-Portilla, “Biografía de Fray Juan de Torquemada”, en Juan de Torquemada, *Monarquía indiana de los veinte y un libros rituales y monarquía indiana, con el origen y guerras de los indios occidentales, de sus poblaciones, descubrimiento, conquista, conversión y otras cosas maravillosas de la misma tierra firme*, 3ª ed., 7 v., ed. de Miguel León-Portilla et al., México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1975, v. 7, p. 29.

obra llama la atención el primer libro que relata la llegada de Xólotl a la Cuenca de México y el poder de su linaje en Tetzcoco.<sup>81</sup>

Si bien, las improntas de evangelización durante el tiempo que vivió Torquemada habían dejado atrás su carácter misional, la asignación por capítulo provincial lo llevaron a viajar a distintas partes de la Nueva España, incluso, visitó diversos lugares de los que quedó registro en su obra. Uno de ellos fue el “palacio” de Nezahualpilli que, al parecer, conoció bajo la guía de uno de los descendientes de dicho gobernante tetzcocano.<sup>82</sup> En relación a sus hermanos de orden, es casi un hecho que trató y conoció personalmente a Gerónimo de Mendieta y Bernardino de Sahagún, mientras que dos significativos cronistas fueron contemporáneos suyos: Domingo Francisco de San Antón Muñón Chimalpain Cuauhtlehuanitzin y Fernando de Alva Ixtlilxóchitl.

Ahora bien, el intercambio de información en esta época también incluyó a otras órdenes religiosas. De ahí que los datos que registraron tanto el dominico Diego Durán<sup>83</sup> y el jesuita Juan de Tovar, ambos apegados a la tradición historiográfica mexicana, sean fundamentales para contrastarse con las versiones de los franciscanos, entre estos últimos tampoco puede faltar la vasta información que reunió Sahagún, misma a la que aludiré de manera recurrente a lo largo de este trabajo.

En otro orden de ideas, y tomando en consideración que el clero regular no se encontraba aislado del acontecer político, económico y social de la Nueva España, sino todo lo contrario, es preciso mencionar los fuertes vínculos que sostuvieron las ordenes

---

<sup>81</sup> Torquemada, *Monarquía indiana...*, v. 1, 462 p.

<sup>82</sup> León-Portilla, “Biografía de Fray Juan...”, p. 26-27.

<sup>83</sup> Es preciso señalar que en la información que proporcionó el fraile Diego Durán se puede percibir un fuerte vínculo entre este religioso y Tetzcoco, ya que siendo muy pequeño vivió en ese lugar: “pensarán algunos que alabo mis agujas en decir bien de *Tezcoco*; ya que no me nacieron allí los dientes vínelos allí a mudar, dado que lo bueno ello se está alabado, siendo á todos notorio y manifiesto lo que digo.” Fray Diego Durán, *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de la tierra firme*, 2 v., estudio preliminar de Rosa Camelo y José Rubén Romero Galván, México, Cien de México, 2002, v. 1, p. 64.

mendicantes, específicamente los franciscanos, con algunos funcionarios de la Corona española, entre los que se puede citar al jurista español Alonso de Zorita, quien escribió dos obras de particular importancia: *Los señores de la Nueva España*<sup>84</sup> y la *Relación de la Nueva España*.<sup>85</sup> El contexto histórico de este personaje coincide con los propósitos que tanto los frailes menores y el virrey Luis de Velasco compartieron en torno a la ejecución de las Leyes Nuevas, cuyo objetivo principal buscó la reducción de los tributos y la abolición de la explotación indígena por parte de los encomenderos. Proyecto que decayó en 1563 con la llegada del visitador Jerónimo de Valderrama, quien terminó por solicitar el retiro del puesto de oidor que ocupaba Zorita por los serios problemas de sordera que, paradójicamente, presentaba.<sup>86</sup>

Las motivaciones que tuvo Alonso de Zorita para escribir sobre los territorios y la población de ultramar, incluidas algunas referencias sobre Tetzco, no son del todo claras y no corresponden cabalmente al tipo de escrito que la Corona solicitó que se realizara, todo ello quizá porque la intención de la metrópoli española de controlar la Nueva España y las estrategias que se implementaron durante la segunda mitad del siglo XVI para lograrlo (recortar privilegios tanto a los descendientes de linajes principales, encomenderos y frailes mendicantes) se llevaron a cabo en medio de negociaciones que, lejos de acelerar las disposiciones del rey, las entorpecieron, dando a paso a la asociación de grupos y personas con intereses afines para, en la medida de lo posible, frenar su impacto. Ejemplo claro de ello es la asociación de Zorita con los franciscanos en este momento específico.

---

<sup>84</sup> Alonso de Zorita, *Los señores de la Nueva España*, 3 ed., pról. y notas de Joaquín Ramírez Cabañas, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, 1993, 205 p.

<sup>85</sup> Alonso de Zorita, *Relación de la Nueva España. Relación de algunas de las muchas cosas notables que hay en la Nueva España y de su conquista y pacificación y de la conversión de los naturales de ella*, 2 v., ed., versión paleográfica, estudios preliminares y apéndices de Ethelia Ruiz Medrano, Wiebke Ahrndt y José Mariano Leyva, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1999, v. 1, 409 p.

<sup>86</sup> Ethelia Ruiz Medrano, “Proyecto político de Alonso de Zorita, Oidor en México”, en *ibid.*, p. 89.



### 1.3 Dos historias tetzcoquinas

Los religiosos no fueron los únicos que se ocuparon de escribir la historia de los grupos mesoamericanos. Allende el mar, durante la segunda mitad de siglo XVI, surgió la necesidad de la Corona española de solicitar información con el objetivo de conocer mejor los territorios gobernados, para lograrlo se elaboró un cuestionario titulado *Instrucción y memoria de las relaciones que se han de hacer para la descripción de las Indias* que constó de cincuenta preguntas o temas que buscaron esclarecer aspectos de la población (demográficos, lingüísticos, jurisdiccionales, económicos) y del entorno físico de sus asentamientos (relieve, exposición al viento, fuentes de agua, vegetación, agricultura). Los gobernadores, corregidores, alcaldes mayores y otros funcionarios españoles debían responderlos ellos mismos o promover las encuestas necesarias entre los habitantes para enviar sus resultados a España.<sup>87</sup>

El conjunto de los materiales producidos se conoce genéricamente como las *Relaciones geográficas del siglo XVI* y constituye una de las fuentes más importantes de la época para conocer las características de los territorios novohispanos. En este contexto histórico se inserta la *Relación de Tezcoco*<sup>88</sup> de Juan Bautista Pomar. Se trata de un documento que desde 1851 tuvo en sus manos el erudito Joaquín García Icazbalceta, lo había encontrado en el repositorio de San Gregorio y tiempo después lo publicó.<sup>89</sup> Pomar era natural de Tetzoco, catalogado como mestizo por ser hijo de padre español y madre indígena, pero esta condición, tal como lo sugiere Yunitaka Inoue Okubo, no siempre lo

---

<sup>87</sup> René Acuña, *Relaciones geográficas del siglo XVI*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1988, v. 7, p. 15-21.

<sup>88</sup> Juan Bautista Pomar, *Relación de Tezcoco*, ed. facsimilar de la de 1891 con la advertencia preliminar y notas de Joaquín García Icazbalceta, México, Biblioteca Enciclopédica del Estado de México, 1975, 69 p.

<sup>89</sup> Joaquín García Icazbalceta, "Advertencia preliminar", en *Ibid.*, p. XVII.

llevó a identificarse con la población indígena de Tetzco en general, sino con los nobles de este centro prehispánico, según sus propios intereses.<sup>90</sup>

Es claro que Pomar respondió con su obra a la disposición real de conocer los territorios ultramarinos del rey. Para dotarla de una mayor credibilidad recurrió a los relatos de algunos viejos y de los cantares antiguos de Tetzco.<sup>91</sup> Lamentablemente, y como él mismo lo señala, no pudo consultar pinturas, pues Hernán Cortés las quemó en las casas reales de Nezahualpitzintli, algunas sobrevivieron en poder de principales, pero fueron destruidas por el temor de que los acusaran de idólatras ante Juan de Zumárraga, arzobispo de México.<sup>92</sup> Poco se sabe del autor y de los motivos por los cuales fue elegido para realizar dicha empresa, lo cierto es que la información que proporcionó, bien puede darnos una idea de los recursos que en ese momento tenía Tetzco, sobre esta riqueza hablaré en el capítulo siguiente.

En 1608,<sup>93</sup> y casi tres décadas después de terminada la obra de Pomar (1582), se encontraba escribiendo Fernando de Alva Ixtlilxóchitl. Este autor nació después de 1578; era de prosapia tetzcocana y española; ocupó el puesto de juez gobernador de los naturales de Tetzco, Tlalmanalco y Chalco entre los años de 1612 y 1622; fue intérprete oficial en el Juzgado de Indios alrededor de 1640 y murió en la ciudad de México a finales de 1650.<sup>94</sup>

---

<sup>90</sup> Yukitaka Inoue Okubo, “Crónicas indígenas: una reconsideración sobre la historiografía novohispana temprana”, en Danna Levin y Federico Navarrete (coords.), *Indios, mestizos y españoles. Interculturalidad e historiografía en la Nueva España*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2007, p. 62-63.

<sup>91</sup> Pomar, *Relación de Tezcoco*, p. 1-2.

<sup>92</sup> *Ibid.*

<sup>93</sup> Fecha en la que Fernando de Alva Ixtlilxóchitl presentó su *Compendio histórico de los reyes de Texcoco* ante las autoridades indígenas de Otumba y San Salvador Quatlacincó y punto de partida para que Edmundo O’Gorman pudiera conjeturar una elaborada propuesta cronológica de las cinco relaciones de este autor.

<sup>94</sup> Tenemos noticia de estos datos gracias al encomioso trabajo que realizó Edmundo O’Gorman en el prólogo a la obra de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, *Nezahualcóyotl Acolmiztli 1402-1472*, ed. facsimilar de 1972, México, Biblioteca Enciclopédica del Estado de México, 1979, p. 11-21.

Relativo a este cronista, José Rubén Romero Galván conjeturó que por su condición de castizo tuvo acceso a alguna de las instituciones educativas para hijos de españoles, instrucción que se complementó con otra de raíces indígenas.<sup>95</sup> En consecuencia, la formación de Fernando de Alva, la posición de su familia y sus capacidades para beneficiarse de estas condiciones, lo colocaron ante puestos nada despreciables dentro de la administración novohispana.<sup>96</sup> Sobre esto último, Sergio Ángel Vásquez menciona la facilidad con la que dicho cronista podía moverse dentro del ámbito social novohispano, debido a que la mezcla racial y cultural marcaron el ritmo del desarrollo de la referida sociedad.<sup>97</sup>

En torno a la historia de las cinco relaciones que escribió Fernando de Alva Ixtlilxóchitl,<sup>98</sup> a penas en 1982 se tuvo noticia sobre dónde se encontraban los manuscritos originales, pues el bibliotecario de la Universidad de California, Wayne Ruwet, dio a conocer su existencia en la Biblioteca de la Sociedad Bíblica de Londres.<sup>99</sup> Luego de una serie de negociaciones se encuentran actualmente en la ciudad de México, resguardados por el Instituto Nacional de Antropología e Historia.

---

<sup>95</sup> José Rubén Romero Galván, “Fernando de Alva Ixtlilxóchitl”, en José Rubén Romero Galván (coord.), *Historiografía novohispana de tradición indígena*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2003, p. 354.

<sup>96</sup> *Ibid.*, p. 355.

<sup>97</sup> Vásquez, “La identidad de Fernando de Alva...”, p. 60.

<sup>98</sup> 1) *Sumaria relación de todas las cosas que han sucedido en la Nueva España, y de muchas cosas que los tultecas alcanzaron y supieron desde la creación del mundo, hasta su destrucción y venida de los terceros pobladores chichimecas, hasta la venida de los españoles, sacada de la original historia de esta Nueva España*, 2) *Relación suscita en forma de memorial de las historias de Nueva España y sus señoríos hasta el ingreso de los españoles*, 3) *Compendio histórico de los reyes de Texcoco*, 4) *Sumaria relación de la Historia General de esta Nueva España desde el origen del mundo hasta la era de ahora, colegiada y sacada de las historias, pinturas y caracteres de los naturales de ella, y de cantos antiguos con que la observaron* y 5) *Historia de la nación chichimeca*.

<sup>99</sup> Wayne Ruwet, “Los manuscritos de la *Bible Society*: su historia, redescubrimiento y contenido”, en *Suma y epíloga de toda la descripción de Tlaxcala*, trad., paleografía, presentación y notas de Andrea Martínez Baracs y Carlos Sempat Assadourian, pról. de Wayne Ruwet, Tlaxcala, Universidad Autónoma de Tlaxcala, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1994, p. 31.

Esta situación, abre nuevas posibilidades para el estudio de las obras de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, porque, si bien, ya contábamos desde 1975 con la edición completa y estudio crítico de Edmundo O’Gorman, tener los manuscritos originales permitirá cotejar dudas sobre las traducciones de palabras que entre trasunto y trasunto se pudieron haber modificado.

Las relaciones que escribió Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, responden a diferentes momentos y están dedicadas a distintos lectores, de ahí que resulte complicado establecer una continuidad entre ellas, pues en diversas ocasiones las versiones son contradictorias. A pesar de esto, la importancia de la obra de Alva Ixtlilxóchitl radica, entre otras cosas, en ser la más extensa fuente sobre Tetzaco, la sucesión de sus gobernantes y los conflictos que ocurrieron en el Acolhuacan tras el arribo de cada vez más grupos migrantes a este espacio geográfico.

Sin lugar a dudas, la riqueza de estas cinco relaciones estriba en las versiones contenidas en cada una de ellas. Así, algunas veces un evento es descrito con gran detalle y otras veces de manera escueta; en otras ocasiones se aprecian omisiones, tergiversaciones e, incluso, contradicciones. Por ello, lo ideal es trabajarlas comparativamente, pues tal estrategia abre una posibilidad de explicaciones sobre los diversos temas que abordó dicho autor, ya que cada relación responde a finalidades diferentes, aunque con el mismo propósito de escribir la historia de salvación de un pueblo al que poco le faltó para encontrar la fe cristiana.<sup>100</sup> Huelga señalar que el trabajo de Alva Ixtlilxóchitl es progresivo y que, a medida que escribe, va matizando, corrigiendo, agregando y omitiendo información.

---

<sup>100</sup> O’Gorman, *Nezahualcóyotl Acolmiztli...*, p. 16.

## Capítulo 2. El escenario histórico y geográfico

Tiene esta ciudad de Tezcuco á México á la banda del Poniente á distancia de tres leguas, porque solo esto hay por vía derecha por la laguna que está entre ambas ciudades, en medio de la cual termina la una con la otra, corriendo la línea y mojonera de Norte á Sur. Navégase por esta en canoas, de la una ciudad á la otra...

Juan Bautista Pomar

*Relación de Tezcoco*

A lo largo del siglo XII se desencadenó un reajuste poblacional en el Altiplano Central de México. Entre los factores que contribuyeron a este fenómeno se encuentran la caída, como centro rector, de Tollan Xicocotitlan y la retracción de la frontera norte de Mesoamérica por problemas climatológicos.<sup>101</sup> En consecuencia, tanto grupos locales como foráneos, se reubicaron en lugares que consideraron más adecuados para sobrevivir. De entre los múltiples grupos que arribaron a esta región, analizaré de manera particular al presidido por Xólotl, pero antes de hacerlo, resulta fundamental describir las condiciones geográficas que albergó este nuevo orden.

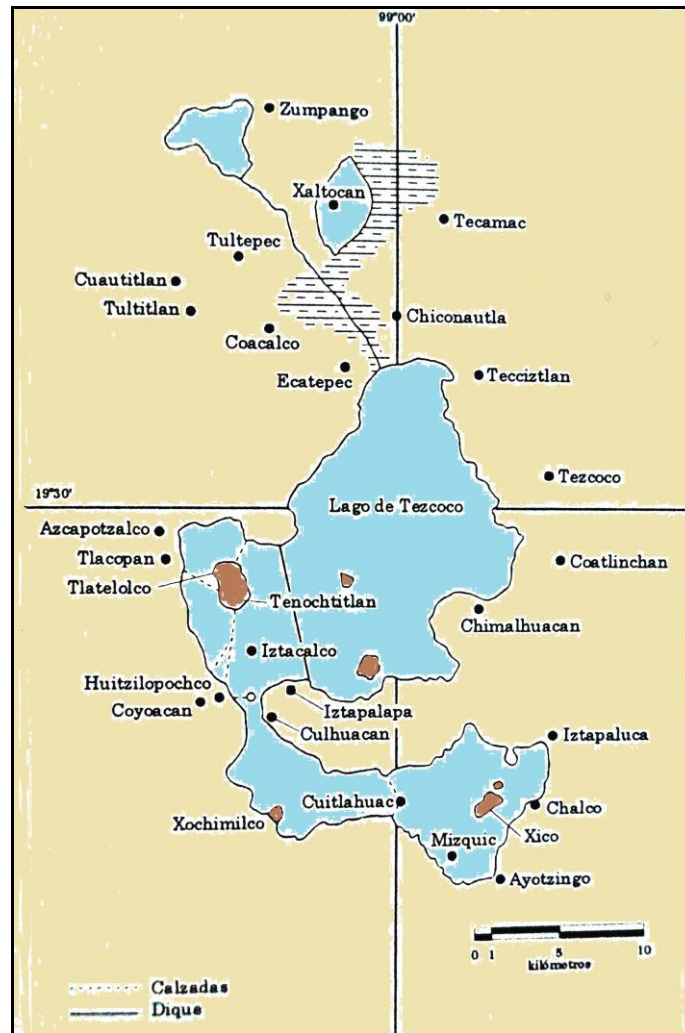
El ambiente lacustre al que arribaron diversos grupos migrantes estuvo formado por cinco lagos principales. De los cuales, el lago de Texcoco<sup>102</sup> era el más grande, de menor profundidad y salado; los lagos meridionales eran los de Chalco y Xochimilco de agua

---

<sup>101</sup> Pedro Armillas, “Condiciones ambientales y movimientos de pueblos en la frontera septentrional de Mesoamérica”, en Teresa Rojas Rabiela (coord.), *Pedro Armillas: vida y obra*, 2 v., México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1991, v. 2, p. 221.

<sup>102</sup> Utilizo la castellanización de Tetzco, es decir Texcoco, para referirme al lago y diferenciarlo del centro prehispánico que analizo en este trabajo.

dulce; los septentrionales, llamados Xaltocan y Zumpango, eran de aguas salinas, pero mucho menos que las de Texcoco.<sup>103</sup> Por supuesto, este sistema lacustre tenía límites fluctuantes e inestables, propios del transcurrir del tiempo y de la interacción de los seres vivos en sus inmediaciones. A pesar de ello, no constituyeron un solo cuerpo de agua, sino cuencas bien diferenciadas y apartadas.<sup>104</sup> **Mapa 1**



**Mapa 1.** Aproximación de la Cuenca de México en 1500, áreas lacustres y centros principales (Pedro Armillas 1971), en Teresa Rojas Rabiela, *La cosecha del agua en la Cuenca de México*, 2ª ed., México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1998, p. 17.

<sup>103</sup> Teresa Rojas Rabiela, *La cosecha del agua en la Cuenca de México*, 2ª ed., México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1998, p. 16-18.

<sup>104</sup> Gabriel Espinoza Pineda, *El embrujo del lago. El sistema lacustre de la Cuenca de México en la cosmovisión mexicana*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1996, p. 42-44.

Este entorno geográfico constituyó una vasta zona de recursos naturales de diversa índole (peces, aves, insectos, algas, plantas, flores, sal, agua potable), región que cualquier grupo hubiera deseado para sí. No obstante, los grupos migrantes, específicamente los que encabezó Xólotl, prefirieron lugares cavernosos para establecerse. En un trabajo previo argumenté que las cuevas, si bien sirvieron de habitación temporal para albergar al grupo del referido líder, también tuvieron usos simbólicos de gran trascendencia como lugares de enterramiento. De igual modo, señalé que este tipo de asentamiento, así como la vestimenta confeccionada con pieles de animales y la utilización del arco y la flecha, no representaron signos de barbarie, sino de identidad, pues distinguieron a los migrantes norteros del resto de los grupos locales.<sup>105</sup> Hoy me pregunto, de manera complementaria, ¿Por qué Xólotl prefirió las cuevas en los cerros para asentarse?

En efecto, sería lógico pensar que los grupos migrantes se hubieran asentado en la ribera de los lagos de agua dulce para asegurar el aprovisionamiento de este líquido vital. Sin embargo, Xólotl eligió los cerros como asiento temporal, ello se puede explicar por lo estratégico de tal emplazamiento, ya que desde este lugar podía observar la llegada inesperada de cualquier visitante, mientras que podía proveerse de agua por medio de los escurrimientos naturales y de los ojos de agua que se encuentran en dicha zona montañosa.

Además, los lugares próximos a la ribera de los lagos que contenía agua potable se encontraban ocupados desde hacía mucho tiempo. Y es que era de suponerse que una región tan rica en productos naturales no podía estar deshabitada, pues representó un marco altamente favorable para el establecimiento humano. Así lo ha demostrado el estudio que realizó Christine Niederberger en el sitio de Zohapilco, ubicado en la región lacustre

---

<sup>105</sup> Maribel Aguilar, “Los acolhuas de Tetzaco: Una aproximación a su discurso de legitimación”, Tesis de licenciatura, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 2013, p. 23-31.

suroriental de la Cuenca de México, el análisis de los testimonios contenidos en las playas fósiles de este lugar da cuenta de cinco milenios de habitación permanente por comunidades dedicadas a la explotación de los recursos silvestres, lacustres, perennes y estacionales, ello convirtió a dicho emplazamiento en el sitio arqueológico más antiguo, conocido hasta el momento, en esta región.<sup>106</sup>

Los estudios de Christine Niederberger fueron realizados en el marco de un proyecto enfocado en determinar la antigüedad de los asentamientos humanos en la Cuenca de México, los resultados apoyaron la tesis de una arcaica ocupación de las riberas de los lagos y, con ello, la posibilidad de que el florecimiento de la agricultura haya estado condicionado favorablemente por las orillas de los lagos.<sup>107</sup> No obstante, es preciso mencionar que la interacción del hombre con su medio ambiente siempre ha sido dinámica, por lo que esa antigua ocupación implicó la convivencia de múltiples grupos que crearon y perfeccionaron técnicas para aprovechar los recursos que este medio les ofreció.

En este sentido, la nutrida población establecida en la región lacustre debió ser uno de los factores por los que Xólotl no pudo asentarse libremente, sobre todo en los depósitos de agua dulce de Chalco y Xochimilco, sino en un establecimiento temporal rodeado de cuevas que denominó Xóloc.<sup>108</sup> Ahí permaneció por un tiempo, mientras su gente realizó los reconocimientos necesarios de la parte meridional de la Cuenca de México, en los que,

---

<sup>106</sup> Christine Niederberger Betton, *Zohapilco, cinco milenios de ocupación humana en un sitio lacustre de la Cuenca de México*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Secretaría de Educación Pública, Departamento de Prehistoria, 1976, p. 278.

<sup>107</sup> Christine Niederberger Betton, *Paléopaysages et archéologie pré-urbaine du bassin de México (Mexique)*, 2 v., México, Centre d'Études Mexicaines et Centraméricaines, 1987, v. 2, p. 653 y s.; y Espinoza, *El embrujo del lago...*, p. 259 y s.

<sup>108</sup> Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, "Sumaria relación de todas las cosas que han sucedido en la Nueva España, y de muchas cosas que los tultecas alcanzaron y supieron desde la creación del mundo, hasta su destrucción y venida de los españoles, sacada de la original historia de esta Nueva España", en *Obras históricas*, 2 v., ed., estudio introductorio y apéndice documental por Edmundo O'Gorman, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1975, v. 1, p. 293.



por cierto, se omitió la presencia humana, salvo pequeños atisbos en Tlazalan, Culhuacan y Chapultepec, representados por humaredas.<sup>109</sup>

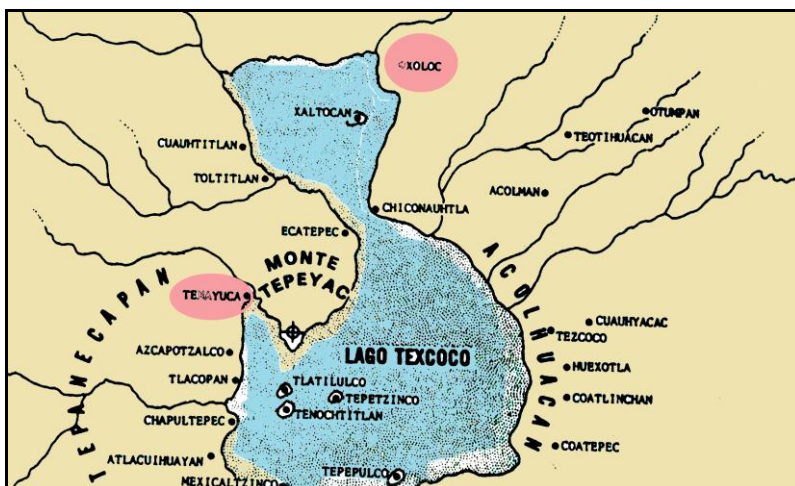
Este silencio, en torno a la escasa población, remite exclusivamente a población de raigambre tolteca, que para ese momento se encontraba dispersa en diferentes centros de la Cuenca de México luego de que Tollan Xicocotitlan perdió el poder. A pesar de que Alva Ixtlilxóchitl no lo menciona, una diversidad de grupos convergían en el mismo espacio y todos tenía el mismo objetivo de encontrar condiciones favorables de sobrevivencia y reproducción. De igual manera, el énfasis puesto en el centro de México como un lugar vacío, no debe tomarse con literalidad, sino como una expresión de la ausencia de un centro rector, misma que permitió el acceso a innumerables grupos a sus inmediaciones.

A pesar de la libertad de Xólotl para explorar las “nuevas tierras”, este líder se mantuvo en el litoral noroeste de la Cuenca, región en la que estableció un nuevo emplazamiento en Tenayucan, lugar “de buen temple, aires y de buenas aguas, opuesto al nacimiento del sol, cerca de la laguna que ahora se llama mexicana.”<sup>110</sup> Ahí permaneció un buen tiempo y desde ahí tomó posesión de la *chichimecatlalli* (tierra chichimeca, territorio a la manera de estos grupos, tal vez silvestre, pero con gran potencial). Al respecto, considero que la interacción de Xólotl se restringió a este espacio septentrional por una cuestión estratégica, pues los dos lugares que tomó como asiento tuvieron características similares, por un lado, Xóloc estaba ubicado en un entorno montañoso que le ofreció resguardo, mientras que Tenayucan tuvo lugar sobre un cerro amurallado. **Mapa 2**

---

<sup>109</sup> *Ibid.*, p. 294.

<sup>110</sup> Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, “Historia de la nación chichimeca”, en *Obras históricas*, 2 v., ed., estudio introductorio y apéndice documental por Edmundo O’Gorman, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1975, v. 2, p. 14.



**Mapa 2.** Ubicación de Xóloc y Tenayuca, en Burr Cartwright Brundage, *Lluvia de dardos. Historia política de los aztecas mexicas*, trad. R. Quijano R., México, Diana, 1982, p. 24.

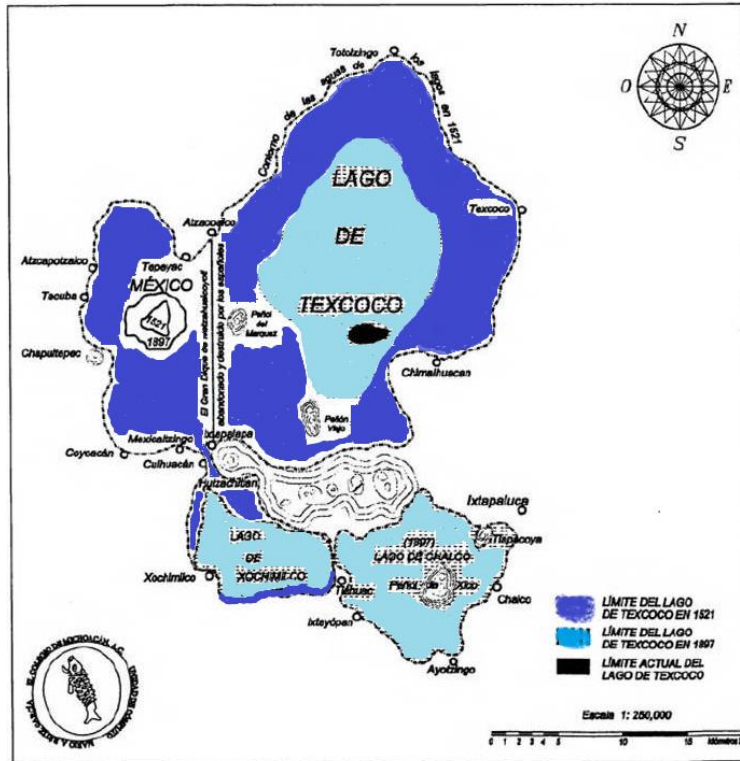
## 2.1 La riqueza natural del Acolhuacan

El Acolhuacan responde a una zona geográfica en la que se ubicaron diferentes centros prehispánicos, entre ellos Tetzcoaco. En este sentido, el fraile Motolinía en la *Historia de los indios de la Nueva España* señaló que el nombre de esta región devino de un grupo denominado acolhua, mismo que fue llamado de esta manera por un valiente capitán de nombre Aculi.<sup>111</sup> Lo anterior deja entrever que se trató del lugar en el que predominó dicho grupo. No obstante, sus características y delimitaciones geográficas no son claras, será hasta bien entrado el siglo XX cuando los estudiosos Palerm y Wolf, basados en un grupo de fuentes históricas y un recorrido superficial de la zona, propongan una demarcación del Acolhuacan: al occidente el lago de Tetzcoaco; al norte las sierras de Tezontlaxtle y Patlachique; al oriente las sierras de San Telmo, Tlamacas, Tlaloc, Telapón y Ocoatepec y, finalmente, al sur el cerro de Chimalhuacán.<sup>112</sup> **Mapa 3.**

<sup>111</sup> Motolinía, *Historia de los indios...*, p. 10.

<sup>112</sup> Así lo expresaron Palerm y Wolf, “El desarrollo del área clave...”, p. 337-349.





**Mapa 4.** Plano de la superficie del lago de Texcoco en 1521, 1897 y actualmente, tomado de Carlos Contreras Servín, “El crecimiento urbano de la Ciudad de México y la desecación del lago de Texcoco”, en *Relaciones*, El Colegio de Michoacán, México, v. XIX, n. 76, 1998, p. 140.

Por ser el lago más bajo, el lago de Texcoco acumulaba los sedimentos de los otros depósitos de agua más elevados, ésta es la razón de que sus aguas hayan sido más saladas, amargas y hasta fétidas. Esto último por ubicarse muy cerca de la zona de manantiales termales de Pathé y Tecozautla, en el actual estado de Hidalgo, en donde se mezclaba y cargaba de compuestos azufrados.<sup>114</sup> Estas características orillaron a sus pobladores a buscar otros medios de captación de agua, entre ellos se pueden citar el aprovechamiento de manantiales, principalmente los que brotaban de la sierra de Patlachique y Tezontle, y la acumulación de agua de lluvia.<sup>115</sup>

<sup>114</sup> Espinoza, *El embrujo del lago...*, p. 61.

<sup>115</sup> Este último método fue utilizado, incluso, hasta bien entrado el siglo XIX, acompañado de obras hidráulicas para el reparto de agua. Diana Birrichaga Gardida, “Reconstrucción histórica de los sistemas

Con todo, el lago de Texcoco favoreció a una alimentación bastante diversa que fue complementada con la caza, como ejemplos de esta variada dieta se encuentran las aves migratorias como patos y ánsares; peces, sobre todo en los afluentes de los ríos que desembocaron en este lago y algunos insectos, gusanillos, lombrices, huevecillos de mosca y algas.<sup>116</sup> En torno a estas últimas, es de subrayar el rápido poder de reproducción que tenían, tal propiedad permitió la extracción de una enorme cantidad de este producto fresco durante, por lo menos, un par de intervalos al día.<sup>117</sup> Relativo a ello, menciona el franciscano Bernardino de Sahagún “Hay unas hurroras<sup>118</sup> que se crían sobre el agua [...] Son de color de azul claro. Después que está bien espeso y grueso, cógenlo. Tiéndenlo en el suelo sobre ceniza, y después hacen unas tortas dello, y tostadas las comen.”<sup>119</sup>

Otro de los recursos fundamentales que ofreció este lago fue la sal. Al respecto, el cronista Juan de Pomar señala, de manera un tanto imprecisa, que existieron salinas en Tetzco o cerca de este lugar de donde la población se proveía.<sup>120</sup> No proporciona mayor información acerca de los sitios en los que se realizó esta actividad, pero menciona que la sustancia que se obtenía de esta laguna era de poca calidad, pues se trataba más bien de salitre que no servía más que para hacer jabón y que lo extraían en forma de panes.<sup>121</sup>

Es probable que Tetzco, durante su etapa de apogeo, haya controlado la producción de esta sustancia y su intercambio, en vista de lo necesaria que era para el

---

hidráulicos de Texcoco, siglo XIX”, en *Boletín del Archivo Histórico del Agua*, El Colegio Mexiquense, México, v. 7, n. 20, 2001, p. 11-20.

<sup>116</sup> Pomar, *Relación de Tezcoco*, p. 67-68.

<sup>117</sup> Espinoza, *El embrujo del lago...*, p. 113.

<sup>118</sup> Alude a “suciedad, impureza, escoria”, en *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, 6 v., por Juan Corominas con la colaboración de José A. Pascual, Madrid, Gredos, 1980, v. 3, p. 399.

<sup>119</sup> Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, 3ª ed., 3 v., estudio introductorio, paleografía, glosario y notas de Alfredo López Austin y Josefina García Quintana, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2000, v. 3, Libro XI, cap. III, p. 1035.

<sup>120</sup> Pomar, *Relación de Tezcoco*, p. 67-68.

<sup>121</sup> *Ibid.*, p. 59 y 68.

consumo humano, así como para curtir la piel de los animales que cazaban, curar enfermedades, y hasta para fijar colorantes en los textiles.<sup>122</sup> Incluso, había una deidad de la sal denominada Huixtocíhuatl “decían que era hermana de los dioses de la lluvia y, por cierta desgracia que hubo entre ellos y ella, la persiguieron y desterraron a las aguas saladas, y allí inventó la sal...”<sup>123</sup>

Tras la conquista española, se crearon nuevas exigencias para el uso de este producto, las cuales contribuyeron a la creación de diferentes yacimientos, aunados a los preexistentes que databan de tiempos prehispánicos. Esta demanda estuvo estrechamente relacionadas con un tipo de sustancia, bastante gruesa y tosca (*tequesquite*), que se producía en el lago de Texcoco,<sup>124</sup> misma que era requerida para alimentar a cierta cantidad de animales domésticos de pastura (borregos, cabras, cerdos y vacunos); dicha sustancia también fue utilizada en la minería, pues ayudaba al refinamiento de la plata y la fabricación de pólvora, vidrio, cerámica vidriada y jabón.<sup>125</sup> Asimismo, y desde tiempos prehispánicos, el *tequesquite* era usado en la preparación de los alimentos, actualmente sigue siendo un ingrediente en diversas recetas de la cocina tradicional mexicana.

Si bien, existe poca información sobre los yacimientos de sal establecidos en la ribera del lago de Texcoco, los datos etnográficos recabados en los márgenes nororientales del referido lago, dan cuenta de algunos de ellos que continuaron produciendo sal durante

---

<sup>122</sup> Jeffrey Parsons, *Los últimos salineros de Nexquipayac, México. Un estudio de etnografía arqueológica*, trad. de León Felipe Ferrer Argote, Estado de México, El Colegio Mexiquense, 2015, p. 217-218.

<sup>123</sup> Sahagún, *Historia general de las cosas...*, v. 2, Libro II, cap. XXVI, p. 210. Una versión muy similar se puede observar entre los coras de Jesús María, Nayarit, Pedro Carrasco la registró en el siguiente artículo “La reina de la sal”, en *Tlalocan. Revista de fuentes para el conocimiento de las culturas indígenas de México*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, México, v. 4, n. 3, 1963, p. 225-226.

<sup>124</sup> Aunque no se trató del único suministro, pues había yacimientos en los actuales estados de Puebla, Oaxaca, Chiapas y Yucatán, sin contar ríos y lagos salados de los que también se podía extraer sal. *Cfr.* Miguel Othón de Mendizábal, *Influencia de la sal en la distribución geográfica de los grupos indígenas de México*, México, Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, 1928, 226 p.

<sup>125</sup> Parsons, *Los últimos salineros...*, p. 217-219.

el siglo XX.<sup>126</sup> Aunque no es claro si el origen de tales depósitos fue prehispánico o colonial, es indiscutible que el estudio etnográfico nos proporciona una idea acerca de las técnicas de extracción y usos de esta sustancia.

En definitiva, los grupos migrantes que arribaron a la Cuenca de México durante el siglo XII, tuvieron motivos de sobra para establecerse en las inmediaciones del Acolhuacan, no sólo por la variedad de recursos naturales que tenía, sino porque era la zona menos habitada y con mayores posibilidades de acceso, incluso Palerm y Wolf se refieren a ella como secundaria, por lo menos hasta la caída de Tollan Xicocotitlan, misma que formó un “vacío ecológico” progresivamente rellenado por grupos chichimecas.<sup>127</sup> Así, en un primer momento, la escasa población que habitó en el Acolhuacan permitió una convivencia pacífica entre los grupos locales y los recién llegados. En torno a esta simbiótica convivencia, cabe mencionar que el incremento poblacional y el arribo de cada vez más grupos, generaron una redistribución de los espacios y los recursos naturales, mientras que aceleraron el intercambio de productos entre los diferentes centros. En consecuencia, se acentuaron las tensiones en la Cuenca de México.

## **2.2 Xólotl**

A lo largo de este capítulo me he referido a Xólotl como guía de una migración, pero ¿quién era este líder?, ¿cuál fue su procedencia?, ¿por qué no encontró oposición para adentrarse y luego asentarse en una zona lacustre de gran riqueza? Tratar de responder estas

---

<sup>126</sup> Parsons menciona que para 1940, Nexquipayac era la única comunidad de la Cuenca de México donde todavía existía la producción artesanal de sal. Según algunos vecinos de esta zona, en 1930 había otros talleres en Santa Isabel Ixtapan, Tequisistlán, San Salvador Atenco, La Magdalena Panoaya, Santa Clara Coatlán y San Juan de Aragón (al borde nororiental de la actual ciudad de México), que fueron desapareciendo paulatinamente. *Ibid.*, p. 37.

<sup>127</sup> Palerm y Wolf, “El desarrollo del área clave...”, p. 341-342.

preguntas podrá contribuir a proporcionar una explicación más enriquecedora de este personaje y su función.

Bajo esta premisa, iniciaré por analizar la figura de Xólotl. Sobre él señala el cronista tetzcocano Fernando de Alva Ixtlilxóchitl que fue líder de una migración proveniente del septentrión mesoamericano hacia la Cuenca de México, también lo denomina “gran chichimeca”, “rey”, e incluso, *Cemanáhuac Tlahtoani*, es decir “señor del mundo y señor de mar a mar.”<sup>128</sup> A pesar de que este último calificativo puede parecer exagerado, se trata de un título que aludió a la capacidad de dominio de un gobernante prehispánico. Entre la información que proporciona el referido cronista, llama la atención la descripción física que realizó de Xólotl: “hombre de buen cuerpo, blanco y barbado”.<sup>129</sup> De esta forma, Alva Ixtlilxóchitl intenta equiparar al mencionado líder con un conquistador español de nobles atributos para demostrar que también en el Nuevo Mundo existieron hombres dotados de habilidad guerrera, comparables a los europeos.<sup>130</sup>

En vista de que para el estudio de este líder sólo disponemos de la información del cronista tetzcocano y de algunos ejemplos pictográficos registrados en el *Códice Xólotl*,<sup>131</sup> considero pertinente echar mano de otros recursos para encontrar más elementos que nos permitan entender el papel de este dirigente, uno de ellos es analizar su nombre, ya que no

---

<sup>128</sup> Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, “Relación sucinta en forma de memorial de la historia de Nueva España y sus señoríos hasta el ingreso de los españoles”, en *Obras históricas*, 2 v., ed., estudio introductorio y apéndice documental por Edmundo O’Gorman, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1975, v. 1, p. 398-399.

<sup>129</sup> Ixtlilxóchitl, “Sumaria relación de todas las cosas...”, p. 304.

<sup>130</sup> Al menos así lo consideró Federico Navarrete en *Los orígenes de los pueblos indígenas del Valle de México. Los altépetl y sus historias*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2011, p. 304. Sin embargo, es notorio que el dominico Diego Durán haya registrado atributos parecidos para *Topiltzin Quetzalcóatl*, por ejemplo que “demostraba ser hombre de edad: la barba larga, entre cana y roja [y que era] alto de cuerpo [...] siempre recojido en una celda orando...” Durán, *Historia de las Indias...*, v. 2, p. 17.

<sup>131</sup> Además de un documento pictográfico del siglo XVIII, en el que se apunta a la antigüedad de los linajes del centro de México y en el que Xólotl es el origen de ellos. *Cfr. Códice Techialoyan García Granados*, ed. facsimilar, descripción y estudio del código por Xavier Noguez y Rosaura Hernández, Toluca, Gobierno del Estado de México, Secretaría de Finanzas y Planeación, El Colegio Mexiquense, 1992, 70 p.



se trata de una casualidad que su apelativo haga alusión a la deidad compañera de Quetzalcóatl.<sup>132</sup>

Para argumentar esta relación, me remitiré a la importante participación que tuvo el dios Xólotl en la creación del ser humano. Sobre este asunto, indicó el franciscano Gerónimo de Mendieta, basado en la información del fraile Andrés de Olmos, que para que el ser humano tuviera origen era necesario pedir a *Mictlan Tecuhtli*, señor del inframundo, algún hueso o ceniza de los muertos y realizar un acto de sacrificio en ellos. El elegido para tal proeza fue precisamente Xólotl, quien extrajo la reliquia, pero al emprender la huída tropezó y quebró el hueso que tomó, luego de recoger las diversas partes, escapó para reunirse con las otras deidades, cuando todas estuvieron congregadas se sangraron las diversas partes del cuerpo. De esta manera, nació un niño y después de cuatro días más una niña, ambos fueron entregados a Xólotl para que los criara con leche de cardo.<sup>133</sup> A causa de este acto creador, dicha deidad se convirtió en una figura paterna de la pareja primigenia, de una pareja de seres humanos que aún no se podría decir que lo eran en toda la extensión de la palabra, pues no comía maíz sino pulque.

Al respecto, existe una versión más conocida en la que el protagonista de este acto creador es Quetzalcóatl.<sup>134</sup> Pero, este dios no realizó el viaje al inframundo solo, le siguió

---

<sup>132</sup> Es curioso que en la versión de Alva Ixtlilxóchitl, Xólotl tiene un hermano llamado Achcautzin que dejó al mando antes de emprender su migración, mientras que la deidad del mismo nombre tiene un hermano-compañero-nahual en Quetzalcóatl. Ixtlilxóchitl, “Sumaria relación de todas las cosas...”, p. 292. En torno al significado de Achcautzin alude a “hermano mayor, o cosa mayor más excelente y aventajada, primero de dos.” Marc Thouvenot, *Diccionario náhuatl-español, basado en los diccionarios de Alonso de Molina con el náhuatl normalizado y el español modernizado*, pról. de Miguel León-Portilla, con la colaboración de Javier Manríquez, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, Fideicomiso Felipe Teixidor y Monserrat Alfau de Teixidor, 2014, p. 298.

<sup>133</sup> Mendieta, *Historia eclesiástica...*, v. 1, p. 183.

<sup>134</sup> Me refiero a la versión que narra el viaje de Quetzalcóatl al inframundo y las pruebas que tiene que enfrentar para obtener los huesos preciosos que darán origen al ser humano. Cfr. *Leyenda de los soles*, en *Códice Chimalpopoca, Anales de Cuauhtitlán y Leyenda de los Soles*, 3ª ed., trad. directa del náhuatl por Primo Feliciano Velázquez, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1992, p. 120-121.

su *nahual*,<sup>135</sup> palabra que presenta una relación de “unión, revestimiento, contorno, superficie, vestidura [...] usada para designar la relación mágica de transformación de un hombre en otro ser.”<sup>136</sup> Para Roberto Moreno de los Arcos es claro que aquel compañero, “personaje curioso, doble del dios y servidor suyo” no podía ser otro más que Xólotl, deidad de difícil comprensión que pudo haber sido importante, más que el propio Quetzalcóatl en tiempos prehispánicos, pero que finalmente fue opacada y desplazada por la ampliación del culto de su compañero predilecto.<sup>137</sup> Para argumentar esta propuesta, Roberto Moreno señala que es en las fuentes más tempranas como la de Andrés de Olmos en donde se menciona el protagonismo de Xólotl, de ahí su antigüedad.<sup>138</sup> Al respecto, considero que ambos dioses están indisolublemente unidos por el recorrido que realizan siguiendo el curso del sol y que no es factible presentar a uno sin el otro, aunque cada uno tiene atributos particulares.

Relativo a los atributos de Xólotl, el franciscano Bernardino de Sahagún señaló que una vez efectuado el ritual de la creación del sol y la luna en Teotihuacan, el sol no conseguía moverse, por lo que las deidades decidieron sacrificarse para obligarlo a realizar su curso. Todas ellas estuvieron de acuerdo, salvo Xólotl, quien no quería morir. Para evitar ser sacrificado, huyó y se escondió entre los maizales en forma de una doble mata de maíz, después se escondió en una doble mata de maguey denominada *mexólotl*, escapó una tercera vez en el agua en forma de *axólotl*, hasta que por fin fue encontrado y sacrificado.<sup>139</sup>

---

<sup>135</sup> *Ibid.*

<sup>136</sup> Alfredo López Austin, “Cuarenta clases de magos en el mundo náhuatl”, en *Estudios de Cultura Náhuatl*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, México, v. 7, 1967, p. 96-97.

<sup>137</sup> Roberto Moreno de los Arcos, “El axólotl”, en *Estudios de Cultura Náhuatl*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, México, v. 8, 1969, p. 164.

<sup>138</sup> *Ibid.*

<sup>139</sup> Sahagún, *Historia general...*, v. 2, Libro VII, cap. II, p. 697.

Por lo que se observa anteriormente, la deidad Xólotl no sólo es escurridiza, sino que tiende a transformarse en algo que finalmente lo delata: lo doble y lo anormal. Además de las anteriores formas que adquiere esta deidad, es innegable su asociación con un cánido muy particular, el *xoloitzcuintli* un tipo de perro raro o arrugado.<sup>140</sup> Sobre esta estrecha relación, Mercedes de la Garza señala que se trató de un perro anormal, por la palabra *xólotl* que integra su nombre, misma que alude a la deformidad y monstruosidad, de ahí que tanto los jorobados, enanos y todo lo doble, como los gemelos, se pensaran anormales.<sup>141</sup>

En torno a esta anormalidad de Xólotl, considero que se debe al espacio infraterrenal que visitó para poder crear al ser humano,<sup>142</sup> ya que las deidades que viven y moran en él, son representadas con algunas características propias de este espacio o de algunos animales asociados al inframundo, por ejemplo, esta deidad aparece con la cabeza en forma de perro en el *Códice borbónico*. (**Figura 1**) Al respecto, no hay que olvidar la asociación entre este cánido y el inframundo en diversos contextos mortuorios, así como la estrecha relación del dios Xólotl con la regeneración, pues todo lo que muere y se concentra en el plano presidido por Mictlan, conforma el sustrato de la nueva vida.<sup>143</sup>

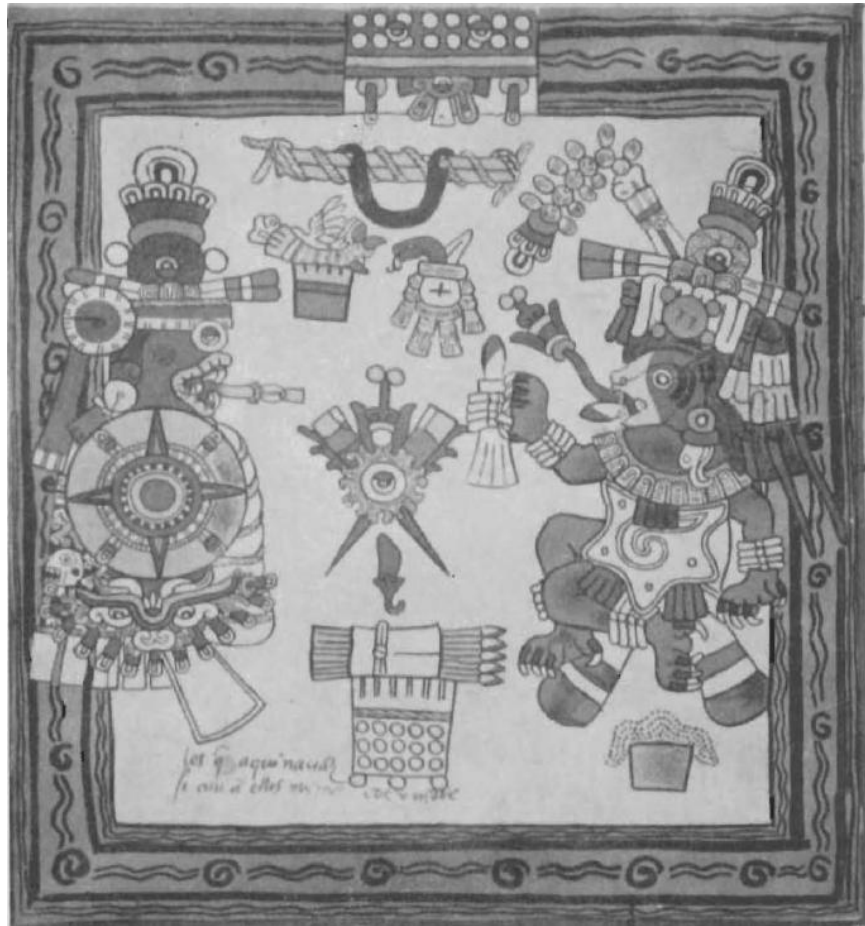
---

<sup>140</sup> La característica más emblemática de este perro es la ausencia de pelo. *Crf.* Raúl Valadez Azúa y Gabriel Mestre Arrijoja, *Xoloitzcuintle. Del enigma al siglo XXI*, México, Artenación Ediciones, 2007, p. 8.

<sup>141</sup> Mercedes de la Garza Camino, “El perro como símbolo religioso entre los mayas y los nahuas”, en *Estudios de Cultura Náhuatl*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, México, v. 27, 1997, p. 113-114.

<sup>142</sup> Es muy probable que la capacidad de la deidad en cuestión para ir al inframundo, se deba a su estrecha relación con la muerte y con el sol poniente, de ahí que haya sido idónea su elección para emprender este trabajo, ya que se trata de un espacio que —en cierta medida— conoce. Tal virtud fue propuesta, en primer lugar, por Eduard Seler, *Comentarios al Códice Borgia*, 3 v., trad. de Mariana Frenk, México, Fondo de Cultura Económica, 1963, v. 1, p. 150.

<sup>143</sup> Sobre ello, cabe indicar que entre los actuales mexicaneros de Durango existe una flor llamada *xoloxochitl* que utilizan como alimento en época de carnaval y en rituales de propiciación de lluvia, sobre todo durante la época de secas. Sin lugar a dudas, esta flor tiene cierta asociación con la deidad Xólotl y su capacidad regeneradora, así lo señala Neyra Patricia Alvarado Solís, “El carácter nocturno de la flor entre los mexicaneros de Durango, México”, en Beatriz Albores Zárate (coord.), *Flor-flora. Su uso ritual en Mesoamérica*, México, El Colegio Mexiquense, Fondo Editorial Estado de México, 2015, p. 468.



**Figura 1.** Xólotl con cara de perro frente a bulto mortuorio. *Códice Borbónico*, lámina 16, tomado de Roberto Moreno de los Arcos, “El axólotl”, en *Estudios de Cultura Náhuatl*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, México, v. 8, 1969.

De igual manera, la asociación del dios Xólotl con un perro, puede observarse en el glifo del líder chichimeca Xólotl, se trata de un cánido muy particular y aunque no es clara su identificación ¿será acaso la representación de un *xoloitzcuintle*? Es notorio que dicho glifo tenga el ojo cerrado (¿muerto?), tal vez esto refuerce su conexión con el espacio infraterrenal. **(Figura 2)** Por otro lado, también es probable que el calificativo de anormalidad haga referencia a la capacidad limítrofe de Xólotl como anfibio ajolote (*Ambystoma mexicanum*) que es.



**Figura 2.** Xólotl. Fragmento de la lámina 1, *Códice Xólotl*, 2ª ed., 2 v., ed., estudio y apéndice de Charles E. Dibble, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1980.

Por otro lado, uno de los elementos que acompañan la representación del líder Xólotl es un ojo estelar, sobre él llama la atención la siguiente descripción de Fernando de Alva “en nuestro romance bien interpretado, Xólotl quiere decir ojo [...]”.<sup>144</sup> Concerniente a este tema, resulta de sumo interés que los ojos estelares hayan simbolizado la obscuridad y la noche, es decir, lo misterioso y la atmósfera en la que están los dioses y en la que se suscitan los rituales para contactarlos.<sup>145</sup> Al respecto me pregunto ¿es acaso el ojo que acompaña a Xólotl en la referida pictografía un elemento que indica su conexión con la deidad del mismo nombre y la asociación de ésta con Venus?

<sup>144</sup> Ixtlilxóchitl, “Relación sucinta en forma de memorial...”, v. 1, p. 398.

<sup>145</sup> Véase Ferdinand Anders, Maarten Jansen y Luis Reyes García, *Los templos del cielo y de la oscuridad. Oráculos y liturgia. Libro explicativo del llamado Códice Borgia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993, p. 188.

Si bien, no todas las atribuciones de la deidad Xólotl se corresponden con las del caudillo chichimeca, es innegable que existe un fuerte vínculo entre ellos como padres —uno de los hombres y otro de su grupo— Sobre ello, considero que ambos cumplen con una misión, por lo tanto, su naturaleza tiende a servir, tal vez como enviados, ya fuera al inframundo o a emprender una migración. Al respecto, resulta significativa la traducción de Alonso de Molina en su Vocabulario del siglo XVI que describe el concepto *xolo* como “paje, mozo, criado o esclavo”.<sup>146</sup> En el mismo tenor podrían citarse a los *xolome*, aquellos enanos, concurvados y criados que tuvieron un papel importante como mensajeros de los gobernantes y que curiosamente eran sacrificados y desollados.

### **2.3 La migración de Xólotl y su procedencia septentrional**

El fenómeno migratorio entre diversos grupos prehispánicos fue constante en Mesoamérica. Las probables razones que lo impulsaron se relacionan estrechamente con factores sociales, económicos, ecológicos, muchas veces articulados en conjunto, mismos que provocaron la fractura del orden político al interior de los centros. Los antecedentes del referido suceso atravesaron distintas épocas (desde el Preclásico hasta el Posclásico), mientras que la propia migración dejó a su paso dispersión poblacional.

Dicho lo anterior, es claro que estamos ante un fenómeno muy antiguo en Mesoamérica y que su irrupción provocó reacomodos importantes en esta superárea cultural. Concretamente, hacia los años 650—900 d.C. se iniciaron transformaciones

---

<sup>146</sup> Alonso de Molina, *Vocabulario en lengua castellana y mexicana y mexicana y castellana*, 5ª ed., estudio preliminar de Miguel León-Portilla, México, Porrúa, 2004, f. 161.

significativas en el centro de México, luego de la paulatina caída de Teotihuacan, agudizando las migraciones de diferentes grupos hacia la Cuenca de México.<sup>147</sup>

El derrumbe de un centro prehispánico de tal envergadura, seguramente impactó, en igual o mayor medida, a toda Mesoamérica y permitió el florecimiento de centros que intentaron llenar el vacío que dejó tan prestigioso antecesor. Tollan Xicocotitlan alcanzó esta dignidad, aunque por un periodo de tiempo relativamente corto (950—1150 d.C.).<sup>148</sup> A pesar de ello, sus implicaciones simbólicas como ciudad heredera de Teotihuacan la colocaron en un lugar privilegiado ante los ojos de los demás centros. Luego de desempeñar este papel, devino el desplome de Tollan, muchos son los enigmas que prevalecen sobre este evento, pero basta con señalar que se conjugaron una multiplicidad de elementos, desde inconformidades en el seno de la ciudad, problemas ecológicos, descontentos entre grupos locales, constantes conflictos bélicos y la llegada de nuevos grupos a este espacio geográfico.

En efecto, los desplazamientos multitudinarios generados a partir del siglo XII por grupos foráneos, que habitaron principalmente los alrededores del centro de México, se intensificaron con la caída de Tollan Xicocotitlan. De esta forma, se sitúan en escena grupos, general y homogéneamente, llamados chichimecas, apelativo que no refiere igualdad tecnológica, económica, étnica o lingüística sino un origen común.<sup>149</sup>

---

<sup>147</sup> Wigberto Jiménez Moreno designó a este periodo de transición como “Epiclásico”, véase su artículo: “Síntesis de la Historia Precolteca de Mesoamérica”, en Carmen Cook, Raúl Noriega y Julio Rodolfo Moctezuma (coords.), *Esplendor del México antiguo*, 2 v., México, [s. e.], 1959, v. 2, p. 1019-1108.

<sup>148</sup> Xavier Noguez, “La zona del Altiplano Central en el Posclásico: la etapa tolteca”, en Linda Manzanilla y Leonardo López Luján (coords.), *Historia antigua de México*, 2 ed., 4v., México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, Porrúa, 2000, v. 3, p. 202.

<sup>149</sup> Sahagún menciona que “Las gentes nahuas, que son las que entienden la lengua mexicana, también se llaman chichimecas, porque vinieron de las tierras ya dichas, donde están las siete cuevas.” Sahagún, *Historia general de las cosas...*, v. 2, Libro X, cap. XXIX, p. 978-979.

Al respecto, no hay duda de que el factor que permitió el acceso de nuevos grupos para reconfigurar la zona de predominio tolteca, fue el abatimiento de Tollan, aunado a los problemas climáticos que ocasionaron la retracción de la frontera norte de Mesoamérica. Esta situación dio pie a un momento de nuevas contiendas entre distintos grupos para detentar el predominio.

Uno de esos grupos fue el que lideró Xólotl, personaje que se vio obligado a partir de su lugar de origen<sup>150</sup> a causa de enterarse de la “destrucción” de Tula. Dicha noticia, y la coyuntura sucesoria desfavorable para él, puesto que su hermano se había quedado en el poder, lo orillaron a migrar. Mucha gente se sumó a su partida, así como su mujer,<sup>151</sup> su hijo y seis señores vasallos suyos.

Como se observa, el contexto que enmarcó el arribo de Xólotl es la decadencia tolteca.<sup>152</sup> No obstante, el hecho de que sea Tollan Xicocotitlan el referente por excelencia, y no otro centro, refuerza el vínculo entre los grupos de Xólotl y el mencionado centro prehispánico. Asimismo, el deterioro de Tollan proporcionó las pautas para el futuro establecimiento de estos nuevos moradores, pues permitió el acceso a diversos grupos sin oponer resistencia significativa. De ahí que se mencione en las fuentes como tierra “destruida, yerma y montuosa”.<sup>153</sup> Al respecto, se puede considerar que la destrucción de

---

<sup>150</sup> Fernando de Alva Ixtlilxóchitl señala que la patria antigua de Xólotl se llamaba Oyome. Ixtlilxóchitl, “Relación sucinta en forma de memorial...”, v. 1, p. 399. Mientras que en su “Historia de la nación chichimeca” indica que Xólotl “salió de hacia la parte septentrional y de la región y provincia que llaman Chicomóztoc”, Ixtlilxóchitl, “Historia de la nación...”, v. 2, p. 398-399. Por su parte, Juan de Torquemada menciona a Amaqueme como el lugar de procedencia de Xólotl, Torquemada, *Monarquía indiana...*, Libro 1, p. 62. En ambos autores la ubicación de estos lugares se remonta hacia el septentrión.

<sup>151</sup> La mujer de Xólotl se llamó Tomiyauh y al parecer provenía de “Tampizo”, Ixtlilxóchitl, “Sumaria relación de todas las cosas...”, v. 1, p. 292. En otra de sus relaciones el mismo autor menciona que era “señora de los cuextecos”, es decir huastecos, Ixtlilxóchitl, “Compendio histórico...”, v. 1, p. 422.

<sup>152</sup> Para Nigel Davies, muchos textos, realizados por otros centros, que abordaron los últimos tiempos prehispánicos, comenzaron su historia con la caída de Tula como un referente entre los centros que compartieron su linaje o quisieron hacerlo. Nigel Davies, *Los antiguos reinos de México*, trad. de Roberto Ramón Reyes Mazzoni, México, Fondo de Cultura Económica, 1988, p. 147.

<sup>153</sup> Ixtlilxóchitl, “Sumaria relación de todas las cosas...”, v. 1, p. 293.



Tula no fue literal, sino que representó un referente de decadencia política, social y económica para los recién llegados,<sup>154</sup> ya que la ocupación de dicho centro fue ininterrumpida desde su creación y hasta la conquista española. Por ello, es de suponer lo conveniente que resultó para Xólotl y su gente, proyectarse como los primeros en acceder a la Cuenca de México, pues esta situación les dio la posibilidad de tomar posesión de la nueva tierra en la que se asentaron y legitimarla como propia.

Relativo a la procedencia septentrional o norteña de Xólotl, cabe preguntarse ¿qué significó el norte o a qué región correspondió este rumbo en tiempos prehispánicos? Para los cronistas que escucharon hablar de este punto de origen, fácilmente lo asociaron a una ubicación geográfica que pudiera ser verificable en leguas, 2,000 para Alva Ixtlilxóchitl y 200 para Juan de Torquemada, en consecuencia, consideraron que *Chicomóztoc*, el lugar de las siete cuevas y también lugar de procedencia de Xólotl, podría ubicarse a una distancia considerable con respecto al centro de México.

Cabe señalar que diversos grupos prehispánicos compartieron un lugar de origen común, con la misma capacidad creadora, a pesar de los diferentes nombres de dicho espacio (*Chicomóztoc*, *Quinehuayan*, *Aztlán*), así como un esquema de migración que, de manera general, incluyó un lugar de origen, un líder que guió la migración y un lugar de establecimiento, pero cada historia contó con sutiles cambios según la información de cada grupo. Es por ello que la descripción consignada por el cronista de origen chalca conocido como Chimalpain, relativo a uno de esos lugares primigenios (*Chicomóztoc*), resulta ilustradora para este tema. Dicho cronista señala que “este lugar podía atemorizar, pues allí

---

<sup>154</sup> En este sentido, Miguel Pastrana señaló que los textos que se refirieron a la ciudad de los toltecas no lo hicieron como una “realidad material y terrenal”, sino como la representación de una “urbe ideal”, lo que implica tratar “con una realidad mental, no como era ‘objetivamente’, sino como se pensaba que era.” Miguel Pastrana Flores, “Notas acerca de la apropiación del pasado tolteca en el presente mexicana”, en Virginia Guedea (coord.), *El historiador frente a la historia. El tiempo en Mesoamérica*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2004, p. 192.

se albergaban toda clase de ocelotes, serpientes y otras muchas variedades no conocidas de fieras”.<sup>155</sup> Además, agrega lo siguiente acerca del panorama geográfico de este sitio: “... en todas partes había bosques, serranías, barrancas, sitios llenos de *teocómitl* [espino grande, biznaga], de *xihuallácatl*, de *tzihuactli* [especie de cactácea], de *necuámetl* [palma corta], de zacates, de cuilotes y lugares desiertos...”<sup>156</sup>

Lo que a primera vista se podría relacionar con un paisaje agreste y marginal, en realidad refiere a fauna y flora asociada al inframundo. En consecuencia, el atento lector se podría preguntar ¿cómo es que el lugar creador de estos grupos se relaciona, paradójicamente, con un lugar de muerte? La respuesta estriba en la concepción de muerte entre los naturales antes de la conquista, pues no la consideraron como una anomalía, todo lo contrario, era un ciclo que se debía cumplir. Por esta razón, para que existiera vida tenía que existir muerte y viceversa.<sup>157</sup> Es por ello que un lugar transitorio como *Chicomóztoc* podía compartir características geográficas y vegetación muy parecida a una zona desértica.

En este sentido, tampoco resulta extraño que el norte se asocie al signo *itzcuintle* o perro en la “cuenta de los días”,<sup>158</sup> pues se trata de un cánido que se asocia al inframundo en contextos mortuorios. Aquí es factible recordar que el glifo del líder chichimeca Xólotl, referido en el apartado anterior, posiblemente este representando a un perro, uno muy particular denominado *xoloitzcuintle*.

---

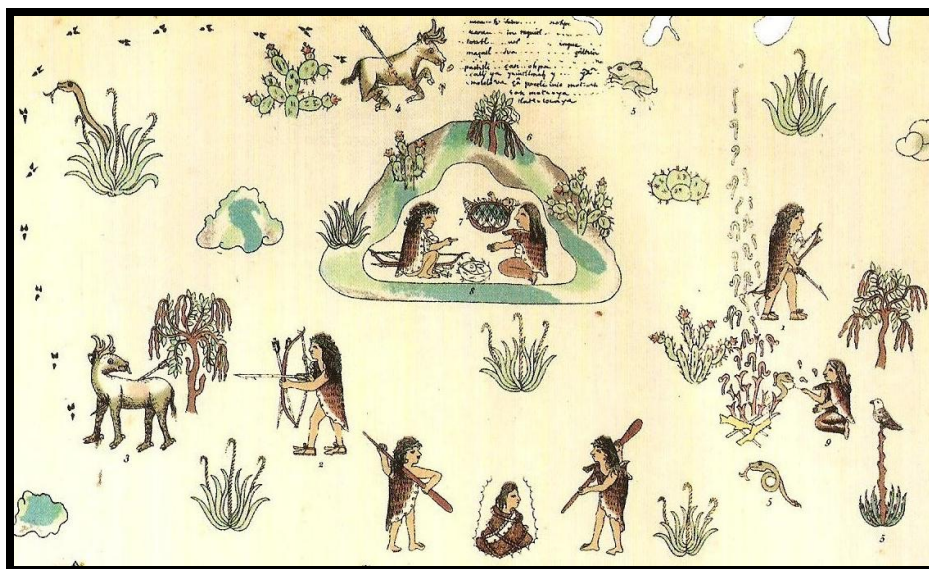
<sup>155</sup> Domingo Francisco de San Antón Muñón Chimalpain Cuauhtlehuanitzin, *Memorial breve acerca de la fundación de la ciudad de Culhuacan*, estudio, paleografía, trad. e índice analítico de Víctor Manuel Castillo Farreras, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1991, p. 27-29.

<sup>156</sup> *Ibid.*, p. 29.

<sup>157</sup> *Crf.* Eduardo Matos Moctezuma, *La muerte entre los mexicas*, México, Tusquets, 2010, p. 45.

<sup>158</sup> Pedro Carrasco, “La sociedad mexicana antes de la conquista”, en Daniel Cosío Villegas (coord.), *Historia general de México*, 3ª ed., 2 v., México, El Colegio de México, Editorial Harla, 1987, v. 1, p. 259-260. Cabe aclarar que esta asociación puede variar según la fuente consultada.

Continuando con las implicaciones simbólicas de *Chicomóztoc*, es relevante que la descripción de la migración de Xólotl contenga algunos elementos que nos hagan recordar el ambiente que caracteriza a este sitio, sobre todo los relacionados a la particular vegetación xerófito como nopales, biznagas, cactus y otras variedades que pueden tolerar la falta de agua. En particular, las fuentes mencionan el conocimiento y utilización del maguey durante la migración, mientras que la misma vegetación se observa en los códices que refieren tal evento. **(Figura 3)**



**Figura 3.** Ejemplo de vegetación xerófito en un fragmento del *Mapa Quinatzin*, litografía de B. Schmith, en Joseph Marius Alexis Aubin, *Memorias sobre la pintura didáctica y la escritura figurativa de los antiguos mexicanos*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2002.

Esta situación nos remite al momento mismo de la migración de Xólotl, ya que durante esta etapa, se encuentra presente tal bebida, pues cuando a estos grupos les faltaba agua talaban los magueyes y bebían el agua que manaba de ellos.<sup>159</sup> Resulta de gran relevancia observar el consumo de esta bebida en momentos de necesidad, es decir como alimento, por lo que su uso no estuvo restringido a un sector, ni penado su consumo. Esto

<sup>159</sup> Ixtlilxóchitl, “Sumaria relación de todas las cosas...”, v. 1, p. 292.

último hace pensar en torno a la normatividad que se creó posteriormente, quizá no sobre el uso sino sobre el abuso de dicho néctar, ya que sus efectos podían ser catastróficos.

Relativo a la etapa de migración, Keiko Yoneda propone que ciertas plantas fueron trascendentes durante esta fase para algunos grupos, especialmente por su utilidad práctica como alimento, bebida y materia prima para confeccionar tiendas y flechas. Del mismo modo, esta autora señala que algunas plantas fueron importantes por el uso ritual que tuvieron como la biznaga y el maguey.<sup>160</sup>

Sobre esta particular vegetación, considero que enmarcó tanto la etapa de migración como la de establecimiento, en una suerte de imbricación. Aunque no por ello debe pensarse como incidental o decorativa, pues tuvo un alto contenido simbólico en los nombres de lugares y de los de personajes, ambos con una alusión directa hacia esta flora. Por ejemplo, el hijo de Xólotl se llamó Nopaltzin, mientras que uno de los significados de Tetzcocho refiere al lugar de cierta biznaga.<sup>161</sup>

Al respecto, el jesuita Juan de Tovar mencionó que el nombre de Tetzcocho provenía de una hierba llamada *tezcolli* y que por ello significó lugar de la “yerva *tezcolli*.”<sup>162</sup> Para el siglo XIX, Alexis Aubin señaló la procedencia del nombre de este centro de un vocablo que hizo alusión a una planta de la familia de las cactáceas o a una cosa bruñida.<sup>163</sup>

---

<sup>160</sup> Keiko Yoneda, “Reflexiones en torno de la flora en el *Mapa Cuauhtinchan* No 2 (siglo XVI)”, en Beatriz Albores Zárate (coord.), *Flor-flora. Su uso ritual en Mesoamérica*, México, El Colegio Mexiquense, Fondo Editorial Estado de México, 2015, p. 53.

<sup>161</sup> Víctor Manuel Castillo Farreras proporcionó dos posibles traducciones para la denominación de Tetzcocho, según la descomposición de la palabra: Tetz-co-co “el lugar del recipiente allanado” y Tetzco-co “el lugar de cierta biznaga”. Castillo, *Nezahualcóyotl: crónica y pinturas...*, p. 48.

<sup>162</sup> Juan de Tovar, *Manuscrit Tovar: origines et croyances des indiens du mexique. Relation del origen de los indios que habitan a en esta Nueva España según sus historias. Tratado de ritos y ceremonias y Dioses que en su gentilidad usavan los Indios de esta Nueva España*, Edition établie d’après le manuscrit de la John Carter Brown Library par Jacques Lafaye, Akademische druck-u. Verlagsantalt, Graz, Austria, 1972, p. 11.

<sup>163</sup> Aubin, *Memorias sobre la pintura...*, p. 97.

Por su parte, el protomédico Francisco Hernández describió un tipo de planta denominada *teocomitl* (olla de dios), que era muy espinosa y que surgía de ella un “jugo frío y glutinoso”, se comía cocida con semillas de calabaza o “como fue costumbre entre los chichimecas, hecho tamales”, además era considerada una planta divina “pues se han encontrado representaciones estilizadas de ella, algunas en piedra que servían como *texcal* o mesa de sacrificios.”<sup>164</sup>

Recientemente Guilhem Olivier estudió el simbolismo de la biznaga *teocomitl*, tal investigación menciona la presencia de esta planta en diversos manuscritos pictográficos, estrechamente relacionada con lugares de origen o con escenas de fundación como la de Tepechapan —momento en el que me detendré en el próximo capítulo—. Además, señala que la presencia de cactáceas alude a las tierras chichimecas del norte y del inframundo, específicamente al Mictlan.<sup>165</sup>

Así, el lugar de origen sigue presente en diferentes elementos representativos del nuevo sitio de establecimiento, de ahí que este tema encierre mayor complejidad que simplemente asociarlo a una región desértica. Por otro lado, tampoco podemos excluir los usos pragmáticos (medicinales, alimenticios) y rituales (ceremonias, autosacrificio) de esta vegetación.

Sobre esta propuesta de imbricación entre los lugares de gestación y los lugares de establecimiento de los grupos, se encuentra la Teotlalpan, región que también alude al norte. En cuanto a sus límites, Vladimira Palma Linares señaló la existencia de cierto dinamismo en ellos, atribuidos a las diversas regionalizaciones que atravesó a lo largo del

---

<sup>164</sup> Francisco Hernández, *Historia de las plantas de Nueva España*, bajo la dir. de Isaac Ochoterena, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Biología, México, Imprenta Universitaria, 1943, cap. CXIV p. 941-942.

<sup>165</sup> Guilhem Olivier, *Cacería, poder y sacrificio en Mesoamérica. Tras las huellas de Mixcóatl, “Serpiente de Nube”*, México, Fondo de Cultura Económica, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 2015, p. 484-485.

tiempo y que, según dicha autora, pueden rastrearse con mayor claridad durante el dominio de Tollan y México Tenochtitlan.<sup>166</sup> En este sentido, los actos que emprendió la ciudad tolteca sobre la Teotlalpan, fueron estrategias bien estructuradas, las cuales tenían como objetivo establecer emplazamientos otomíes importantes en yacimientos de caliza y tezontle, que continuaron existiendo luego del derrumbe tolteca, adaptándose a las incursiones de otros grupos que llegaron a este territorio procedentes de Chiapa y Xilotepec.<sup>167</sup>

A pesar de considerarse actualmente a la *Teotlalpan* como una zona árida, no siempre fue así, ya que presentó características que permitieron la agricultura intensiva durante el apogeo tolteca, pero, posteriormente, tuvo ciclos de erosión que se incrementaron con la conquista española y el intenso pastoreo que implementaron los españoles. Así, las referencias a ella como tierra inhóspita responden a este contexto histórico.<sup>168</sup>

La traducción literal de este lugar ha sido “tierra de los dioses”. En algunas *Relaciones geográficas* es mencionada como tierra despoblada, dedicada a los dioses o “ídolos”. Sin embargo, en esta información prevalecen numerosas problemáticas y prejuicios generados en torno a la Teotlalpan. En primer lugar, por la ambigüedad de la información que sobrevivió hasta nuestros días, ya que ésta se realizó en un contexto específico donde las prioridades, sobre todo las de las *Relaciones geográficas*, estaban permeadas por intereses distintos al de realizar la historia de los centros prehispánicos. De ahí que existan algunas exageraciones e imprecisiones.

---

<sup>166</sup> Vladimira Palma Linares, *La Teotlalpan tierra de los dioses. La etnicidad entre los otomíes*, México, Primer Círculo, 2010, p. 95-137.

<sup>167</sup> *Ibid.*

<sup>168</sup> Sherburne F. Cook, “Demografía y ecología históricas de la Teotlalpan”, en Sherburne F. Cook y Woodrow Borah, *El pasado de México: aspectos sociodemográficos*, trad. de Juan José Utrilla, México, Fondo de Cultura Económica, 1989, p. 33-87.

Continuando con la etimología de la Teotlalpan, esta región también fue relacionada con el Mictlan o “tierra de muertos”<sup>169</sup> y denominada “provincia del norte”.<sup>170</sup> Guilhem Olivier acuerda con la asociación septentrional de este lugar, junto con Tlacochealco “casa de los dardos” y Mictlanpa “rumbo de los muertos”, y agregó que era el espacio chichimeca por excelencia vinculado con la cacería.<sup>171</sup>

Por su parte, el franciscano Bernardino de Sahagún registró el término para hacer alusión a los edificios del Templo Mayor en Tenochtitlan: “el décimo edificio se llamaba *teutlalpan*, que quiere decir tierra fragosa”, estaba cercado y en él sembraban magueyes y “hacían procesión cada año en el mes llamado Quecholli”, culminaban la ceremonia cazando en la sierra de Zacatépec.<sup>172</sup> Sin lugar a dudas, este acto tiene fuertes connotaciones religiosas no sólo por la caza ritual, sino por los magueyes que estaban sembrados en este recinto, sobre todo por la utilización de sus espinas para el autosacrificio.

Finalmente, es preciso enfatizar que más allá de las complicaciones que existen para definir lugares como *Chicomóztoc* y la *Teotlalpan*, es importante tener en cuenta que las alusiones hacia ellas no dejan de estar inmersas en un ámbito metafórico, en donde sus características rebasan lo meramente pragmático y esencial, para volcarse en los entramados simbólicos y rituales, como es posible observar en la orientación septentrional de ambas.

---

<sup>169</sup> Francisco del Paso y Troncoso, *Suma de visitas de pueblos por orden alfabético*, en *Papeles de Nueva España*, 10 v., Madrid, Est. Tipográfico “Sucesores de Rivadeneyra”, 1905, v. 1, p. 332.

<sup>170</sup> Miguel Othón de Mendizábal, “Evolución económica y social de valle del Mezquital”, en *Obras completas*, 6 v., México, Talleres Gráficos de la Nación, 1946, v. 6, p. 47.

<sup>171</sup> Olivier, *Cacería, poder y sacrificio en Mesoamérica...*, p. 388.

<sup>172</sup> Sahagún, *Historia general...*, v. 1, Libro II, Apéndice, p. 273.

### Capítulo 3. Tetzco: el origen de una ciudad principal

La ciudad de Tetzco tuvo principio su población en tiempo de los tultecas y se decía Catlenihco, y se destruyó y acabó con las demás de los tultecas, y después la fueron reedificando los reyes chichimecas y en especial Quinatzin que la ilustró mucho, y quedó en ella haciéndola cabeza y corte del imperio, pusieronle después de la venida de los chichimecas Tetzco, que significa lugar de detención, como en efecto lo fue, pues en ella se poblaron casi todas las naciones que había en esta Nueva España.

Fernando de Alva Ixtlilxóchitl

*Historia de la nación chichimeca*

Hasta ahora he señalado protagónicamente el andar de Xólotl por la parte noroeste de la Cuenca de México, sus exploraciones por esta zona y su establecimiento en dos sitios estratégicos ubicados en lugares montañosos desde los que podía observar posibles ataques y proveerse de agua. Esos sitios, como ya se mencionó en el capítulo anterior, fueron Xóloc y Tenayucan. Pero, la inestabilidad reinante en todo el centro de México, la llegada de nuevos grupos a este espacio geográfico, así como la constante búsqueda de recursos naturales necesarios para la sobrevivencia y la reproducción de los diversos grupos, llevaron a Xólotl a trasladar una parte de su linaje a una nueva sede: Tetzco, emplazamiento que atravesó un proceso de fundación, inmerso en un momento de desequilibrio político, mismo que sentó las bases para construir su engrandecimiento.



### 3.1 La toma de posesión de la tierra

Es pertinente mencionar que los primeros actos de posesión de la tierra en la Nueva España —bajo el ritual de cortar ramas, arrancar hierbas y lanzar piedras— fueron realizados por españoles que se adjudicaron algún territorio para la Corona española. Como en su momento apuntó Luis Weckmann, dicha práctica tenía reminiscencias medievales, incluso señala que su origen se remonta a un antiguo ceremonial godo y que para la época novohispana se reprodujo en diversas ocasiones con el motivo de “establecer la autoridad regia sobre los territorios en cuestión.”<sup>173</sup>

En efecto, tomar posesión de la tierra es un acto muy antiguo que no se remite exclusivamente a los europeos que llegaron al Nuevo Mundo. En la Biblia se menciona este acto con Josué, hombre escogido por Dios para suceder a Moisés como líder de los israelitas, quien conquistó la mayor parte de la tierra prometida y la distribuyó entre su gente. El pasaje bíblico narra que una vez realizado lo encomendado por Dios, Josué tomó toda aquella tierra desde el monte Halac.<sup>174</sup>

Hasta aquí es necesario hacer una aclaración indispensable, pues la toma de posesión de la tierra a la que hago referencia en este apartado alude a una forma de apropiación del espacio, mientras que la toma de posesión de un cargo se centra en una persona específica y la enviste de autoridad y legitimidad. Siendo el primero de estos casos el que analizaré en este trabajo, es preciso señalar que tal acto puede ser considerado como una forma de marcar el inicio de una ciudad. No obstante, cuando una ciudad nace a través

---

<sup>173</sup> Luis Weckmann, *La herencia medieval de México*, México, El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, 1994, p. 88-90.

<sup>174</sup> Josué 11:16-17, en *Santa Biblia. Antiguo y Nuevo Testamento*, antigua versión de Casiodoro de Reina, revisada por Cipriano de Valera, con notas y referencias correlacionadas con los otros Libros Canónicos de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, EE. UU., Salt Lake City, Utah, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, 2009, p. 387-388.

o en medio de una conquista, se podría decir que es reinventada y, en muchas ocasiones, pierde su antigua identidad al ser nominada y delimitada bajo nuevos parámetros.<sup>175</sup>

Avanzado el tiempo, la toma de posesión de la tierra en la Nueva España dejó de ser un acto efectuado única y exclusivamente por europeos. Al respecto, es notorio que para 1563 se tenga registro de un ejemplo similar realizado por un descendiente de la nobleza indígena, don Luis de Santa María, cacique y gobernador de los naturales de México. Las diligencias de este noble tenían como objetivo que le fuera reconocida la propiedad de unos terrenos que habían sido parte de su antiguo patrimonio. El caso fue consignado por José Rubén Romero Galván, quien describió el acto con la entrada en aquellas tierras de don Luis de Santa María y el recorrido que realizó de un extremo a otro, y en varias direcciones, sacando a los que ahí se encontraban, cambiando de lugar algunas piedras y haciendo algunos agujeros en la tierra. De esta forma, y como indica Romero Galván, quedó claro que no había contrariedad ni reclamo alguno sobre esta toma de posesión de la tierra.<sup>176</sup>

La narración anterior llama poderosamente la atención, ya que se trata de un acto realizado por un descendiente de la nobleza mexicana, lo que llevó a José Rubén Romero a señalar el reconocimiento que, más de cuarenta años después de la conquista española, aún tenía este sector.<sup>177</sup> Con todo, estamos ante un ejemplo claro que demuestra que los principales no fueron pasivos ante la normativa europea, antes bien la adaptaron y usaron en su provecho.

---

<sup>175</sup> La ciudad de México atravesó por un proceso similar y a pesar de la posible relectura espacial que se realizó de ella y del cierto grado de sincretismo, “el modelo que rige tal relectura es Roma, capital del mundo cristiano, y por lo tanto ajena al ser de la antigua cosmovisión.” José Rubén Romero Galván, “La ciudad de México, los paradigmas de dos fundaciones”, en *Estudios de Historia Novohispana*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas, México, v. 20, 1999, p. 31-32.

<sup>176</sup> José Rubén Romero Galván, “De posesiones y reconocimientos. En torno a la posesión de tierras en el siglo XVI”, en José Alfredo Ruíz del Río Escalante (coord.), *Un documento, una época. 500 años del notariado en México*, México, Colegio de Notarios del Distrito Federal, Quinta Chilla, 2013, p. 59.

<sup>177</sup> *Ibid.*

### 3.2 La toma de posesión de la tierra que realizó Xólotl

Cuando Xólotl se encontraba en Tenayucan tomó posesión de la tierra “haciendo sus mojones en los más altos cerros, y haciendo sus atadijos con unas yerbas largas que se crían en los montes, que se llaman malinali, al modo del esparto de España, y encendió fuego sobre ellos.”<sup>178</sup> Además, desde un cerro muy alto se flecharon los cuatro rumbos, posteriormente Xólotl repartió el territorio “haciendo cercados y bosques para todo género de caza con que sustentarse.”<sup>179</sup>

En relación a la particular planta de nombre *malinalli*, se trata de una hierba de regular tamaño que crece en espacios abiertos y en la superficie de los cerros, tiene hojas con el envés rasposo, tallos largos y delgados, de igual forma ha tenido usos medicinales, rituales y prácticos desde tiempos prehispánicos.<sup>180</sup> Su significado deviene de la palabra *malina* que significa torcer, enredar, enrollar y en composición con el sufijo *tla* refiere a “hacer cuerdas o enrollar fibras duras”.<sup>181</sup> Para Alfredo López Austin, la manera de representar simbólicamente a las cuatro vías de comunicación era a través de unas bandas helicoidales entrelazadas denominadas de la misma forma que la referida planta.<sup>182</sup>

Por otro lado, es realmente significativo que en la *Histoire du Mexique*, concretamente en la descripción de la creación de la tierra, los cabellos de esta diosa sean

---

<sup>178</sup> Ixtlilxóchitl, “Sumaria relación de todas las cosas...” v. 1, p. 295.

<sup>179</sup> *Ibid.*

<sup>180</sup> Xavier Noguez, “La hierba *malinalli* y su iconografía”, en Beatriz Albores Zárate (coord.), *Flor-flora. Su uso ritual en Mesoamérica*, México, El Colegio Mexiquense, Fondo Editorial Estado de México, 2015, p. 554.

<sup>181</sup> *Ibid.*

<sup>182</sup> Alfredo López Austin, *Cuerpo humano e ideología. Las concepciones de los antiguos nahuas*, 2 v., 2ª ed., México Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1984, p. 67-68.

representados en forma de *malinalli*.<sup>183</sup> Dicho evento tuvo lugar cuando los dioses Quetzalcóatl y Tezcatlipoca asieron con tal fuerza a la diosa Tlaltecuhltli que terminaron por partirla a la mitad, formando así la tierra y el cielo, ambos dioses ordenaron que de ella salieran todos los frutos necesarios para la vida del hombre “y para hacerlo, hicieron de sus cabellos, árboles, flores y yerbas; de su piel la yerba muy menuda y florecillas; de los ojos, pozos y fuentes y pequeñas cuevas; de la boca ríos y cavernas grandes; de la nariz, valles y montañas.”<sup>184</sup> Es así como la relación entre la hierba *malinalli* y la tierra se acentuó de manera indisoluble.

Por su parte, Fernando de Alva menciona que durante la toma de posesión de la tierra que realizó Xólotl se ató “el esparto por las puntas, y haciendo fuego y otros ritos y ceremonias de posesión que ellos usaban...”<sup>185</sup> El cronista no describe nada más y continúa su relato señalando que Xólotl bajó del cerro y subió a otros en donde repitió el mismo acto de flechar y quemar *malinalli*. Pero, ¿el silencio en torno a la descripción detallada de este rito se deberá acaso a las implicaciones de esta práctica con la religiosidad prehispánica?, ¿será que el ritual que le contaron sus informantes estaba dedicado a alguna deidad creadora?, ¿era realmente un acto de toma de posesión de la tierra o el cronista lo asoció a dicha práctica?

Ahora bien, es de subrayar la presencia del fuego en este acto y su asociación con la purificación, la transformación y la regeneración, de ahí que la deidad ígnea haya sido la encargada de “propiciar los cambios en el mundo”.<sup>186</sup> Asimismo, el fuego se consideró como uno de los principios fundadores del cosmos, pues fue responsable de la creación del

---

<sup>183</sup> Así lo considera Noguez, “La hierba *malinalli*...”, p. 535.

<sup>184</sup> *Histoire du Mechique en Teogonía e historia de los mexicanos...*, p. 108

<sup>185</sup> Ixtlilxóchitl, “Sumaria relación de todas las cosas...” v. 1, p. 295.

<sup>186</sup> Silvia Limón Olvera, “El Dios del fuego y la regeneración del mundo”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, México, v. 32, 2001, p. 51.

sol,<sup>187</sup> dicho acto era rememorado entre los mexicas cada 52 años en la ceremonia del Fuego Nuevo. Siguiendo la propuesta de Clementina Battcock, aquella que señala la quema de pinturas que realizó el *tlatoani* mexica Izcóatl como el cierre de un ciclo y el inicio de otro que expresó una ruptura y cambio político para este grupo,<sup>188</sup> es probable que la hoguera que Xólotl encendió en los cerros, aluda a una nueva fase de este grupo.

Para Patrick Lesbre, la presencia de fuego estuvo presente en diferentes momentos, activando objetos y espacios rituales; así como en el momento en el que se terminaba una casa o edificio, pues se arrojaba fuego al interior de sus cuatro partes con el afán de “estrenarla”.<sup>189</sup>

Como ya se indicó, para culminar la toma de posesión de la tierra, desde lo alto de los cerros se flecharon las cuatro partes del mundo.<sup>190</sup> Sobre esta práctica se menciona una descripción similar en los *Anales de Cuauhtitlán*, fuente que señala que por mandato de una mujer llamada Izpapálotl debían ir los chichimecas cuauhtitlanenses al oriente y desde ahí tirar con el arco, luego se dirigirían al norte, al sur y al oeste para hacer lo mismo, todo ello para flechar y cobrar a los dioses “el azul celeste, el amarillo, el blanco y el rojo, águila, tigre, culebra, conejo.”<sup>191</sup>

Para el caso tetzcocano, la flecha marca el origen del hombre, pues del hoyo que hizo una de ellas nacieron el primer hombre y la primera mujer,<sup>192</sup> más adelante me concentraré en este relato. Por ahora resta señalar que el acto de flechar también se asoció a la conquista de los lugares, en estos contextos curiosamente aparecen el fuego o el

---

<sup>187</sup> *Ibid.*, p. 57-58.

<sup>188</sup> Clementina Battcock, “Acerca de *las pinturas que se quemaron* y la *reescritura* de la historia en tiempos de Izcóatl. Una revisión desde la perspectiva simbólica”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, México, v. 43, 2012, p. 112-113.

<sup>189</sup> Lesbre, “Los fuegos del palacio real...”, p. 110-111.

<sup>190</sup> Ixtlilxóchitl, “Sumaria relación de todas las cosas...” v. 1, p. 295.

<sup>191</sup> *Anales de Cuauhtitlán*, p. 6.

<sup>192</sup> *Histoire du Mechique*, en *Teogonía e historia de los mexicanos...*, p. 91.

flechamiento. Esto no necesariamente quiere decir que el flechamiento que se realizó en lo alto de los cerros haya sido una muestra o proclamación de Xólotl como poseedor y “conquistador” de la región chichimeca,<sup>193</sup> pero sí implicó el inicio de un nuevo momento en el que los diversos grupos foráneos llegaron para disputarle a los grupos locales el predominio de la Cuenca de México y la manera de demostrarlo era señalando los cuatro rumbos, como se hacía para estrenar una casa o edificio nuevo.

De la misma forma, es curioso que no existan otros casos de toma de posesión de la tierra en la Cuenca de México, al menos no registrados en las fuentes que conciernen a este espacio geográfico, lo cual me ha llevado a circunscribirlo a las intenciones que tuvo Fernando de Alva Ixtlilxóchitl para redactar su obra, pues no hay que olvidar que él se asumió como descendiente de estos chichimecas específicos y que parte de su alegato fue asumir ese ennoblecedor linaje como propio y demostrar que poseyó un gran territorio, mismo que para la época novohispana había sido fragmentado por diversos intereses y caído en las manos de diferentes administradores, es por ello que, quizá, Alva Ixtlilxóchitl remarca su importancia para que los lectores de su obra vean, al menos, un poco del poder que tuvieron sus antiguos antepasados.

### **3.3 El traslado de Tenayucan a Tetzco**

Es común en los estudios de caso referentes a cualquier tipo de ciudad, encontrarse con datos que preludian el inicio, el apogeo y la decadencia de una urbe. Así, esta información

---

<sup>193</sup> En este sentido, difiero de la propuesta de Michel Oudijk que señala la toma de posesión como “el momento supremo del proceso de legitimación de un señor”, ya que no es lo mismo la posesión de la tierra y la de un cargo y esta última no sólo implica la legitimación de un gobernante. *Cf.* Michel L. Oudijk, “La toma de posesión: un tema mesoamericano para la legitimación del poder”, *Relaciones: Estudios de Historia y Sociedad*, El Colegio de Michoacán, México, v. XXIII, n. 91, 2002, p. 97.

nos refiere, de manera entendible a nuestros esquemas, su historicidad. No obstante, y por lo menos para la antigua ciudad de Tetzco, la demarcación entre una y otra etapa no es clara, pues la historia de su consolidación y predominio eclipsa el origen del centro en cuestión.

Los datos que aluden a la etapa primigenia, contrastan con aquella imagen esplendorosa, de centro irradiador de cultura, que se construyó de Tetzco tras su consolidación. Por ejemplo, el franciscano Juan de Torquemada mencionó la existencia de un lugar llamado “Tetzcotón” desde la llegada de Xólotl, mismo que se encontraba ubicado “junto a la ciudad de Tetzco” en una “serrezuela”.<sup>194</sup> Tal información permite inferir dos cuestiones, por un lado, que se trató de un lugar enclavado en un cerro, es decir estratégico, y por otro lado, que la mencionada “serrezuela” haga alusión a la de Tetzcutzinco.

En torno al citado cerro, Juan de Pomar señaló que se encontraba al oriente de la ciudad de Tetzco y que antiguamente se llamó “Tetzcotl” debido a que su población estaba integrada por “indios bárbaros” y grandes flechadores. Sin embargo, señala que los grupos migrantes que posteriormente llegaron y fundaron en este lugar, corrompieron dicho vocablo para denominar su asentamiento como Tetzco, mientras que al cerro lo llamaron Tetzcotzinco, nombre que para tal cronista denotó el carácter diminutivo de este montículo con respecto a otros “cerros mayores”.<sup>195</sup>

Pomar refiere una cuestión de suma importancia, la reocupación de Tetzco, situación que seguramente enfrentaron muchos sitios prehispánicos y que alude a una antigüedad y ocupación constante de la Cuenca de México. En este sentido, para Pomar la ciudad de Tetzco ya existía desde tiempos anteriores a la llegada de Xólotl, pero con otro

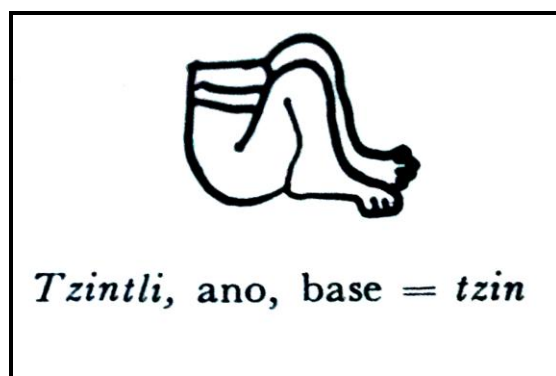
---

<sup>194</sup> Torquemada, *Monarquía indiana...*, v. 1, p. 63.

<sup>195</sup> Pomar, *Relación de Tezcoco*, p. 6.

nombre. Respecto a la estrecha relación lingüística entre Tetzco y Tetzcutzinco, su hipótesis se centra en que la montaña era pequeña, tal vez porque así lo denotaba la partícula *tzinco*, ya que el sufijo *tzin* se puede utilizar de forma reverencial y es una manera respetuosa de dirigirse a algo o alguien.

En materia de toponimia, la propuesta de Wigberto Jiménez Moreno menciona la estrecha relación en la composición lingüística, que incluye el sufijo *tzinco*, de determinados sitios y ciudades, por ejemplo, Tollantzinco y Tollan; Mexicaltzinco y México; Tetzcutzinco y Tetzco. En consecuencia, Jiménez Moreno advierte que el nombre de los primeros es el que da origen al de los segundos y que son anteriores en fundación.<sup>196</sup> Al respecto, señala Alfredo López Austin que la partícula *tzinco*, interpretada generalmente como diminutivo, también puede considerarse como “sitio de base”.<sup>197</sup> Víctor Manuel Castillo Farreras aclara que esta terminación puede aparecer como un glifo fonético, pero que sus representaciones no significan “ni el objeto dibujado, ni su símbolo, sino escuetamente el sonido de la radical o de la primera sílaba de su nombre.”<sup>198</sup> **Figura 4.**



**Figura 4.** Ejemplo del glifo fonético *Tzintli*, en Víctor Manuel Castillo Farreras, *Nezahualcōyotl. Crónica y pinturas de su tiempo*, México, Gobierno del Estado de México, 1972, p. 13.

<sup>196</sup> Wigberto Jiménez Moreno, *Notas sobre historia antigua de México*, México, Ediciones de la Sociedad de Alumnos de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, 1956, p. 26-27. [Notas de los alumnos, sin revisión del autor, editadas en mimeógrafo].

<sup>197</sup> Alfredo López Austin, *Hombre-dios. Religión y política en el mundo náhuatl*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1973, p. 104-105.

<sup>198</sup> Castillo Farreras, *Nezahualcōyotl...*, p. 12-13.



Todo parece indicar que Tetzcocho ya existía antes de la llegada de los grupos nortños, pero con otra denominación y no como una ciudad, sino como un establecimiento secundario. En relación a esta concepción, Wigberto Jiménez Moreno planteó lo siguiente:

En Tenayuca había reinado Xólotl (1244-1304) y Nopaltzin (1304-1335) cuando, por 1318, Quinatzin fundaba un nuevo señorío en Tetzcocho (o más bien, en Tetzcotzinco), y casi al mismo tiempo que se fundaba Tenochtitlan [...] Quinatzin, hijo de Totzin, no gobernó en Tenayuca, según ya dijimos, sino que gobernó en Tetzcocho y que fue el primer señor de allí, pero no del Tetzcocho que conocemos, sino del Tetzcotzinco, donde hay, cerca, cuevas, pues era jefe nómada y todavía troglodita; sin embargo, durante su reinado ocurrieron sucesos muy importantes que cambiaron la cultura de Tetzcocho.<sup>199</sup>

La antigua existencia de Tetzcocho también es mencionada por Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, quien señala que su población tuvo principio desde la época de los toltecas, pero que tras la caída de Tollan Xicocotitlan se destruyó y que después fue reedificada por los “reyes chichimecas”.<sup>200</sup> En este pasaje es llamativa la asociación que efectúa este cronista entre la primera población de Tetzcocho y los toltecas, ya que los presenta como grupos contemporáneos o, por lo menos, es lo que intenta al colocarlos al mismo nivel de antigüedad.

Ahora bien, según el franciscano Torquemada, el motivo que tuvo Xólotl para trasladar una parte de su linaje a Tetzcocho fue la necesidad que tuvieron este líder y su gente para hacerse de mejores recursos, ya que al multiplicarse su población tuvo que buscar un lugar adecuado de subsistencia. De ahí que le pareciera “más acomodado el sitio

---

<sup>199</sup> Jiménez, *Notas sobre historia antigua...*, p. 46.

<sup>200</sup> Ixtlilxóchitl, “Historia de la nación chichimeca”, v. 2, p. 28.

de Tetzcuco por tener en su contorno, montes y sierras de muy extendidas grandes arboledas, donde había mucha abundancia de caza, de que se mantenían.”<sup>201</sup>

Es innegable que tras la llegada de cada vez más grupos migrantes a la Cuenca de México, los lugares con las mejores condiciones para sobrevivir hayan sido rápidamente poblados, lo cual ocasionó un crecimiento demográfico que, en cierta medida, dificultó el abastecimiento de los diferentes recursos básicos de sobrevivencia para todos los habitantes (locales y foráneos). Pero, quizá ésta no fue la única causa por la que parte del linaje de Xólotl se trasladó a Tetzucoco.

Anteriormente se indicó, por información de Torquemada, que el linaje de Xólotl se trasladó a Tetzucoco por parecerle un lugar adecuado para habitar, pues contenía animales aprovechables para la subsistencia. Sin embargo, es posible considerar otros motivos que orillaron a este linaje a dirigirse hacia Tetzucoco. Por ejemplo, la preeminencia de Azcapotzalco en la zona noroeste de la Cuenca de México, misma que seguramente creó fricciones con Xólotl; las tensiones entre los grupos locales que no estaban de acuerdo en compartir sus tierras para habitación chichimeca; la posibilidad de tener un nuevo centro de poder para combatir las hostilidades de sus vecinos, aunado a los que ya habían sido fundados en Xóloc y Tenayucan. Ante tal situación, el conflicto no se hizo esperar, Fernando de Alva agrega un elemento más sobre el traslado hacia Tetzucoco: los problemas entre miembros del mismo linaje que les valió la pérdida en la contienda por Tenayucan.<sup>202</sup>

En resumen, la inestabilidad para los grupos chichimecas de aquella época fue una constante, incluso cuando Tetzucoco era ya una ciudad importante en tiempos de

---

<sup>201</sup> Torquemada, *Monarquía indiana...*, v. 1, p. 63.

<sup>202</sup> Ixtlilxóchitl, “Sumaria relación de todas las cosas...”, v. 1, p. 307.

Ixtlilxóchitl, padre de Nezahualcóyotl, se seguía viendo aquejada por múltiples problemas internos derivados de la lucha de predominio que se suscitaba fuera de este centro.<sup>203</sup>

### 3.4 Los primeros fundadores de Tetzoco

Según la *Histoire du Mechiue*, “un día de madrugada fue arrojada una flecha desde el cielo, la cual dio en un lugar llamado Tezcalco, que ahora es un pueblo.” Más adelante esta fuente menciona que salió un hombre y una mujer del hoyo formado por la fecha, el primero no tenía cuerpo “sino de los sobacos para arriba”, y la segunda se encontraba en las mismas condiciones. Los nombres del personaje masculino eran Tzontecómatl “cabeza” y Tlohtli “gavilán”. Mientras que la mujer se llamó Tzompachtli “cabellos de cierta yerba”. Ambos engendraron su estirpe “metiendo él la lengua en la boca de la mujer”.<sup>204</sup>

La versión anterior se puede contrastar con la del franciscano Gerónimo de Mendieta, registrada en la *Historia eclesiástica indiana*,<sup>205</sup> misma que indica que los de Tetzoco refirieron por medio de pinturas otra manera de la creación del hombre, que si bien sus pasados habían venido de Chicomóztoc, el primer hombre de quien ellos provenían había nacido en Aculma:

[...] Dicen que estando el sol a la hora de las nueve, echó una flecha en el dicho término e hizo un hoyo, del cual salió un hombre, que fue el primero, no teniendo más cuerpo que de los sobacos arriba, y que después salió de allí la mujer entera; y preguntados cómo habían engendrado aquel hombre, pues él no tenía cuerpo entero, dijeron un desatino y suciedad

---

<sup>203</sup> López, “Los señoríos de Azcapotzalco y Tetzoco”, p. 16.

<sup>204</sup> *Histoire du Mechiue*, en *Teogonía e historia de los mexicanos...*, p. 91.

<sup>205</sup> Mendieta, *Historia eclesiástica...*, v. 1, p. 200

que no es para aquí, y que aquel hombre se decía Aculmaitl, y que de aquí tomó nombre el pueblo que se dice Aculma, porque *aculli* quiere decir hombro, y *maitl* mano o brazo, como cosa que no tenía más que hombros y brazos, o que casi todo era hombros y brazos, porque (como dicho es) aquel hombre primero no tenía más que de los sobacos arriba, según esta ficción y mentira.<sup>206</sup>

Como se observa, esta parte del relato de Mendieta es muy similar a la que se encuentra en la *Histoire du Mechique*, salvo por Tezcalco que es sustituido por Aculma; Tlohtli que es sustituido por Aculmaitl y la omisión explícita del franciscano sobre la manera de engendrar de la pareja primigenia, misma que le parece “ficción y mentira”, por lo que modifica la versión para ajustarla a sus parámetros de “verdad” o por lo menos a lo que él consideraba como tal, lejos de “desatinos” y “suciedad”.<sup>207</sup>

Asimismo, en la versión del español Alonso de Zorita, basada en la del padre Olmos, se dice que los hombres de Tetzcocho provenían de un hombre que nació en Aculma a “cinco leguas de México y dos de Tetzcocho”, que tenía por nombre Aculmizth.<sup>208</sup>

En los dos primeros relatos referidos anteriormente es claro que se mantienen elementos muy similares como la existencia de una pareja de seres humanos. Al respecto, es preciso mencionar que en el capítulo anterior se señaló que el dios Xólotl creó a la pareja primigenia. No obstante, el dúo que refieren la *Histoire du Mechique* y la *Historia eclesiástica*, no tiene más que las extremidades superiores de su cuerpo, situación que recuerda a la diosa de la tierra partida por la mitad, mujer de la que sale la referida pareja como una extensión o producto de ella.

---

<sup>206</sup> *Ibid.*, p. 203

<sup>207</sup> *Ibid.*

<sup>208</sup> Zorita, *Relación de la Nueva España...*, v. 1, p. 155.

Por otro lado, la función de las flechas se centra en contener la simiente de los hombres, de ahí que se inserte en la tierra para fecundarla. De esta manera, “el embarazo se lleva a cabo dentro de unas cuevas [...] en un sitio que puede recibir nombres tan conocidos como los de Chicomóztoc y Tamoanchan.”<sup>209</sup> Mientras que el parto alude a la salida de los grupos o de la pareja primigenia que relata la *Histoire du Mechique*.

Una vez creada la pareja primigenia, ésta buscó la manera de sobrevivir, creando así el arco y la flecha. Después de un tiempo y junto a sus seis hijos y una hija, se van a Tetzcocho que “no era sino un espeso monte, lleno de toda suerte de bestias, de cuyas pieles se vestían y tanto ellos como ellas jamás se cortaban los cabellos”.<sup>210</sup> De esta forma, la fuente señala que Tlohtli y su mujer fueron los primeros señores de Tetzcocho.

Relativo a la riqueza que Tetzcocho tenía en sus inmediaciones, Fernando de Alva Ixtlilxóchitl menciona un pasaje muy sugerente sobre la manera en que este lugar se convirtió en un espacio dedicado a la caza y en el que se metió mucho venado, conejo y liebre, además de que se labraron “algunas casas”.<sup>211</sup> Sin embargo, en la última de sus relaciones, el mismo cronista señala que en este cercado se construyó un templo:

[...] se edificó un cu que era como templo, en donde de la primera caza que cogían por las mañanas él [Xólotl] y el príncipe Nopaltzin, o su nieto el príncipe Póchotl, la ofrecían por víctima y sacrificio al sol, a quien llamaban padre y a la tierra madre, que era su modo de idolatría, y no reconocían ningún otro ídolo por dios; y asimismo de aquí sacaban para su sustento y de las pieles su vestuario...<sup>212</sup>

---

<sup>209</sup> Alfredo López Austin propone la traducción de Texcalco, en el peñasco, para referirse a uno de los lugares en donde sucede el “embarazo” de los grupos mesoamericanos, en *Hombre-Dios...*, p. 55.

<sup>210</sup> *Histoire du Mechique*, en *Teogonía e historia de los mexicanos...*, p. 91-92.

<sup>211</sup> Ixtlilxóchitl, “Sumaria relación de todas las cosas”, v. 1, p. 295.

<sup>212</sup> Ixtlilxóchitl, “Historia de la nación...”, v. 2, p. 19.

Como sucede con las diferentes versiones que Fernando de Alva registró en torno a los rituales prehispánicos, se omiten los detalles. Por tal motivo, en su relato no es posible saber ¿de qué manera se ofrecía el primer animal y cómo se sacrificaba? No obstante, otras versiones sí nos brindan algunos elementos para reflexionar sobre las prácticas rituales que realizaron estos chichimecas. En primer lugar tenemos la traducción del texto náhuatl que Miguel León-Portilla consignó del *Mapa Tloztin*, documento que justamente alude al descendiente de Xólotl denominado Tlotzin y su encuentro con un hombre de origen chalca que le enseñó algunas costumbres locales, entre ellas a adorar a las deidades, ya que los chichimecas “sólo tienen por dios al sol, al que llaman padre. Así veneran al sol, cortan la cabeza a las serpientes, a las aves. Hacen agujeros en la tierra, rocían con sangre el pasto. Tienen también por diosa a la tierra, la llaman madre de ellos...”<sup>213</sup> **Figura 5.**



**Figura 5.** Interacción de Tlotzin con el mensajero chalca llamado Tecpoyo. *Mapa Quinatzin*, litografía de B. Schmith, en Joseph Marius Alexis Aubin, *Memorias sobre la pintura didáctica y la escritura figurativa de los antiguos mexicanos*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2002.

<sup>213</sup> Miguel León-Portilla, “El proceso de aculturación de los chichimecas de Xólotl”, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, México, v. 7, 1967, p. 72.

Es significativo que en la representación del centro prehispánico de Tepechpan en un códice, se observe un ritual en un templo en el que una mariposa y una serpiente son decapitadas.<sup>214</sup> **Figura 6.** De esta manera, es de suponer que aquellos animales tenían el mismo valor que el ser humano durante el sacrificio. De hecho, para los mexicas las mariposas representan un símil de los guerreros que mueren en el campo de batalla.<sup>215</sup> Por lo tanto, estamos ante significativas ofrendas realizadas a los dioses chichimecas.



**Figura 6.** Mariposa y serpiente decapitadas. *Tira de tepechpan*. *Códice colonial procedente del Valle de México*, 2 v., ed. y comentarios por Xavier Noguez, presentación de Fernando Horcasitas, México, Biblioteca Enciclopédica del Estado de México, 1978,

<sup>214</sup> *Tira de Tepechpan*. *Códice colonial procedente del Valle de México*, 2 v., ed. y comentarios por Xavier Noguez, presentación de Fernando Horcasitas, México, Biblioteca Enciclopédica del Estado de México, 1978, v. 1, p. 49-50.

<sup>215</sup> Agradezco a Miguel Pastrana por esta información.

A partir de lo expresado anteriormente, es probable que la escena de Tepechpan, haga referencia al inicio de esta ciudad, por lo que cabe la posibilidad de que el ritual de descabezamiento de animales sea un acto alusivo a la fundación o al inicio de tal emplazamiento. Considero factible que delimitar un espacio y construir en él un templo podrían ser indicios de fundaciones prehispánicas.

Sin embargo, reconozco que faltan elementos que nos permitan confirmar esta información, por lo menos a nivel arqueológico, pues la reocupación constante de la Cuenca de México por diversos grupos, generó restos materiales que, en muchas ocasiones, no se corresponden con los de la última etapa de ocupación de los centros prehispánicos que los españoles conocieron y registraron en las fuentes. Por su parte, la información documental omitió detalles de la ritualidad prehispánica que nos permitan conocer más acerca de las prácticas que se realizaron para dar origen a una ciudad. Con todo, es un hecho que el contraste de las diferentes versiones sobre el inicio de las ciudades prehispánicas podría proporcionar mayores datos sobre este tema.



## Consideraciones finales

La historia antigua de Tetzcocho puede rastrearse en un buen número de fuentes documentales y pictográficas como quedó escrito en el primer capítulo. Sin embargo, cada una de ellas merece un trabajo particular, pues fueron confeccionadas en distintos momentos y con una intencionalidad diferente. Incluso, las que devienen de la orden franciscana presentan —como un retrato vivo— el dinámico proyecto evangelizador. Así, en las obras escritas por religiosos se pueden percibir momentos de tensión entre los integrantes de una misma congregación. Por su parte, la historia contenida en las pinturas tuvo que adaptarse a nuevas formas más entendibles y decodificables para los europeos, esta modificación permitió a sus autores contar lo que les interesaba contar y lo que les era requerido contar.

A pesar de las problemáticas propias de cada fuente, es indudable que contienen indicios sobre lo que fue la antigua ciudad de Tetzcocho, antes de convertirse en el referente cultural y pilar político que los españoles conocieron. Aunque con diferentes matices, las fuentes consultadas coinciden en que la zona en la que se desarrolló Tetzcocho tuvo cierta importancia económica por los recursos naturales que había en sus inmediaciones.

En general, las condiciones geográficas del centro de México fueron propicias para el asentamiento de numerosos grupos. Desde el ámbito lacustre que proveyó de rico y variado alimento, hasta las zonas aledañas a este espacio que albergaron cantidad de riqueza natural. En este marco de abundancia se desarrollaron centros que transformaron las aguas de los lagos en verdaderas vías de comunicación, identificaron los lugares propicios para la caza y la pesca y aprovecharon cada recurso que tuvieron a la mano para sobrevivir. Este pródigo territorio, por sus seductoras características, atrajo a diversos

grupos y permitió su reproducción y sobrevivencia, al tiempo que creó tensiones entre éstos y los grupos locales. Ante estas circunstancias, la negociación por los recursos fue una constante, así como el conflicto. A pesar de ello, la ocupación del centro de México no dejó de ser continua y dinámica durante varios milenios, así como el perfeccionamiento de técnicas para aprovechar los recursos propios de este medio.

Como se observó a lo largo de esta investigación, uno de los momentos de crisis generalizada que atravesó el centro de México fue la caída de Tollan Xicocotitlan, centro que contuvo los problemas y descontentos que yacían en el interior de este territorio, quizá desde el ocaso de Teotihuacan, y que jugó un papel preponderante como referente cultural y político de los grupos locales y foráneos, éstos últimos, migrantes que se adentraron a este espacio tras el derrumbe tolteca, provenientes muy probablemente de sus alrededores.

Uno de los grupos que arribó a la Cuenca de México en ese contexto fue el liderado por Xólotl, jefe chichimeca con atributos de mando que decidió exhortar a su gente en la búsqueda de nuevas condiciones para sobrevivir. Su nombre, como se explicó a lo largo del segundo capítulo, no es una casualidad, sino un vínculo estrecho con el dios creador que lo porta. En este sentido, el líder comparte elementos característicos del dios Xólotl como su procedencia septentrional, asociada al inframundo, la creación y la regeneración, pues de ahí surgieron los huesos que dieron vida al propio ser humano. Además, ambos comparten la misión de las deidades de ser enviados, uno al inframundo y otro a dirigir una migración. Al respecto, cabe la posibilidad de que en el líder chichimeca se encuentre sintetizado el relato que, en otros casos, señala la existencia de un hombre guiado por un dios para emprender la migración de su grupo.

Respecto a la llegada de Xólotl a la Cuenca de México, cabe señalar que el andar de este líder se concentró en la parte noroeste de la Cuenca de México, después de todo y como se propuso en este trabajo, la caída de Tollan sólo representó la puerta de acceso a estos grupos y no su entrada triunfal, de ahí su establecimiento en sitios estratégicos desde los que podían observar cualquier intento de ataque, así como proveerse de agua y alimento.

Sin embargo, los lugares que ocupó Xólotl no estaban en su totalidad deshabitados, como quedó demostrado en este trabajo por las investigaciones arqueológicas, en ellos se encontraba población multiétnica de gran antigüedad como los otomíes que también aprovecharon el deterioro tolteca para reubicarse en lugares más propicios para su sobrevivencia y reproducción. En este sentido, es factible hablar de un fenómeno de reocupación de algunos lugares en el centro de México, aparentemente menores en comparación con centros que comenzaban a perfilarse como poderosos, por ejemplo Azcapotzalco. Así, los centros creados en este contexto de gran inestabilidad, no eran nuevos en el sentido estricto de la palabra, sino que fueron reocupados por población multiétnica, que los dotó de una nueva identidad. En este sentido, puede conjeturarse que la inestabilidad política en la Cuenca de México haya sido uno de los factores que provocó el surgimiento de Tetzaco como un establecimiento al margen de la zona de predominio tepaneca.

En este tenor, es un hecho que los grupos chichimecas se apropiaron de un espacio, aparentemente liminal y fronterizo, que no tenía gran presencia política antes de la caída de Tollan Xicocotitlan, pero que comenzó a adquirirla tras la paulatina ocupación de los diversos grupos migrantes, es por ello que la referida región se denominó *chichimecatlalli*,

tierra hecha a la manera de estos grupos, en la que realizaron sus actividades económicas, políticas y religiosas y a la que dotaron de una identidad chichimeca.

La apropiación de nuevos espacios por parte de los chichimecas o la adaptación de los mismos a las formas de sobrevivencia que tenían, fue un proceso lento que necesitó de tiempo para concretarse. De ahí que Xólotl haya preferido lugares de establecimiento estratégicos para asentarse, antes de continuar su avanzada hacia la ribera de los lagos septentrionales de la Cuenca de México.

Una vez hecho este reconocimiento territorial, entonces Xólotl realizó un acto, registrado por Fernando de Alva Ixtlilxóchitl como toma de posesión de la tierra, mismo que probablemente aludió a la inauguración de este espacio como emplazamiento chichimeca. Sin lugar a dudas, la descripción de este acto ritual contiene elementos estrechamente vinculados con prácticas de índole prehispánica, como el flechamiento, la presencia de fuego y de la planta *malinalli*, pero no hay que olvidar quién consignó la información y bajo qué contexto la registró, ya que en dicha intencionalidad del autor va implícito su objetivo y, aún más, su mentalidad novohispana que fácilmente pudo tergiversar prácticas prehispánicas por prácticas europeas.

Ahora bien, el factor clave para que el linaje de Xólotl continuara adentrándose a la Cuenca de México fue el contacto que estableció con ciertos grupos de tradición tolteca. De ahí que el mensajero chalca llamado Tecpoyo represente una síntesis de dicha interacción. Esta asimilación cultural le permitió a Xólotl y su descendencia acceder a las formas de poder que había en el centro de México, gracias a ello pudieron aprovechar el vacío de un centro hegemónico para establecerse en una zona de gran riqueza: el Acolhuacan. Atrás quedaron sus establecimientos en Xóloc y Tenayucan, si bien, su linaje se mantuvo en

ellos, su sede principal se abrió paso a un nuevo espacio, mismo que marcaría el nacimiento de un gran centro de poder en Tetzco.

De esta manera, los descendientes de Xólotl fueron ennobleciendo Tetzco, un lugar que al principio, no era más que un cercado de animales para la caza, expresión que adquiere gran significado si pensamos en la cacería como una práctica que no cualquier persona podía ejecutar, sino que estaba destinada para los gobernantes y su linaje. De ahí que se le describa como un lugar de recreación para la nobleza que se fue transformando hasta convertirse en una ciudad con espacios bien delimitados para el ejercicio de diferentes actividades políticas y rituales.

Lo expuesto hasta aquí, ha llevado a problematizar y cuestionar la existencia de una versión clásica de la creación de Tetzco a partir de tres momentos clave: la llegada de Xólotl, su asentamiento en Tenayucan y su ulterior traslado a Tetzco. Tales episodios no son evolutivos, ni conducen necesariamente al encumbramiento de este centro, pues como se analizó a lo largo de este trabajo, las circunstancias llevaron a este linaje a desplazarse y entablar una serie de alianzas para poder insertarse en la toma de decisiones en el centro de México, entrar a este juego político llevó al grupo de Xólotl a emparentarse con gente de tradición tolteca y cumplir sus disposiciones, pero nunca tuvieron como propósito olvidar su pasado o sustituirlo, antes bien, se valieron de los atributos que caracterizaron su linaje y los plasmaron en el título de señor chichimeca o *chichimecatecuhtli* como un rasgo de gran nobleza entre los hombres que provenían de este origen.

## Bibliografía

- Acuña, René, *Relaciones geográficas del siglo XVI*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1988, ils. y mapas, v. 7, 360 p. (Serie Antropológica, 65).
- Aguilar, Maribel, “Los acolhuas de Tetzco: Una aproximación a su discurso de legitimación”, Tesis de licenciatura, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 2013, 93 p., ils., mapas y cuadros.
- Aguilar, Maribel y Clementina Battcock, “Algunas consideraciones sobre la llegada de Xólotl a la Cuenca de México: problemas e interrogantes”, en *Perspectivas Latinoamericanas*, Japón, Universidad de Nanzan, Nagoya, n. 10, 2013, p. 25-34.
- Alva Ixtlilxóchitl, Fernando de, *Obras históricas*, 2 v., edición, estudio introductorio y apéndice documental de Edmundo O’Gorman, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1975. (Serie de Historiadores y Cronistas de Indias, 4).
- \_\_\_\_\_, “Sumaria relación de todas las cosas que han sucedido en la Nueva España, y de muchas cosas que los tultecas alcanzaron y supieron desde la creación del mundo, hasta su destrucción y venida de los españoles, sacada de la original historia de esta Nueva España”, en *Obras históricas*, 2 v., ed., estudio introductorio y apéndice documental por Edmundo O’Gorman, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1975, (Serie de historiadores y cronistas de Indias, 4), v. 1, p. 259-393.
- \_\_\_\_\_, “Relación sucinta en forma de memorial de la historia de Nueva España y sus señoríos hasta el ingreso de los españoles”, en *Obras históricas*, 2 v., ed., estudio introductorio y apéndice documental por Edmundo O’Gorman, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1975, (Serie de historiadores y cronistas de Indias, 4), v. 1, p. 395-413.
- \_\_\_\_\_, “Compendio histórico del reino de Texcoco”, ed., estudio introductorio y apéndice documental por Edmundo O’Gorman, en Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, *Obras históricas*, 2 v., México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de

- Investigaciones Históricas, 1975, cuadros, (Serie de historiadores y cronistas de Indias, 4), v. 1, p. 415-521.
- \_\_\_\_\_, “Sumaria relación de la historia general de esta Nueva España desde el origen del mundo y hasta la era de ahora, colegida y sacada de las historias, pinturas y caracteres de los naturales della, y de los cantos antiguos con que la observaron”, ed., estudio introductorio y apéndice documental por Edmundo O’Gorman, en Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, *Obras históricas*, 2 v., México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1975, cuadros, (Serie de historiadores y cronistas de Indias, 4), v. 1, p. 525-562.
- \_\_\_\_\_, “Historia de la nación chichimeca”, en *Obras históricas*, 2 v., ed., estudio introductorio y apéndice documental por Edmundo O’Gorman, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1975, (Serie de historiadores y cronistas de Indias, 4), v. 2, 263 p.
- Alvarado Solís, Neyra Patricia, “El carácter nocturno de la flor entre los mexicaneros de Durango, México”, en Beatriz Albores Zárata (coord.), *Flor-flora. Su uso ritual en Mesoamérica*, México, El Colegio Mexiquense, Fondo Editorial Estado de México, 2015, p. 459-472.
- Anales de Cuauhtitlán*, en *Códice Chimalpopoca, Anales de Cuauhtitlán y Leyenda de los Soles*, 3ª ed., trad. directa del náhuatl por Primo Feliciano Velázquez, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1992.
- Anders, Ferdinand, Maarten Jansen y Luis Reyes García, *Los templos del cielo y de la oscuridad. Oráculos y liturgia. Libro explicativo del llamado Códice Borgia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993, 394 p.
- Armillas, Pedro, “Condiciones ambientales y movimientos de pueblos en la frontera septentrional de Mesoamérica”, en Teresa Rojas Rabiela (coord.), *Pedro Armillas: vida y obra*, 2 v., México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1991, v. 2, p. 207-232.
- Aubin, Joseph Marius Alexis, *Memorias sobre la pintura didáctica y la escritura figurativa de los antiguos mexicanos*, ed. e introd. por Patrice Giasson, trad. de Francisco

- Zaballa y Patrice Giasson con la colaboración de Daniel Silva, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2002, 121 p., ils. (Serie Cultura Náhuatl, Monografías, 26).
- Barlow, Robert H., “Una nueva lámina del Mapa Quinatzin”, en *Journal de la Société des Américanistes*, Paris, v. 39, 1950, p. 111-124, ils.
- Battcock, Clementina, “La conformación de la última ‘Triple Alianza’ en la Cuenca de México: problemas, interrogantes y propuestas”, en *Dimensión Antropológica*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, v. 52, 2011, p. 7-30.
- \_\_\_\_\_, “Acerca de las pinturas que se quemaron y la reescritura de la historia en tiempos de Izcóatl. Una revisión desde la perspectiva simbólica”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, México, v. 43, 2012, p. 96-113.
- Baudot, Georges, *Utopía e Historia en México. Los primeros cronistas de la civilización mexicana (1520-1569)*, trad. de Vicente González Loscertales, Madrid, Espasa, Calpe, 1983, 542 p., ils. y mapas.
- Benavente (Motolinía), *Historia de los indios de la Nueva España. Relación de los ritos antiguos, idolatrías y sacrificios de los indios de la Nueva España, y de la maravilloso conversión que Dios en ellos ha obrado*, 8ª ed., estudio crítico, apéndices, notas e índices de Edmundo O’Gorman, México, Porrúa, 2007, 354 p.
- Birrichaga Gardida, Diana, “Reconstrucción histórica de los sistemas hidráulicos de Texcoco, siglo XIX”, en *Boletín del Archivo Histórico del Agua*, El Colegio Mexiquense, México, v. 7, n. 20, 2001, p. 11-20, mapas y cuadros.
- Boornazian Diel, Lori, “The *Mapa Quinatzin* and Texcoco’s Ideal Subordinate Lords”, in Jongsoo Lee and Galen Brokaw (ed.), *Texcoco Prehispanic and Colonial perspectives*, Colorado, University Press of Colorado, 2014, p. 117-146.
- Brundage, Burr Cartwright, *Lluvia de dardos. Historia política de los aztecas mexicanos*, trad. R. Quijano R., México, Diana, 1982, 326 p., mapas e índices.
- Bustamante, Carlos María de, *Texcoco en los últimos tiempos de sus antiguos reyes*, México, Imprenta de Mariano Galván Rivera, 1826, 283 p.



- Carrasco, Pedro, “La reina de la sal”, en *Tlalocan. Revista de fuentes para el conocimiento de las culturas indígenas de México*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, México, v. 4, núm. 3, 1963, 225-226 p.
- \_\_\_\_\_, *Estructura político-territorial del impero tenochca. La triple alianza de Tenochtitlan, Tezcoco y Tlacopan*, México, El Colegio de México, Fideicomiso Historia de las Américas, Fondo de Cultura Económica, 1996, 670 p. ils.
- Castillo Farreras, Víctor Manuel, *Nezahualcóyotl: crónica y pinturas de su tiempo*, México, Gobierno del Estado de México, 1972, 195 p., ils.
- Chimalpain Cuauhtlehuanitzin, Domingo Francisco de San Antón Muñón, *Memorial breve acerca de la fundación de la ciudad de Culhuacan*, estudio, paleografía, trad. e índice analítico de Víctor Manuel Castillo Farreras, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1991, 157 p., ils. y mapas (Serie de Cultura Náhuatl, Fuentes, 9).
- Códice Mapa Quinatzin: justicia y derechos humanos en el México antiguo*, ed. y textos complementarios de Luz María Mohar Betancourt, México, Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores de Antropología Social, Comisión Nacional de los Derechos Humanos en México, 2004, 334 p., ils., mapas y cuadros.
- Códice Techialoyan García Granados*, ed. facsimilar, descripción y estudio del código por Xavier Noguez y Rosaura Hernández, Toluca, Gobierno del Estado de México, Secretaría de Finanzas y Planeación, El Colegio Mexiquense, 1992, 70 p.
- Códice Xólotl*, 2ª ed., 2 v., ed., estudio y apéndice de Charles E. Dibble, pref. de Miguel León-Portilla, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1980, 162 p., ils. (Serie Amoxtli, 1).
- Contla Carmona, Alejandro *et al*, *Historia de Tezcoco*, México, Sociedad de Estudios Históricos de Tezcoco, 1979.
- Contreras Servín, Carlos, “El crecimiento urbano de la Ciudad de México y la desecación del lago de Texcoco”, en *Relaciones*, El Colegio de Michoacán, México, v. XIX, n. 76, 1998, p.133-153, mapas.

- Cook, Sherburne F., “Demografía y ecología históricas de la Teotlalpan”, en Sherburne F. Cook y Woodrow Borah, *El pasado de México: aspectos sociodemográficos*, trad. de Juan José Utrilla, México, Fondo de Cultura Económica, 1989, p. 33-87, ils.
- Corona Sánchez, Eduardo, “Desarrollo de un señorío en el Acolhuacan prehispánico”, Tesis de licenciatura y maestría en Ciencias Antropológicas, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 1973, 210 p.
- Coronel Sánchez, Gustavo, “La ciudad prehispánica de Texcoco a finales del Posclásico Tardío”, Tesis de licenciatura en Arqueología, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, Secretaría de Educación Pública, 2005, 253 p., ils, mapas y cuadros.
- Cortés, Hernán, *Cartas de Relación*, México, Editores Mexicanos Unidos, 1990, 363 p.
- Cruces Carvajal, Ramón, *Tezcoco en el tiempo*, Toluca, México, Gobierno del Estado de México, 1980, 95 p. (Serie Chimalpahin, Colección de Divulgación Histórica).
- Davies, Nigel, *Los antiguos reinos de México*, trad. de Roberto Ramón Reyes Mazzoni, México, Fondo de Cultura Económica, 1988, 248 p., ils. mapas y cuadros (Colección Antropología).
- Díaz del Castillo, Bernal, *Historia verdadera de la conquista de Nueva España*, 4ª ed., 2 v., introd. y notas de Joaquín Ramírez Cabañas, México, Porrúa, 1955, 648 p.
- Dibble, Charles E., “Apuntes sobre la plancha X del Códice Xólotl”, en *Estudios de Cultura Náhuatl*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, México, v. 5, 1965, p. 103-106.
- Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, 6 v., por Juan Corominas con la colaboración de José A. Pascual, Madrid, Gredos, 1980, (Biblioteca Románica Hispánica dirigida por Dámaso Alonso. V. Diccionarios, 7), v. 3, 1014 p.
- Douglas, Eduardo de J., “Figures of Speech: Pictorial History in the ‘Quinatzin Map’ of about 1542”, in *Art Bulletin*, College Art Association of America, New York, v. 85, n. 2, June 2003, p. 281-309, ils.
- \_\_\_\_\_, *In the Palace of Nezahualcōyotl: History and Painting in Early Colonial Tezcoco, México*, Austin, University of Texas Press, 2010, 264 p., ils., maps and cadres (William & Battye Nowlin Series in Art, History, and Culture of the Western Hemisphere).

- Durán, Fray Diego, *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de la tierra firme*, 2 v., estudio preliminar de Rosa Camelo y José Rubén Romero Galván, México, Cien de México, 2002, v. 1, 651 p.
- Escalante Gonzalbo, Pablo, *Los códices mesoamericanos antes y después de la conquista española*, México, Fondo de Cultura Económica, 2010, 413 p., ils. y cuadros (Sección de Obras de Antropología).
- Espinoza Pineda, Gabriel, *El embrujo del lago. El sistema lacustre de la Cuenca de México en la cosmovisión mexicana*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1996, 432 p., ils. y mapas (Serie Historia de la Ciencia y la Tecnología, 7).
- Estudios referentes a la desecación del lago de Texcoco: año de 1895*, México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1895, 127 p.
- Frost, Elsa Cecilia, “Toribio de Benavente, llamado Motolinía”, en Rosa Camelo y Patricia Escandón (coords.), *La creación de una imagen propia. La tradición española. Tomo 2: Historiografía Eclesiástica*, 2 v., México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2012, v. 2, p. 767-794.
- Galarza, Joaquín, *Estudios de escritura indígenas tradicional azteca-náhuatl*, México, Archivo General de la Nación, Centro de Investigaciones Superiores del Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1979, 164 p., ils. (Colección Manuscritos Indígenas Tradicionales, 1).
- \_\_\_\_\_, *Amatl, Amoxtli. El papel, el libro. Los códices mesoamericanos. Guía para la introducción al estudio del material pictográfico indígena*, 2ª ed., México, Tava, 1990, 187 p., ils. (Colección Códices Mesoamericanos, 1).
- García Icazbalceta, Joaquín, “Advertencia preliminar”, en Juan Bautista Pomar, *Relación de Tezcoco*, Biblioteca Enciclopédica del Estado de México, 1975, p. XVII-XX.
- Garibay K., Ángel María, “Introducción”, en *Teogonía e historia de los mexicanos. Tres opúsculos del siglo XVI*, ed. de Ángel María Garibay K., México, Porrúa, 1965, p. 9-18 (Sepan Cuantos, 37).
- Garza Camino, Mercedes de la, “El perro como símbolo religioso entre los mayas y los nahuas”, en *Estudios de Cultura Náhuatl*, Universidad Nacional Autónoma de

- México, Instituto de Investigaciones Históricas, México, v. 27, 1997, p. 111, 133, ils.
- Gillmor, Frances, “Estructuras en la zona de Texcoco durante el reinado de Nezahualcóyotl según las fuentes históricas”, en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, Órgano de la Sociedad Mexicana de Antropología, México, v. 14, 1954, p. 363-371.
- Havelock, Eric Alfred, *La musa aprende a escribir. Reflexiones sobre la oralidad y la escritura desde la antigüedad hasta el presente*, pról. de Antonio Alegre Gorri, trad. de Luis Bredlow Wenda, Barcelona, Paidós, 1996, 188 p. (Studio, 114).
- Hernández, Francisco, *Historia de las plantas de Nueva España*, bajo la dir. de Isaac Ochoterena, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Biología, México, Imprenta Universitaria, 1943.
- Herrera Maza, María del Carmen, Alfredo López Austin y Rodrigo Martínez Baracs, “El nombre náhuatl de la Triple Alianza”, en *Estudios de Cultura Náhuatl*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, México, v. 46, 2013, p. 8-35.
- Hicks, Frederic, “Tetzaco in the early 16<sup>th</sup> century: the state, the city, and the *calpolli*”, in *American Ethnologist*, Journal of the American Ethnological Society, Special Issue: Economic and Ecological Processes in Society and Culture, USA, v. 9, n. 2, p. 230-249, maps and cadres.
- Ibarra Herrerías, María de Lourdes, “Jerónimo de Mendieta”, en Rosa Camelo y Patricia Escandón (coords.), *La creación de una imagen propia. La tradición española. Tomo 2: Historiografía Eclesiástica*, 2 v., México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2012, v. 2, p. 795-826.
- Inoue Okubo, Yukitaka, “Crónicas indígenas: una reconsideración sobre la historiografía novohispana temprana”, en Danna Levin y Federico Navarrete (coords.), *Indios, mestizos y españoles. Interculturalidad e historiografía en la Nueva España*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2007, p. 55-96, cuadros (Colección Humanidades, Serie Estudios).

- Jiménez Moreno, Wigberto, *Notas sobre historia antigua de México*, México, Ediciones de la Sociedad de Alumnos de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, 1956, 115 p. [Notas de los alumnos, sin revisión del autor, editadas en mimeógrafo].
- \_\_\_\_\_, “Síntesis de la Historia Pretolteca de Mesoamérica”, en Carmen Cook, Raúl Noriega y Julio Rodolfo Moctezuma (coords.), *Esplendor del México antiguo*, 2 v., México, [s. e.], 1959, ils., (Serie Centro de Investigaciones Antropológicas de México), v. 2, p. 1019-1108.
- \_\_\_\_\_, “La historiografía tetzcocana y sus problemas”, en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, Órgano de la Sociedad Mexicana de Antropología, México, v. 18, 1962, p. 81-85.
- \_\_\_\_\_, “Epílogo”, en José Tudela de la Orden (comp.), *Códice Tudela*, 2 v., pról. de Donald Robertson, Madrid, Cultura Hispánica, 1980, v. 1, p. 207-229.
- Jonghe, Edouard de, “Introducción”, en “Histoyre du mechique”, *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia*, trad. de Joaquín Meade, notas y ed. de Wigberto Jiménez Moreno, México, t. XX, n. 2, 1961, p. 185-190.
- Lastra de Suárez, Yolanda, *El náhuatl de Tezcoco en la actualidad*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1980, 177 p. (Serie Antropológicas, 22. Lingüística).
- León-Portilla, Miguel, “El proceso de aculturación de los chichimecas de Xólotl”, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, México, v. 7, 1967, p. 59-86, ils.
- \_\_\_\_\_, “Estudio preliminar”, en Lorenzo Boturini Benaduci, *Idea de una Nueva Historia General de la América Septentrional*, México, Porrúa, 1974, p. IX-LXXII (Sepan Cuantos, 278).
- \_\_\_\_\_, “Biografía de Fray Juan de Torquemada”, en Juan de Torquemada, *Monarquía indiana de los veinte y un libros rituales y monarquía indiana, con el origen y guerras de los indios occidentales, de sus poblaciones, descubrimiento, conquista, conversión y otras cosas maravillosas de la mesma tierra firme*, 3ª ed., 7 v., ed. de Miguel León-Portilla et al., México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1975, (Historiadores y Cronistas de Indias 5), v. 7, p. 13-48.

- Lesbre, Patrick, “Manumission d'esclave dans la *Mappe Quinatzin?*”, en *Amerindia, Centre d'études des langues indigènes d'Amérique*, Paris, n. 23, 1998, p. 99-110, ils.
- \_\_\_\_\_, “*Mapa Quinatzin: las vigas del Tecpan de Tetzco* ¿escritura o figuración?”, en *Thule. Rivista italiana di studi americanistici*, Italia, n. 6-7, 1999, p. 119-137.
- \_\_\_\_\_, “Nezahualcóyotl, entre historia, leyenda y divinización”, en Federico Navarrete y Guilhem Olivier (coords.), *El héroe entre el mito y la historia*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 2000, p. 21-52. (Serie Historia General, 20).
- \_\_\_\_\_, “¿Influencias occidentales en el *Mapa Quinatzin?*”, en *Revista Española de Antropología Americana*, Universidad Complutense, España, v. 38, n. 2, 2008, p. 173-197, ils.
- \_\_\_\_\_, “Los fuegos del palacio real de Tetzco (Mapa Quinatzin): ¿Una alusión a la realeza sagrada?”, en *Estudios de Cultura Náhuatl*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, México, v. 38, 2008, p. 101-127.
- \_\_\_\_\_, “Le Mexique central à travers le *Codex Xolotl* et Alva Ixtlilxochitl: entre l'espace préhispanique et l'écriture coloniale”, en *e-Spania. Revue interdisciplinaire d'études hispaniques médiévales et modernes*, Paris, v. 14, décembre 2012, p. 1-34, ils. [Online].
- Leyenda de los soles*, en *Códice Chimalpopoca, Anales de Cuauhtitlán y Leyenda de los Soles*, 3ª ed., trad. directa del náhuatl por Primo Feliciano Velázquez, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1992, 119-142 p. (Primera Serie Prehispánica, 1).
- Limón Olvera, Silvia, “El Dios del fuego y la regeneración del mundo”, en *Estudios de Cultura Náhuatl*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, México, v. 32, 2001, p. 51-68.
- \_\_\_\_\_, “Los códices transcritos del Altiplano Central de México”, en José Rubén Romero Galván (coord.), *Historiografía novohispana de tradición indígena*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2003, p. 85-114 (Historiografía Mexicana 1).

- López Austin, Alfredo, “Cuarenta clases de magos en el mundo náhuatl”, en *Estudios de Cultura Náhuatl*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, México, v. 7, 1967, p. 87-117.
- \_\_\_\_\_, “Los señoríos de Azcapotzalco y Tezcoco”, México, Museo Nacional de Antropología, 1967, 30 p. (Historia Prehispánica, Conferencia número 7).
- \_\_\_\_\_, *Hombre-dios. Religión y política en el mundo náhuatl*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1973, 209 p., ils. y cuadros (Serie Cultura Náhuatl, Monografías, 15).
- \_\_\_\_\_, *Cuerpo humano e ideología. Las concepciones de los antiguos nahuas*, 2 v., 2ª ed., México Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1984 (Serie Antropológica, 39).
- Martínez Marín, Carlos, “El registro de la Historia”, en José Rubén Romero Galván (coord.), *Historiografía novohispana de tradición indígena*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2003, p. 21-50 (Historiografía Mexicana 1).
- Mendieta, Gerónimo de, *Historia eclesiástica indiana*, 2 v., noticias del autor y de la obra de Joaquín García Icazbalceta, estudio preliminar de Antonio Rubial, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1997, 522 p. (Cien de México).
- Mendizábal, Miguel Othón de, *Influencia de la sal en la distribución geográfica de los grupos indígenas de México*, México, Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, 1928, 226 p., mapas.
- \_\_\_\_\_, “Evolución económica y social de valle del Mezquital”, en *Obras completas*, 6 v., México, Talleres Gráficos de la Nación, 1946, v. 6, 556 p.
- Moctezuma, Matos, *La muerte entre los mexicas*, México, Tusquets, 2010, 227 p., ils. (Tiempo de México).
- Mohar Betancourt, Luz María, “Introducción”, en *Códice Mapa Quinatzin: justicia y derechos humanos en el México antiguo*, ed. y textos complementarios de Luz María Mohar Betancourt, México, Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores de Antropología Social, Comisión Nacional de los Derechos Humanos en México, 2004, p. 15-21.

- \_\_\_\_\_, “Mapa Tlotzin”, en *Arqueología mexicana*, Editorial Raíces, México, edición especial n. 54, febrero de 2014, p. 36-39.
- Molina, Fray Alonso de, *Vocabulario en lengua castellana y mexicana y mexicana y castellana*, 5ª ed., estudio preliminar de Miguel León-Portilla, México, Porrúa, 2004, 161 p.
- Morales, Francisco, “La *Historia general de las cosas de la Nueva España* entre dos corrientes de pensamiento franciscano sobre culturas indígenas. Actores e ideas.”, en José Rubén Romero Galván y Pilar Máynez (coords.), *El universo de Sahagún. Pasado y presente. Coloquio 2005*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2007, p. 20-39. (Serie Cultura Náhuatl, Monografías, 31).
- Moreno de los Arcos, Roberto, “El axólotl”, en *Estudios de Cultura Náhuatl*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, México, v. 8, 1969, p. 157-173, ils.
- Navarrete en *Los orígenes de los pueblos indígenas del Valle de México. Los altépetl y sus historias*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2011, 547 p., ils., cuadros y mapas (Serie Cultura Náhuatl, Monografías, 33).
- Niederberger Betton, Christine, *Zohapilco, cinco milenios de ocupación humana en un sitio lacustre de la Cuenca de México*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Secretaría de Educación Pública, Departamento de Prehistoria, 1976, 308 p., ils., mapas y cuadros (Colección Científica, Arqueología, 30).
- \_\_\_\_\_, *Paléopaysages et archéologie pré-urbaine du bassin de México (Mexique)*, 2 v., México, Centre d’Études Mexicaines et Centraméricaines, 1987, 855 p. (Collection Etudes Mésoaméricaines).
- Noguera, Eduardo, “Excavaciones en sitios postclásicos del Valle de México (Culhuacán, Tenayuca, Texcoco, Zapotitlán)”, en *Anales de Antropología*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, México, v. 6, 1966, p. 197-231, ils. y cuadros.
- Noguez, Xavier, “La zona del Altiplano Central en el Posclásico: la etapa tolteca”, en Linda Manzanilla y Leonardo López Luján (coords.), *Historia antigua de México*, 2 ed., 4



- v., México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, Porrúa, 2000, ils. y mapas, v. 3, p. 199-235.
- \_\_\_\_\_, “Los códices de tradición náhuatl del centro de México en la etapa colonial,” en Carmen Arellano Hoffmann, Peer Schmidt y Xavier Noguez (coords.), *Libros y escritura de tradición indígena. Ensayos sobre los códices prehispánicos y coloniales de México*, México, El Colegio Mexiquense, Universidad Católica de Eichstätt, 2002, p. 157-183.
- \_\_\_\_\_, “La hierba *malinalli* y su iconografía”, en Beatriz Albores Zárate (coord.), *Flor-flora. Su uso ritual en Mesoamérica*, México, El Colegio Mexiquense, Fondo Editorial Estado de México, 2015, p. 531-562.
- O’Gorman, Edmundo, “Prólogo”, en Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, *Nezahualcóyotl Acolmiztli 1402-1472*, ed. facsimilar de 1972, selección de textos y pról. de Edmundo O’Gorman, México, Biblioteca Enciclopédica del Estado de México, 1979, p. 11-21.
- \_\_\_\_\_, “Prólogo”, en Fray Toribio Motolinía, *El libro perdido. Ensayo de reconstrucción de la obra histórica extraviada de fray Toribio*, trabajo realizado por el Seminario de Historiografía Mexicana de la Universidad Iberoamericana dirigido por Edmundo O’Gorman, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1989, p. 9-12 (Serie Quinto Centenario).
- \_\_\_\_\_, “Noticias biográficas sobre Motolinía”, en Toribio de Benavente (Motolinía), *Historia de los indios de la Nueva España. Relación de los ritos antiguos, idolatrías y sacrificios de los indios de la Nueva España, y de la maravillosa conversión que Dios en ellos ha obrado*, 8ª ed., estudio crítico, apéndices, notas e índice de Edmundo O’Gorman, México, Porrúa, 2007, p. XXIII-XL.
- Offner, Jerome A., *Law and Politics in Aztec Texcoco*, Cambridge, Cambridge University Press, 1983, 340 p., ils., maps and cadres (Cambridge Latin American Studies, 44).
- Olivier, Guilhem, *Cacería, poder y sacrificio en Mesoamérica. Tras las huellas de Mixcóatl, “Serpiente de Nube”*, México, Fondo de Cultura Económica, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, Centro de

- Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 2015, 744 p., ils. (Sección de Obras de Antropología).
- Oudijk, Michel L., “La toma de posesión: un tema mesoamericano para la legitimación del poder”, *Relaciones: Estudios de Historia y Sociedad*, El Colegio de Michoacán, México, v. XXIII, n. 91, 2002, p. 96-131.
- Palerm, Ángel y Eric R. Wolf, “El desarrollo del área clave del imperio Texcocano”, en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, Órgano de la Sociedad Mexicana de Antropología, México, v. 14, 1954, p. 337-349.
- Palma Linares, Vladimira, *La Teotlalpan tierra de los dioses. La etnicidad entre los otomíes*, México, Primer Círculo, 2010, 327 p., ils, cuadros y mapas.
- Parsons, Jeffrey, “Patrones de asentamiento prehispánico en la región texcocana”, en *Boletín*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, n. 35, 1969, p. 31-37, mapas y cuadros.
- \_\_\_\_\_, *Los últimos salineros de Nexquipayac, México. Un estudio de etnografía arqueológica*, trad. de León Felipe Ferrer Argote, Estado de México, El Colegio Mexiquense, 2015, 468 p., ils., mapas y cuadros.
- Paso y Troncoso, Francisco del, *Suma de visitas de pueblos por orden alfabético*, en *Papeles de Nueva España*, 10 v., Madrid, Est. Tipográfico “Sucesores de Rivadeneyra”, 1905, v. 1, 534 p.
- Pastrana Flores, Miguel, “Códices anotados de tradición náhuatl”, en José Rubén Romero Galván (coord.), *Historiografía novohispana de tradición indígena*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2003, p. 51-84 (Historiografía Mexicana 1).
- \_\_\_\_\_, “Notas acerca de la apropiación del pasado tolteca en el presente mexicana”, en Virginia Guedea (coord.), *El historiador frente a la historia. El tiempo en Mesoamérica*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2004, p. 181-194, ils.
- Pomar, Juan Bautista, *Relación de Tezcoco*, ed. facsimilar de la de 1891 con la advertencia preliminar y notas de Joaquín García Icazbalceta, México, Biblioteca Enciclopédica del Estado de México, 1975, 69 p.

- Pulido Acuña, Rodolfo, *Texcoco: monografía municipal*, Programa de Identidad Estatal, Instituto Mexiquense de Cultura, Asociación Mexiquense de Cronistas Municipales, Gobierno del Estado de México, 1998, 118 p.
- Robertson, Donald, *Mexican Manuscript Painting of the Early Colonial Period. The Metropolitan Schools*, New Haven, Connecticut, Yale University Press, 1959, 234 p., ils. (Yale Historical Publications, History of Art, 12).
- Rojas Rabiela, Teresa, *La cosecha del agua en la Cuenca de México*, 2ª ed., México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1998, 124 p., ils. y mapas.
- Romero Galván, José Rubén, “La ciudad de México, los paradigmas de dos fundaciones”, en *Estudios de Historia Novohispana*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas, México, v. 20, 1999, p. 13-32.
- \_\_\_\_\_, “Fernando de Alva Ixtlilxóchitl”, en José Rubén Romero Galván (coord.), *Historiografía novohispana de tradición indígena*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2003, p. 351-366 (Historiografía Mexicana 1).
- \_\_\_\_\_, “Memoria, oralidad e historia en dos cronistas nahuas”, en *Estudios de Cultura Náhuatl*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, México, v. 38, 2008, p. 165-182.
- \_\_\_\_\_, “De posesiones y reconocimientos. En torno a la posesión de tierras en el siglo XVI”, en José Alfredo Ruíz del Río Escalante (coord.), *Un documento, una época. 500 años del notariado en México*, México, Colegio de Notarios del Distrito Federal, Quinta Chilla, 2013, p. 49-59.
- Ruiz Medrano, Ethelia, “Proyecto político de Alonso de Zorita, Oidor en México”, en Alonso de Zorita, *Relación de la Nueva España. Relación de algunas de las muchas cosas notables que hay en la Nueva España y de su conquista y pacificación y de la conversión de los naturales de ella*, 2 v., ed., versión paleográfica, estudios preliminares y apéndices de Ethelia Ruiz Medrano, Wiebke Ahrndt y José Mariano Leyva, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1999, (Cien de México), v. 1, p. 59-92.

- \_\_\_\_\_, “El espejo y su reflejo: títulos primordiales de los pueblos indios utilizados por españoles en Tlaxcala, siglo XVIII”, en Danna Levin y Federico Navarrete (coords.), *Indios, mestizos y españoles. Interculturalidad e historiografía en la Nueva España*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2007, p. 167-202, ils. (Colección Humanidades, Serie Estudios).
- Ruwet, Wayne, “Los manuscritos de la *Bible Society*: su historia, redescubrimiento y contenido”, en *Suma y epílogo de toda la descripción de Tlaxcala*, trad., paleografía, presentación y notas de Andrea Martínez Baracs y Carlos Sempat Assadourian, pról. de Wayne Ruwet, Tlaxcala, Universidad Autónoma de Tlaxcala, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1994, p. 27-61 (Historia de Tlaxcala, 3).
- Sahagún, Bernardino de, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, 3ª ed., 3 v., estudio introductorio, paleografía, glosario y notas de Alfredo López Austin y Josefina García Quintana, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2000, 1450 p. (Cien de México).
- Santa Biblia. Antiguo y Nuevo Testamento*, antigua versión de Casiodoro de Reina, revisada por Cipriano de Valera, con notas y referencias correlacionadas con los otros Libros Canónicos de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, EE. UU., Salt Lake City, Utah, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, 2009, 2108 p., mapas e ils.
- Seler, Eduard, *Comentarios al Códice Borgia*, 3 v., trad. de Mariana Frenk, México, Fondo de Cultura Económica, 1963, ils., (Sección de Obras de Antropología), v. 1, 265 p.
- Tena, Rafael, “Introducción a la Histoire du Mechique”, en *Mitos e historias de los antiguos nahuas*, paleografía y trad. de Rafael Tena, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2002, p. 115-122 (Cien de México).
- Thouvenot, Marc, “Códice Xólotl. Estudio de los componentes de su escritura: los glifos. Diccionario de elementos constitutivos de los glifos”, trad. de Lilia Morales, Tesis de doctorado en Ciencias Sociales y Humanidades, París, Escuela Superior de Ciencias Sociales, 1987, 1030 p.

- \_\_\_\_\_, *Diccionario náhuatl-español, basado en los diccionarios de Alonso de Molina con el náhuatl normalizado y el español modernizado*, pról. de Miguel León-Portilla, con la colaboración de Javier Manríquez, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, Fideicomiso Felipe Teixidor y Monserrat Alfau de Teixidor, 2014, 484 p. (Serie Cultura Náhuatl, Monografías, 34).
- Tira de tepechpan. Códice colonial procedente del Valle de México*, 2 v., ed. y comentarios por Xavier Noguez, presentación de Fernando Horcasitas, México, Biblioteca Enciclopédica del Estado de México, 1978, 132 p., ils.
- Torquemada, Juan de, *Monarquía indiana de los veinte y un libros rituales y monarquía indiana, con el origen y guerras de los indios occidentales, de sus poblaciones, descubrimiento, conquista, conversión y otras cosas maravillosas de la misma tierra firme*, 3ª ed., 7 v., ed. de Miguel León-Portilla et al., México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1975, ils., mapas y cuadros, (Historiadores y Cronistas de Indias 5), v. 1, 462 p.
- Tovar, Juan de, *Manuscrit Tovar: origines et croyances des indiens du mexique. Relación del origen de los indios que habitan a en esta Nueva España según sus historias. Tratado de ritos y ceremonias y Dioses que en su gentilidad usavan los Indios de esta Nueva España*, Edition établie d' après le manuscrit de la John Carter Brown Library par Jacques Lafaye, Akademische druck-u. Verlagsantalt, Graz, Austria, 1972, 328 p.
- Valadez Azúa, Raúl y Gabriel Mestre Arriola, *Xoloitzcuintle. Del enigma al siglo XXI*, México, Arternación Ediciones, 2007, 130 p., ils.
- Vásquez Galicia, Sergio Ángel, “La identidad de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl a través de su memoria histórica. Análisis historiográfico”, Tesis doctoral en Historia, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 422 p., ils., mapas y cuadros.
- Weckmann, Luis, *La herencia medieval de México*, México, El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, 1994, 680 p. (Sección Obras de Historia).
- Yoneda, Keiko, “Reflexiones en torno de la flora en el *Mapa Cuauhtinchan* No 2 (siglo XVI)”, en Beatriz Albores Zárate (coord.), *Flor-flora. Su uso ritual en*

*Mesoamérica*, México, El Colegio Mexiquense, Fondo Editorial Estado de México, 2015, p. 47-84.

Zorita, Alonso de, *Los señores de la Nueva España*, 3ª ed., pról. y notas de Joaquín Ramírez Cabañas, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, 1993, 205 p. (Biblioteca de Estudiante Universitario, 32).

\_\_\_\_\_, *Relación de la Nueva España. Relación de algunas de las muchas cosas notables que hay en la Nueva España y de su conquista y pacificación y de la conversión de los naturales de ella*, 2 v., ed., versión paleográfica, estudios preliminares y apéndices de Ethelia Ruiz Medrano, Wiebke Ahrndt y José Mariano Leyva, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1999, (Cien de México), v. 1, 409 p.